



Imagen del estreno de "La Rosa del Azarífrán" en el Teatro Calderón de Madrid el 14 de marzo de 1930 y componentes de ACVZ en la actualidad.

37^a SEMANA DE ZARZUELA

(Declarada Fiesta de Interés Turístico Nacional)

LA SOLANA

(Ciudad Real)

Del 15 al 30 Octubre de 2020



*A cuantas personas han contribuido con sus escritos
y a todas las empresas y comercios colaboradores.*

GRACIAS.

Portada: Fotografías de una escena de La rosa del azafrán, el día de su estreno el 14 de marzo de 1930 y grupo de actores de la ACAZ en la actualidad.

Nota del autor y editores.

Ningún texto o fotografía del libro puede ser reproducida en otro medio de cualquier tipo, sin permiso del autor y editores.

© Asociación Cultural Amigos de La Zarzuela “Federico Romero”.

© Antonio García-Cervigón Torres.

Fotografías: Luis Romero de Ávila, Fundación Jacinto e Inocencio Guerrero, Libro La Solana y la Zarzuela, Federico Sánchez Aguilar, Marieli Blanco y Pepe Simón.

Coordinador y montaje: Antonio García-Cervigón Torres

Recopilación de textos: Milagros Montoya Jaime

Montaje y maquetación: Ramón León Sáez

Impreso en los talleres de Gráficas Tomelloso, S.L. - Tomelloso (Ciudad Real)

Depósito Legal: CR-508-2020



Índice

Prólogo	4
Glosas de emoción	8
In Memoriam	39
Federico Romero descubre La Solana	40
Vida de Federico Romero	43
Biografía de Guillermo Fernández-Shaw	52
Jacinto Guerrero	54
Maruja descubre facetas humanas de su padre	59
Por los campos de Castilla	62
Una excursión rápida por las Tierras...	66
Génesis de La Rosa del Azafrán	74
A escena la zarzuela Manchega y Solanera	78
Tiempo de una Zarzuela, estreno en el Teatro Calderón	80
La Rosa del Azafrán, argumento y música	82
Crítica periodística del estreno	88
Homenaje a los autores	91
Fiesta Manchega en la 50 representación	92
De Villa a Villa, de La Solana a Madrid	96
Reseña en los periódicos madrileños	100
La Zarzuela en sus raíces	104
Federico Romero, hijo adoptivo de La Solana	108
La Rosa del Azafrán vuelve a la Plaza Mayor	110
Entrevista a Don Federico Romero	115
Solaneros representan brillantemente “La Rosa”	126
Los escolares: magia y maravilla	133
Declarada de interés Turístico Nacional	135



Prólogo

“La Solana es madre y cuna de “La rosa del azafrán”

Corría el año 1968 y además era el tercer domingo de septiembre, cuando La Solana celebraba por tradición, la fiesta mayor en honor de la Virgen de Peñarroya, su Ofrecimiento, fecha elegida para el nombramiento de Federico Romero Saráchaga como Hijo Adoptivo de la villa. El autor traía un regalo para los vecinos en su reencuentro con ellos, un bellissimo poema a la venida de la Patrona, que hace unos años reeditaba la ACAZ acompañado de testimonios gráficos.

A la jornada de exaltación mariana, siempre con grandeza, se completó en paralelo con un extraordinario acto académico en su honor, seguido de la inauguración de una calle. Mantuvo el acto académico el notario José Antonio García-Noblejas, extraordinario orador que resaltó la vida intelectual del homenajeado: “Estamos no sólo ante un gran libretista de zarzuelas sino ante una gloriosa pluma de nuestras letras españolas; un preclaro y excepcional personaje. Corroboró estos halagos el director de radio Ciudad Real, -entonces única emisora en la capital de la provincia-, Francisco Fernández Tejada que acudió a cubrir el acontecimiento. Cuando acabó la entrevista y un tanto asombrado, me confesaba: “ En los muchos años que llevo en la radio, nunca había entrevistado a una persona de tanto talento y de tanta excelencia”.

Uno, que ya contaba con numerosas salidas de escritos en prensa, tuvo la oportunidad de entrevistar a Federico Romero que, en casa de mis abuelos maternos, vecinos del homenajeado, había escuchado muchas veces su nombre. Las costureras de mi tía Agustina entonaban algunos fragmentos de “La Rosa” y de esa manera animaban las tareas de aprendizaje de corte y confección. El autor pasó a contarme cómo concibió la obra que cuentan las costumbres y tradiciones solaneras: “Pues mire, viví varios años en esta población, y las cuestiones solaneras me dejaron marcado, Había que tener cierta perspectivas para apreciar todo lo que encerraban esas vivencias Con esa distancia que daba la ausencia, despertaron en mí el interés porque eran enormemente teatrales.

El autor me confesaba y matizaba sus obras más apreciadas: “por agrado entrañable,” La rosa del azafrán”, pero estoy muy orgulloso también de “Doña Francis-



quita". Y me desvela uno de los personajes que aparecen en la obra: "La Custodia" la tomé de la hermana Gabriela que acudía en casa de mi tía Rogelia cuando había matanzas y cochuras. Te invito para que en otra ocasión hablemos de otros protagonistas. ¿Podría aclarar para todos los aficionados al Género Lírico que pueblo de La Mancha le inspiró esa zarzuela manchega, que no se desveló hasta pasado su estreno? Y la respuesta no se hizo esperar: "La madre y cuna de "La rosa del azafrán es La Solana."

Antonio García-Cervigón Torres

DOMINGO 2 de febrero de 2020 | La Tribuna de Ciudad Real

LA SOLANA | SEMANA NACIONAL DE LA ZARZUELA

PREMIO A LA PASIÓN DE UN PUEBLO

La Consejería de Cultura entregará a la Asociación Amigos de la Zarzuela de La Solana la medalla al mérito cultural extraordinario el próximo 27 de marzo en Pastrana (Guadalajara)

M. SIERRA | CIUDAD REAL

Cuando haces los solaneros *La Rosa del azafrán* no la hace nadie... María y Piedad Romero, hijas de Federico Romero, autor de este libreto de zarzuela y hijo adoptivo de La Solana, hicieron este singular comentario en día de villa, cuando se celebraba la quinta edición de una Semana de la Zarzuela que este año llegará a su edición número 37. Se irá en octubre, y para entonces ya habrá en su virtud la medalla al Mérito Cultural Extraordinario que le ha otorgado la consejería de Cultura y que se entregará el próximo 27 de marzo en Pastrana.

«Hicimos este reconocimiento con mucha alegría. Para nosotros es un orgullo que nos invita a seguir trabajando en lo que nos gusta y lo vamos haciendo», dice con emoción el director de la Asociación Amigos de la Zarzuela (AAZ), Antonio García-Cervigón, quien subraya a que este reconocimiento se extiende también a las que no están. La lista de implicados es grande, como lo es la historia de esta obra lírica cuyo origen habría que fijar en los comienzos de la década de los 40. Se celebraba el centenario del estreno de *La Rosa del azafrán* y quisimos hacer nuestro particular homenaje a este libreto que se había inspirado en La Solana. Así, junto con otros amigos del género que todos conocemos en esta aniversaria obra, Luis Romero de Avila, Ramón López y Miguel Moreno y los que al tiempo se levan, se organizaron unas conferencias que llevaron la cosa de la cultura, desde hoy se levanta la sede de la Asociación Amigos de la Zarzuela.

En aquella primera cita con la zarzuela se invitó a un grupo de aficionados de Toledo que presentó en la villa La perennidad y la rosa del azafrán. Había que esperar a 1980 para que fueran los solaneros los encargados de volver esta pieza, la rosa, al escenario. Lo hicieron en el Teatro Cervantes, en el marco de la cuarta edición de la semana zarzuelística, a la que no han fallado desde entonces. Primero como Compañía de la Asociación Cultural Amigos de la Zarzuela y desde hace unos años como Compañía Lírica Maestro Andrés Díez.

A nivel profesional, apoyaron por esta cita la compañía lírica de Antonio Ansoyaga y Miquelero producciones, que además de actuar ha ayudado a la formación de los

solaneros en bastiones, tenores y sopranos a través de ensayos y talleres, que es la única filosofía de esta asociación.

Llega este reconocimiento, que recibirá una pequeña comitiva solanera que viajara a Pastrana en nombre de todos, en el año en el que se cumplen 50 años del estreno de *La Rosa del azafrán*. Por esos unos días antes la AAZ viajó a Madrid para participar en el homenaje que se va a hacer y en el que van a participar entre otros grandes, Tamayo Casares, que fue prepresidente en La Solana, y que es uno de

los hombres que más sabe del género», puntualiza García-Cervigón poniendo énfasis en la importancia que tiene para ellos este encuentro en Madrid.

Sobre la medalla al Mérito Cultural Extraordinario que recibirán justo dos semanas después, García-Cervigón, a quien todo el mundo reconoce como padre de la muestra lírica, asegura que viene a reconocer entre otras cosas su trayectoria, labor alfreddo este género a públicos nuevos. Se dice que las más 5.000 personas que llegar de toda España a La Solana para disfrutar de todas las obras zarzuelísticas que quedan de la zarzuela en España. Pero también por iniciativas como las jornadas escolares que nacieron justo un año después de la primera edición de la Semana de la Zarzuela y que son la mano de que más de 6.000 niños hayan estado en esta más de tres días.

Cada año más de 5.000 personas acuden a ver zarzuela a La Solana

des todo tipo de reuniones en alguno de los tres escenarios que ha tenido esta Semana de la Zarzuela que desde 2013 es de carácter nacional y que este año ya ha puesto el espíritu, como objetivo por aquí para su declaración internacional.

La historia de la Semana Nacional de la Zarzuela es una sucesión de hechos en la que La Solana ha estado con grandes aliados, entre ellos del mundo de la lírica, la escuela y la prensa. Como nunca recorda García-Cervigón entre otros nombres a Pedro Antonio Luis Cobos, Antonio López, Pepe Sacristán, Alfredo Kraus, Manuel Arenas, Pedro Lozano (que es el que vemos a pedir que se le haga tipo adoptivo de Andalucía), agrupa García-Cervigón, a los escritores Tico Medina y Luis del Horno.

Sobre las novedades que tendrá la 37.ª García-Cervigón, «lo apuntó que este año la compañía lírica vuelve con *La rosa del azafrán* y Luis Ferrasán, mientras que Abramo apostará por el estreno por tres nuevos títulos: *El barbero de Sevilla*, *La ciudad adormida* y *Atlántico de viento*».

DECLARACIONES

ANTONIO GARCÍA-CERVIGÓN
DIRECTOR DE LA AAZ

«Más de 6.000 niños han pasado por los escenarios»

«Hemos plantado los primeros espantos para la declaración internacional»



La Semana de la Zarzuela llegó este año a su edición número 37. / T. SIERRA



A Juan Ignacio Luca de Tena

La Rosa del Azafrán

Zarzuela en 2 actos
y 6 cuadros



Letra original de
Federico Romero
y **Guillermo Fernández-Shaw**

Música de
Jacinto Guerrero



Recuperaciones **Ovidio**

TURISMOS

Ctra. Nacional 430 Km 379,4
13240 LA SOLANA
CM/VFU 024
TLF. 926 633 846
info@recovidio.com

COSECHADORAS

Plg. Ind. La Serna, Avd. Industriales, s/n.
13240 LA SOLANA
Tlf. 926 64 88 42 - Fax 926 64 88 79
recuperacionesovidio@yahoo.es

AUTOBUSES GARCÍA MATEOS

Aire acondicionado, DVD



*Autobuses de 19, 26,
34 , 55 y 59 plazas*

Vehículos adaptados para discapacitados

Cl. Guadalupe, 2 - LA SOLANA - (Ciudad Real)
Tel. y Fax: 926 631 248
www.autobusesgarciamateos.es

Glosas de Emoción

“La Solana es Madre y cuna de La Rosa del Azafrán”



LA SOLANA ES CONOCIDA Y RECONOCIDA INTERNACIONALMENTE COMO “VILLA DE LA ZARZUELA”.

En pocas ocasiones hay una obra que defina un género musical y haga de ella uno de sus himnos que se quedan en la historia y la memoria de su público. La Rosa del Azafrán bien merece ese título, el de obra maestra y antológica de una forma de expresión artística y musical tan genuina y original como es la Zarzuela.

Es el paso de los años y las innumerables representaciones, las que encumbran a una obra que merece mi felicitación al cumplirse 90 años desde su estreno el 14 de marzo de 1930 en el teatro Calderón de Madrid. Una obra en la que uno de los autores del libreto, D. Federico Romero Sarachaga y música del insigne compositor castellano manchego, D. Jacinto Guerrero, ya afirmó con rotundidad que “La Solana es cuna y madre de la Rosa del Azafrán”. Una flor que como el frágil amor que cultivan dos de los personajes de la obra, brota al salir el sol y muere al caer la tarde.

Agradezco un año más a la Asociación Cultural Amigos de la Zarzuela “Federico Romero” (A.C.A.Z), la oportunidad que me brindáis, aunque en esta edición de 2020, que sería la 37ª Semana Nacional de la Zarzuela las circunstancias que vivimos impiden disfrutar en vuestro magnífico teatro “Tomás Barrera”, como en anteriores ediciones habéis conseguido.

Este año 2020, debido a las circunstancias que vivimos y apelando a la responsabilidad por parte de todas y todos, eventos tan importantes y con tan magnífica trayectoria han tenido que suspenderse o modificar sustancialmente su manera de celebrarlos. Por ello, quiero también trasladaros el mayor de mis agradecimientos y respeto por el ejercicio de generosidad, civismo y buena vecindad que ha imperado en todo momento con el fin de preservar la salud de todos y todas que es lo más importante.

Pero estas circunstancias no impedirán que la celebración de esta importante efeméride se viva desde el afianzado sentimiento de pertenencia y seña de identidad de una localidad como La Solana que es conocida y reconocida internacional-



mente como “Villa de la Zarzuela”, que orgullosa y edición tras edición, celebra el encuentro y tan digna reivindicación.

La Rosa del Azafrán y la Zarzuela son para La Solana, lo que para otros lugares del mundo significan y les hacen ser reconocidas nacional e internacional, ya que su trascendencia va más allá del ámbito cultural que supone su celebración.

Os traslado mis mejores deseos para esta especial y espero que excepcional edición, que será a pesar de todo de nuevo exitosa y os envío un afectuoso saludo a organizadores y vecinos y vecinas de La Solana.

Emiliano García-Page Sánchez
Presidente de Castilla-La Mancha

LA ROSA DEL AZAFRÁN: DEL TEATRO CALDERÓN A LAS ORQUESTAS DE LOS TRASATLÁNTICOS.

Al ser humano siempre le han atraído y siempre le atraerán las historias de amor con obstáculos. Sabemos que por conseguir el amor se han hecho las mayores hazañas y, por supuesto, las mayores tonterías, y confiamos en que se sigan existiendo, al menos, en las artes.

En el último Festival de La Solana tuve la suerte de ver La rosa del azafrán, una historia de amor –con obstáculos– desarrollada en La Mancha. Durante este año les esperaban una vida intensa a Juan Pedro y a Sagrario, sus protagonistas, antes de poder confesarse el amor mutuo, sin embargo, la situación actual ha hecho que el esperado 90 aniversario de su estreno no pueda celebrarse como se merece. Sabemos que su éxito no se verá empañado y que esta zarzuela regionalista seguirá actualizándose y modernizando lo clásico sin perder su esencia, su intriga, su diversión y, sin perder tampoco, el aire castellano-mancheño. A través de los años, las compañías y sus mentes creativas han aportado durante estos noventa años – más que la esperanza de vida de nuestro país– un sinfín de novedades.

En esta modernización tiene mucho que ver la Asociación de Amigos de la Zarzuela de La Solana que, en 2020, ha recibido la Medalla al mérito cultural extraordinario, aunque debido a la situación actual, no se le pudo hacer entrega. Durante 33 años la Asociación ha impregnado La Solana no solo de zarzuela, sino



de cultura y entusiasmo por ella. Han conseguido atraer a niños y niñas, a jóvenes y a adultos y reconquistar un género colorido, brillante, alegre, divertido y, por qué no, “de buen rollo” –si me permiten utilizar esta expresión coloquial– y que, además, esta obra en concreto, en la mayoría de sus representaciones, muestra nuestras tareas agrícolas, nuestras costumbres, vestuario, paisajes y nos retrotrae gustosamente a nuestro pasado y a nuestro patrimonio.

La flor del azafrán es una rosa frágil, que apenas dura un día. Esta flor hace referencia a la fragilidad del amor, de los sentimientos, a lo efímero que son, algo que no ha sucedido con esta obra, que ha tenido tanto éxito –quizás la más exitosa de las zarzuelas– que llegaba a interpretarse en las orquestillas de los trasatlánticos y que conseguían mover el cuerpo y conmovir las sonrisas de los pasajeros con el mismo entusiasmo que lo hizo en su estreno en el teatro Calderón hace 90 años y continúa haciéndolo hoy en tantos lugares.

Rosa Ana Rodríguez Pérez

Consejera de Educación, Cultura y Deportes

“LA ROSA DEL AZAFRÁN”, 90 AÑOS DE ARTE LÍRICO Y ESCÉNICO.

Hablar de La Solana en clave cultural sin mencionar a Federico Romero, la zarzuela o el maestro Guerrero, y sin hacer una referencia expresa a “La Rosa del Azafrán”, no es posible. La vinculación con nuestra tierra del autor de la zarzuela manchega por excelencia, genuinamente solanera, ha desencadenado con el paso de los años un torrente imparable que os ha convertido en referentes del género lírico y escénico fuera y dentro de nuestras fronteras.

Desconocemos la razón que puso de acuerdo a ambos el 11 de noviembre de 1928 para trasladarse a La Solana con la intención de ambientarse con protagonistas reales cuando se encontraban en pleno proceso creativo de “La Rosa del Azafrán”. Ahora sabemos que fue providencial como también lo es que la Asociación Cultural Amigos de la Zarzuela, con Antonio García-Cervigón y tantos otros y otras en la punta de lanza, no haya desfallecido en los últimos 36 años. Son muchos los logros conseguidos, entre ellos la declaración de Interés Turístico Nacional. Durante el proceso no dudé en expresaros mi apoyo personal e institucional. No hay que olvidar la disposición y buen hacer de tantos y tantas solaneras y solaneros de todas las edades, de tantos “Juan Pedros”, “Sagrarios”, Catalini-



llas”, “Don Generosos”, “Hermanos Micael” y “Carracucas” que han dado su tiempo y lo mejor de su vertiente artística para que “La Rosa del Azafrán” haya cerrado siempre los destacados y acertados carteles de numerosas Semanas de la Zarzuela.

En 36 años no ha faltado a su cita con las tablas. Es digno de elogio tanto esfuerzo y dedicación. Por causa de la pandemia en la que estamos sumidos este año no habrá función, por lo que el teatro Tomás Barrera no acogerá los acordes del maestro Jacinto Guerrero ni los cantos que hacen de este género musical escénico de partes instrumentales y vocales una seña de identidad de La Solana.

Pero esta lamentable situación de emergencia sanitaria no es óbice para no recordar, con la relevancia que merece, los 90 años que han transcurrido desde que el 14 de marzo de 1930 el Teatro Calderón de Madrid se convirtió para sorpresa y agrado del público y de la crítica en una casa de labradores acomodados manchegos. Solaneros, por más señas.

Desde la institución que presido no sólo valoramos vuestra dedicación y entrega, sino que os apoyamos, en la medida de nuestras posibilidades presupuestarias, con el objetivo de que asociaciones como la vuestra sigan siendo ejemplo inequívoco de nuestro acervo cultural.

Os animo a seguir por la certera senda que trazáis desde hace 36 años y a hacer de vuestra afición por la zarzuela y por la interpretación un modo de vida cultural y participativo que os enriquece y os hace más felices.

José Manuel Caballero Serrano

Presidente de la Diputación de Ciudad Real

INDELEBLE NUESTRO AMOR POR LA ZARZUELA.

A veces el destino es caprichoso y juega con nosotros trastocando el orden establecido y la planificación organizada. La vida misma en la incertidumbre que nos acompaña cada día desde que la primera luz ilumina nuestras pupilas. El 14 de abril de 2020 teníamos todo preparado para celebrar y recordar en el Teatro Calderón de Madrid el noventa aniversario del estreno de nuestra zarzuela La



Rosa del Azafrán. Una fecha redonda en la que habíamos puesto todo nuestro esmero los componentes de la Asociación Cultural Amigos de la Zarzuela y el Ayuntamiento de La Solana, con su presidente y el alcalde a la cabeza.

Prometía ser uno de los actos culturales más importantes de este 2020 por lo que significa para nuestro municipio y porque no se celebran noventa aniversarios asiduamente en el contexto de nuestros ciclos vitales.

Sin embargo, las circunstancias que nos han acaecido provocaron el confinamiento de toda la sociedad española (después de toda la mundial) para luchar contra este virus maldito e invisible que nos ha cambiado la vida.

Nuestro amor por la zarzuela va a permanecer indeleble. Nuestro reconocimiento al trabajo, esfuerzo, pasión de los componentes de la ACAZ se va a reforzar, si cabe, mucho más. La identidad de un pueblo no la va a mermar ningún virus, aunque nos haya impedido celebrar el noventa aniversario.

Seguiremos recordándole al mundo que en Castilla La Mancha y en España hay un pueblo que lleva treinta y siete años cantando e interpretando zarzuela. Octubre seguirá siendo siempre en La Solana una rosa/una rosa de amor y de esperanza/el corazón abierto en alabanza/a la imagen más bella y más hermosa/de los campos de azafrán...

Las hermosas voces de los componentes de la ACAZ nos volverán a deleitar este año, quizás on line, a través de las posibilidades que nos ofrecen las tecnologías de la información. Si algo hemos demostrado los solaneros a lo largo de nuestra dilatada historia es la capacidad de un pueblo para reinventarse y continuar el camino que nos aguarda en lontananza. La Semana Nacional de la Zarzuela cumple treinta y siete años. Le deseamos una larga vida y mucha salud. Un abrazo

Luis Díaz-Cacho Campillo
Alcalde de La Solana

EN OTRO AMANECER.

Se han quedado las voces en el silencio, el alma de la cultura se rompe en mil pedazos, mientras la luz del sol sigue siendo un prelude lírico cuando despierta



la mañana. Sembradores nuevos se han asomado al patio por el ventanal del campo en nuestra tierra. El aire se ha convertido en filtro de asombro, y por todas las cornisas de La Solana van quedando reflejos del ayer con sueños de zarzuela.

Hay preguntas en el ambiente mientras los sueños se convierten en caracolas que suenan en la mañana más íntima de La Mancha. Siempre es la esperanza la forja que llevamos en la carga de la vida, y por todos los espacios se amasan una y otra vez los abrazos de rondadores viejos en su nueva aventura.

Nada es igual, el amanecer de este año 2020 se ha escondido en puestas de sol que nada nos cuentan. La gente se va creyendo que el vacío que tenemos en torno a la cultura es un producto que contagia miedo. Y mientras se van cayendo al abismo muchas personas que viven de la escena.

Yo también tengo miedo, miedo a la realidad de la vida. Hoy mi romanza se ha prendido en el adiós que Juan Pedro y Sagrario han creado en la escena mágica de La Rosa del Azafrán, rosa arrojada a los pies de la soprano con heridas de amor. Es verdad, el alma de la zarzuela se abraza sin remedio al pecado cultural, que está rodando por los suelos de miles de escenarios vacíos ya mucho tiempo, mucho tiempo...

Y todo pasará, y volverán de nuevo las pasiones y los besos, los aplausos, que están dormidos en las butacas huérfanas del Teatro Tomás Barrera, han de regresar para dar la recompensa que los actores del mundo necesitan para saber que el vínculo cultural sigue vivo.

Mientras tanto, la Asociación Cultural Amigos de la Zarzuela ha de continuar por el camino marcado de la música, elevando su inquietud de extender los límites de la zarzuela más allá de nuestras fronteras, sabiendo que los tiempos que corren no son buenos para la lírica ni para la cultura en general.

Seguiremos jugando con Don Generoso a la batalla frente a gigantes soñadores. Nos haremos niños para decirle al mundo que mientras haya un soldado habrá un ideal, y cuando nos pidan un juramento de lealtad en defensa de la zarzuela, sencillamente responderemos: Sí, señor....

Luis Romero de Ávila Prieto
Concejal de Cultura y Festejos



90 AÑOS DE LA ROSA DEL AZAFRÁN, SEMILLA DE UNA PASIÓN

Hoy estamos de celebración. Hace 90 años, un 14 de marzo de 1930, el Teatro Calderón de Madrid acogió el estreno de la zarzuela La rosa de azafrán. Este título encontró la inspiración a partir de un viaje a La Solana del dramaturgo y libretista Federico Romero, acompañado por Guillermo Fernández-Shaw y Jacinto Guerrero. 90 años después impresiona comprobar cómo aquella fructífera visita sembraría en esta localidad manchega una pasión imperecedera por nuestro legado lírico, que ha tomado forma en su Semana de la Zarzuela, declarada Fiesta de Interés Turístico Nacional y reconocida como una de las citas imprescindibles entre los amantes del género.

Y es que nunca hay que subestimar el inmenso poder de la ficción ni su capacidad para forjar identidades. Sin duda, la identidad y proyección de las tierras solaneras no pueden desligarse de esta pieza de nuestro repertorio lírico, ni tampoco del empeño y la incansable labor de impulso, cultivo y difusión de nuestro género lírico español que la Asociación Cultural Amigos de la Zarzuela “Federico Romero” (ACAZ) viene realizando durante más de treinta años. Nos sumamos a esta efeméride con el mismo entusiasmo que demuestran sus organizadores que día a día y año tras año reivindican nuestro patrimonio musical. Aprovechamos para darles nuestra enhorabuena a ellos y también a todas las instituciones públicas y privadas que contribuyen a la proyección nacional e internacional de la zarzuela.

Amaya de Miguel

Directora general del INAEM

LA ROSA DEL AZAFRÁN O LA VIGENCIA DEL SIGLO DE ORO.

Desde el Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro nos sumamos con gran entusiasmo a la celebración del aniversario del estreno de La rosa del azafrán. Como pregonero de la última edición de la Semana de la Zarzuela de La Solana me enorgullece, además, que el título que da origen a la Semana de la Zarzuela y que ha marcado la vida cultural de La Solana, esté basado en una obra de Lope de Vega: El perro del hortelano.

Los autores de La rosa del azafrán, nos dan muestra del concepto escénico de dramaturgia que existía en nuestro país en los años veinte y treinta. Constru-



yen una historia local, inspirada en la que Lope de Vega desarrolla en su comedia, trasladan los personajes, sus sentimientos y su intención dramática, con una maestría dramaturgica inigualable.

Con esta zarzuela, con Doña Francisquita y con La villana, Federico Romero y Guillermo Fernández-Shaw, nos apuntan lo mucho que nos puede aportar el Siglo de Oro, la riqueza que guardan sus textos originales en Lope, La discreta enamorada y Peribáñez y el Comendador de Ocaña, y la valía estructural sobre la que asentar el desarrollo y crecimiento de la zarzuela, en uno de sus periodos de esplendor más representativos de su historia.

El encaje creativo que nos hermana en la celebración de este año bebe del Siglo de Oro para convertirlo en música popular, en cantares que llenan el alma, y en ese espejo a lo largo del camino que nos traslada un pedazo de vida, de realidad y de emociones que noventa años después siguen emocionándonos y recordándonos que año tras año en un lugar de La Mancha se monda la rosa del azafrán, se duerme en quinterías y se superan las conveniencias sociales al son inigualable que marca el maestro Jacinto Guerrero.

Ignacio García

Director Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro

LA ROSA DEL AZAFRÁN O LA ESPAÑA LLENADA.

Es un lugar recurrente, últimamente, referirse al ámbito rural como la España vaciada. Concepto lejano al que nos ofrecen los autores de La rosa del azafrán, que muestran una tierra llena, feliz de verse reflejada con sus usos amorosos. En los años treinta continúa el esplendor de lo que conocemos como drama rural, de hecho, Federico García Lorca subtitula algunas de sus más famosas obras como “drama en los pueblos de España”; en especial siempre con referencia al mundo femenino tan maltratado por esas rígidas normas civiles y religiosas. Ese sufrimiento lo padecen Sagrario y Catalina, como por otros motivos las lorquianas Yerma y Adela, o las benaventinas Raimunda y Acacia. Son nombres que hacen referencia a unas mujeres coincidentes en el repertorio del teatro español con y sin música, ellas coinciden para llenar una España que ahora sentimos vaciada. No solamente tendremos vaciada la tierra, sino también el alma, si abandonamos este repertorio, estos tesoros que rondando el centenario representan el sentir del



pueblo, única sabiduría real. Además, en La rosa tenemos un reflejo del folclore manchego, de los usos y costumbres de una tradición como la monda del azafrán, un oro culinario cotizado en el mundo entero.

Hay un mundo de valores en este tipo de obras, y en el resto de nuestra zarzuela, que no debemos ni podemos abandonar; por ello hay que estar siempre agradecidos a La Solana, a la organización de su Festival, porque anualmente refrescan una serie de títulos paradigmáticos en nuestra memoria y nos hacen sentir que una tierra llena y un alma completa son posibles. Si alguna vez vuelven por Madrid, paseen cerca del teatro Calderón, contemplen su fachada, cierren los ojos y rememoren la grandeza del suceso teatral que allí tuvo lugar el 14 de marzo de 1930, gran triunfo, éxito total... como el que año tras año les deseamos a La Solana y a su Semana de la Zarzuela.

Manuel Lagos

Director adjunto b Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro

LA ROSA DEL AZAFRÁN

Con el estreno de La rosa del azafrán en 1930, nos encontramos con la más tardía de las zarzuelas de gran éxito de Jacinto Guerrero. Hay, sin duda, éxitos zarzuelísticos posteriores como los de La fama del tartanero (1931) o El amo (1933) e incluso el del estreno póstumo de El canastillo de fresas (1951), sin contar con las revistas de éxito tan arrollador como La blanca doble (1947) o ¡5 minutos nada menos! (1944), pero la última zarzuela de auténtico repertorio del Maestro es La rosa del azafrán. La idea de la obra maduró lentamente en compositor que, desde el éxito de El huésped del sevillano (1926) acariciaba la idea de realizar otra obra ambientada en La Mancha. Incluso con más aire popular, puesto que la mencionada transcurre en el Toledo capitalino del siglo de oro. Guerrero comentó la idea con sus libretistas habituales, Federico Romero y Guillermo Fernández-Shaw, auténticos dominadores del libreto zarzuelístico de toda una época y diseñadores de los modos teatrales de la etapa final del género. Músico y escritores emprendieron un viaje a La Solana donde tomaron contacto con la música manchega y donde se impusieron en las particularidades de la recogida del azafrán, tema general subyacente en la obra. Incluso se improvisó un concierto, en el que Guerrero lució su proverbial simpatía, en el casino de la localidad que aún se recuerda con cariño en una ciudad que andando el tiempo se ha conver-





Quesos La Solana

Pol. Industrial La Serna
Avda. Los Industriales, s/n.
Tel. y Fax 926 63 45 26
info@quesoslasolana.com
www.quesoslasolana.com
13240 LA SOLANA (C. Real)

Mi perfumería

clima

Mi droguería

DROGUERÍA

PERFUMERÍA

PAPELES PINTADOS

DECORACIÓN

PRODUCTOS

INDUSTRIALES

JULIA

RUIZ-PEINADO FERNÁNDEZ

Peñarroya, 51

Tel. 651 931 144

13240 LA SOLANA (C. Real)

julia.clima@hotmail.com

tido en uno de los principales focos de cultivo de la zarzuela. Incluso el reparto general es amplio y nos apunta hacia una obra necesitada de medios superiores a los normales.

El estreno de *La rosa del azafrán* tuvo lugar en el teatro Calderón de Madrid el 14 de marzo de 1930. El propio Jacinto Guerrero estuvo al frente de la orquesta y no parece que se escatimaran medios ya que el reparto vocal está entre los mejores que en aquellos momentos se podía disponer para una obra lírica española, siendo todos los intervinientes nombres de relieve y de una probada profesional en muchas otras obras, incluso del propio Maestro. El papel de Sagrario fue asumido por Felisa Herrero, una soprano que se hallaba entonces en la cumbre de su carrera y que había sido protagonista de otros estrenos de éxito. Por su parte, el de Juan Pedro fue confiado a uno de los grandes mitos vocales de la zarzuela española, Emilio Sagi-Barba, en pleno cénit de su fama. La pareja cómica fue encarnada por dos actores-cantantes que figuraban entre los más cotizados de la época: María Téllez y Eladio Cuevas.

El estreno fue un rotundo éxito y prácticamente todos los números musicales fueron aplaudidos y varios de ellos repetidos. La crítica fue unánimemente elogiosa incluidos algunos importantes maestros de géneros más complejos como Joaquín Turina y Julio Gómez. Una semana más tarde, la obra se estrenaría en Barcelona e iniciaría una triunfal carrera por toda España mientras en el Calderón superaba con creces varios centenares de representaciones. Desde la época de su estreno, esta zarzuela no ha dejado nunca de representarse y puede considerarse entre la más populares de cuantas integran el repertorio zarzuelístico de todos los tiempos. Es cierto que ese repertorio se ha creado por aluvión y prima especialmente a las compuestas en la última etapa creativa del género frente a las más antiguas, pero no es menos verdad que este título goza de real aprecio entre los públicos y de alguna manera pudiera considerarse como la cumbre de la zarzuela rural y regionalista entre las varias obras de diversos autores que pudieran aspirar a este título.

Tomás Marco
Compositor de Música

LOS MOLINOS Y LA ROSA.

Nadie podría imaginar, cuando los árabes bautizaron como Manxa (tierra seca)



a una amplia comarca natural situada en el centro de la Península, que, con el tiempo, esta comarca llegaría a ser la más universal de España. Y comenzó a serlo cuando don Miguel situó la figura del Caballero recorriendo aquellas llanuras “desfaciendo entuertos” y luchando, con denuedo, en favor de menesterosos y causas justas. La “locura” de don Alonso fue más allá de la literatura y se convirtió en la sublimación de un ideal.

En cualquier lugar del mundo se identifica al Ingenioso Hidalgo con La Mancha, como en cualquier rincón de nuestra cultura se identifica a La Mancha con “La Rosa del Azafrán”. Si don Miguel, para su novela no tuvo necesidad de documentarse sobre el alma y costumbres de la región, porque siendo de Alcalá las conocía sobradamente, Federico Romero y Jacinto Guerrero, tampoco para plasmarlas en el argumento y la música de “La Rosa del Azafrán”. Romero era de La Solana y Guerrero de Ajofrín. Madrid, Ciudad Real y Toledo, tres provincias de la comarca natural manchega, estaban representadas. De aquí que en novela y teatro se identifiquen tipos, costumbres y actitudes. La picardía de Moniquito, pongamos por caso, en nada se diferencia de la “gramática parda” de Sancho y la hidalguía, idealismo y desprendimiento de don Generoso, se parangonan con las cualidades de don Quijote. Guillermo Fernández-Shaw también hizo su aportación.

“La Rosa del Azafrán” ha llevado los nombres de La Mancha y La Solana por numerosas naciones hispanoamericanas y las Filipinas. Yo tuve la oportunidad de verla representada, por compañías criollas, en los Teatros Roberto Arias Pérez, de Bogotá, y Nacional de San José de Costa Rica. Por cierto que costarricense era Manuel Salazar, tenor catalogado en la primera mitad del siglo XX como uno de los mejores del mundo. Salazar, conocido cariñosamente por “Melico”, cantó en los más importantes teatros europeos, entre ellos el Liceo de Barcelona, y una de las pocas grabaciones suyas que se conservan es la romanza de “El sembrador”.

“El Sembrador”, la canción más representativa de “La Rosa del Azafrán”, estuvo propuesta para ser nombrada himno de la Comunidad y no lo fue, según me comentó Jose María Barreda, por la oposición de los diputados de Guadalajara, que arguyeron que Guadalajara no es Mancha, una falacia porque en La Alcarria también hay labradores.

Ahora, cuando se conmemora el 90 aniversario del estreno de “La Rosa del Azafrán”, es buen momento para reconocer la labor de la Asociación Cultural Ami-



gos de la Zarzuela “Federico Romero”, en pro de nuestro género lírico. El entusiasmo de su Junta Directiva con su presidente, Antonio García-Cervigón, al frente, es digno de admiración. A él, principalmente, se debe que La Solana sea conocida como la “Villa de la Zarzuela” y que, año tras año, se venga celebrando la Semana de la Zarzuela.

Volviendo al comienzo de este artículo, con los puntos de coincidencia de “Don Quijote de la Mancha” y “La rosa del Azafrán”, quiero terminar con un símil: los molinos y la rosa. Los molinos, gigantes manchegos en la fantasía del Caballero, y la rosa del azafrán, que tiñe de tonos violáceos sus horas de vida. Ambos han dado universalidad a La Mancha.

Federico Sánchez Aguilar
Escritor y periodista

LA ROSA DEL AZAFRÁN 90 AÑOS DE ÉXITO PERMANENTE.

Cuando el madrileño Félix Lope de Vega y Carpio, el “El fénix de los ingenios”, publicó en 1618 la comedia palatina “El Perro del Hortelano”, seguro que no pensaba que valdría como inspiración para la creación del libreto de LA ROSA DEL AZAFRÁN. Pero también es cierto que Lope de Vega fue uno de los primeros en escribir comedias para el naciente Teatro Lírico Español, de hecho, el 18 de Diciembre de 1627, estrenó la ópera española LA SELVA SIN AMOR, en el salón grande del Alcázar de Madrid.

Los libretistas DE LA ROSA DEL AZAFRÁN, Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, junto al compositor Jacinto Guerrero, viajaron a tierras manchegas, en concreto, al pueblo de La Solana, para impregnarse de la personalidad y la forma de vivir de las gentes de La Mancha. Así crearon muchos de los personajes, basándose en las gentes con las que convivieron durante su periplo por La Solana.

LA ROSA DEL AZAFRÁN se estrenó en el teatro Calderón de Madrid el 14 de Marzo de 1930, siendo el éxito calificado como apoteósico. El compositor ajofriero, Jacinto Guerrero, escribió una partitura con “notas de oro” que han pasado a la historia de la Zarzuela: la canción del sembrador, el dúo de Sagrario y Juan Pedro, la romanza de Sagrario, el coro de la espigadoras o el dúo final, son



muestra de la grandeza de la música creada por Jacinto Guerrero para la reina de las zarzuelas de ambiente rural. Se cumplen 90 años del glorioso estreno de LA ROSA DEL AZAFRÁN y sigue siendo ejemplo de la grandeza del Teatro Musical Español. Gloria a Guerrero, Romero, Fernández Shaw y al pueblo de La solana y sus gentes, protagonistas inmortales de LA ROSA DEL AZAFRÁN.

Luis Gutiérrez Serantes
Médico y musicólogo

“LA ROSA DEL AZAFRÁN”: ZARZUELA Y MÁS.

La Solana es un pueblo con orgullo. Preserva sus costumbres, se enorgullece de sus antepasados y mantiene presente sus tradiciones. “La rosa del azafrán” es un ejemplo paradigmático, pues ya se sabe que la obra tomó como modelo la villa manchega hasta el punto de que los propios solaneros quisieron reconocer a sus paisanos tras el disfraz de los actores que estrenaron la obra en el Calderón de Madrid, en aquel 1930, cuando el género todavía era actual. “La rosa del azafrán” es un exacto retrato de época, la más naturalista de las zarzuelas por su afán documentado, ambiental, determinista y socialmente fidedigno. Que hoy en día, en La Solana, todo ello siga presente se debe al mérito del infatigable Antonio García-Cervigón Torres, quien hace ya dos décadas publicó una recopilación exhaustiva de documentos sobre “La rosa del azafrán” en el que colaboró la Fundación Jacinto e Inocencio Guerrero. Entre sus páginas se puede leer a Federico Romero escribiendo sobre la “fisonomía permanente” de las costumbres, un concepto en el que solo debió creer a medias. Él mismo, en un histórico pregón, allá por 1971, quiso mirar atrás reconociendo que en La Solana había vivido una infancia con incomodidades pero feliz, gracias al entusiasmo, un punto ignorante, de la juventud. Recordaba la fogata de gavillas bajo la chimenea, la lejía fabricada con agua y cenizas, la tartana y la “rumia del pensamiento”, costumbres y personajes llenos de humanidad y a veces extremos por mor de sus propias rentas y condición. “La rosa del azafrán” vive de ello pero acentúa su singularidad al superar el afán re-gionalista, la exacta certeza, el retrato impecable, en un hábil juego escénico según el cual lo real se trastoca en fantasía por influjo subterráneo de Lope de Vega. Aún está por hacerse una representación de “La rosa del azafrán” en la que se reconozca todo ello, colocando en su exacta posición el poder innegable de sus colores y perfiles, de la verosimilitud tozuda y armada que, en tantas ocasiones, ha facilitado que la obra acabe sobre los escenarios convertida en la caricatura



burlesca de una ruralidad demasiado inmediata. Guerrero hablaba del “folklore” [sic] cuando protestaba contra las bailarinas que se servían de la música de Manuel de Falla “estropeándola con saxofones acatarrados y con interpretaciones equivocadas”. Y el caso es perfectamente pa-rangonable.

Lo demuestra nuestra propia experiencia, cuando desde la Fundación Jacinto e Inocencio Guerrero hemos tenido ocasión de promover representaciones de “La rosa del azafrán” en lugares tan dispares como Shangay (China) y Posadas (Argentina). Los prejuicios quedan atrás si se comprueba que pese a su concreción, la obra trasciende la anécdota para ahondar en valores poderosos e intercambiables. Que angaripola, trojes o ratimago son meros localismos que encierran una manera de ser, un sentimiento de pertenencia, esa amabilidad que La Solana sabe mantener viva y actual. Pero que, también, el “aroma” constante de la obra se expande con fluidez, cuadratura, naturalidad y elegancia, según apuntó muy certeramente en su crítica al estreno el compositor y crítico Julio Gómez, y que lo hace con sentido universal. Solo así se explica que “La rosa del azafrán” siga siendo posible noventa años después de su estreno.

Alberto González Lapuente

Coordinador de actividades

Fundación Jacinto e Inocencio Guerrero y crítico de ABC

EL TEATRO CALDERÓN MAYORES INGRESOS DEL AÑO 1930

En 1930 Federico Moreno Torroba se hizo cargo del Teatro Calderón de Madrid, para dedicarlo al género lírico español, de este modo programó zarzuela, incluyendo reposiciones como Jugar con fuego, Las Golondrinas y Doña Francisquita. Pero además, incluyó diversos estrenos, como La rosa del azafrán, con libreto de la pareja de libretistas más determinante del siglo XX, Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, con música de Jacinto Guerrero.

Cuando se estrena La rosa del azafrán, el 14 de marzo de 1930, a sus autores les avalan ya numerosos éxitos en el campo de la Zarzuela. Guerrero ya había estrenado con éxito en los años 20, La alsaciana, La montería, Los gavilanes y El huésped del sevillano. Los libretistas, desde el estreno de La canción del olvido, 1916, se habían convertido en la pareja de libretistas más trascendental para la zarzuela del siglo XX y desde 1923, con el estreno de Doña Francisquita, habían



encontrado el camino de vuelta a la zarzuela grande, y si en la obra de Vives, se habían inspirado en La discreta enamorada, de Lope de Vega, en la de Guerrero es El perro de hortelano la base de este drama rural manchego, ambientado en La Solana, ciudad con la que Federico Romero tenía fuertes lazos, pues en ella habían transcurrido su infancia y juventud. El éxito de esta obra, convirtió al Calderón en el teatro con mayores ingresos del año 1930. La obra recorrió el resto de España con el mismo éxito, y la fortuna le sonrió también en América, consiguiendo su estreno en Buenos Aires la misma expectación que había provocado Doña Francisquita. Gracias a la ACAZ (Asociación Cultural Amigos de la Zarzuela de La Solana), La rosa del azafrán pone el broche de oro, desde hace 36 años, a la Semana de la Zarzuela de La Solana, localidad a la que está tan unida que da nombre al Museo “La rosa del azafrán. Historia etnografía y cultura de la Villa de La Solana”, que tiene una sala dedicada exclusivamente al mundo de la Zarzuela y a Federico Romero. La SGAE cedió al Museo el busto del escritor y el manuscrito del libreto de la obra.

El manuscrito de la partitura — para algunos críticos, la mejor de Jacinto Guerrero—se encuentra en el Archivo de la SGAE (MPO/641), firmada por Jacinto Guerrero y dedicada a Juan Ignacio Luca de Tena en 1929. Luca de Tena había sido el coautor, junto a Enrique Reoyo de otro gran éxito de Guerrero, El huésped del sevillano, estrenada en 1926.

M^a Luz González Peña

Directora del CEDOA, Centro de Documentación y Archivo de la SGAE

LA ROSA DEL AZAFRÁN

El 14 de marzo de 1930 en El Teatro Calderón de Madrid fue un acontecimiento social, cultural y de gran éxito en la noche de su estreno y en las representaciones durante varios meses, desde esa fecha, que parece que fue ayer pero que ya han pasado 90 años, ha sido la obra mas representada y siempre con mucho éxito de mi paisano, el maestro Jacinto Guerrero (nacimos en Ajofrín, TOLEDO).

Para mi es la Zarzuela en la que la partitura, de Jacinto Guerrero y el libreto, de Federico Romero y Guillermo Fernandez Shaw retratan fielmente la música popular y los usos y costumbres de muchos de los pueblos de La Mancha y significativamente del pueblo de La Solana en la que tenía familiares Federico Rome-





ro y allí con Guillermo Fernandez Shaw construyeron el libreto de la obra.

Como dice el cantable “La Rosa del Azafrán es una flor arrogante que nace al salir el sol y muere al caer la tarde”. Flor magnífica que sirve como condimento, sirve para teñir de amarillo y tienes algunas propiedades medicinales y genera riqueza y trabajo para muchos pueblos manchegos y comercios y además es la fuente y título de esta Zarzuela.

He interpretado el personaje de Sagrario (muy difícil en su partitura) en muchísimas ocasiones (con la Compañía Nacional del Teatro de La Zarzuela, con la Compañía Lírica Española, con La Compañía

de ACAZ, etc. mas de 200) y al cantar la Romanza de Sagrario al ser castellano manchega siempre me he sentido motivada, orgullosa, satisfecha y emocionada de interpretarlo. Obteniendo siempre muchísimos éxitos. Por si alguien quiere ver y escuchar en video esta Romanza con música grabada en directo desde el Teatro de la Zarzuela de Madrid en Noviembre de 1976 y con fotografías mías de esta representación pongo un link de acceso a youtube:

<https://www.youtube.com/watch?v=XvM-5lPQZHs&list=PL28082F40042E14E3>

Y más abajo el cartel del ABC de la obra con todos los intérpretes.

Tengo la satisfacción de haber cantado en varias ocasiones en LA SOLANA y tengo el Honor de haber recibido varias distinciones como “LA ROSA DEL AZAFRAN DE ORO”, AMA MAYOR y Otras otorgadas por la asociación ACAZ de LA SOLANA

Josefina Meneses
Soprano



UNA UTOPIA QUE AÑOS DESPUES SE HARIA REALIDAD

Hace unos meses se cumplió el noventa aniversario de la primera puesta en escena de la Zarzuela, La Rosa del Azafrán, y mi amigo Antonio me pide que escriba unas palabras sobre dicho acontecimiento. No me voy a referir al estreno en el teatro Calderón en concreto, sino a nuestra Rosa del Azafrán, la que representamos allá por 1988 un grupo de solaneros y solaneras.

Cincuenta y ocho años después, concretamente el dieciocho de marzo de mil novecientos ochenta y ocho se pone en escena, La Rosa del Azafrán, con una peculiaridad, sus cantantes, actores, coros, músicos... eran solaneros y solaneras. Entre sus espectadoras se encontraban las hijas de Don Federico Romero, Pilar y Maruja, las cuales mostraron su satisfacción y emoción al ver la obra de su padre representada por primera vez por personas solaneras, escuchando la misma entonación y declamación que su padre oiría para captar los personajes de una de sus obras más importantes. Mi gran satisfacción haber sido la primera mujer solanera que puso voz e interpretó el papel del Ama Sagrario, una gran responsabilidad y a la vez una gran emoción interpretar este personaje. Al hablar de esto mi memoria se va a los años ochenta en los que se fraguó este proyecto, personas con un proyecto común, con una inquietud cultural que en años venideros haría de nuestro pueblo un referente en el mundo de la cultura. Qué decir de aquellas personas que nos reunimos por primera vez y que, a partir de ese momento, hizo poner en marcha la gran maquinaria de este proyecto en común con Antonio García-Cervigón al frente como un gran apasionado de la Zarzuela y con Julián Simón, entonces alcalde de La Solana, algunas personas más acudieron a este encuentro, todas ellas muy ilusionadas y que aunque parezca que no, parecía una utopía, una utopía que años después se haría realidad.

Mi recuerdo a todas esas personas que comenzamos esta andadura las cuales nos hicimos una piña y conseguimos hacer una puesta en escena de La Rosa del Azafrán, muy digna. En este tiempo nos hicimos la gran mayoría una piña y de esa piña puedo presumir que hice verdaderos amigos y amigas, no puedo nombrar a todos puesto que sería una lista interminable, pero si voy a mencionar a las personas que, desgraciadamente, pasaron por este grupo y ya nos han abandonado, en primer lugar a mi padre que gracias a él descubrí mi amor a la Zarzuela y con él, y un grupo de solaneros, vi mi primera Rosa del Azafrán en la plaza de toros de Ciudad Real. A Goyita por su dedicación a la zarzuela y enseñarme a ser Sagrario; a Mary y Juan esos incansables zarzueleros, la gran dedicación de Mary en sus costuras y apuntadora; a Gregorio Salcedo, el hermano Francisco, qué



ratos más buenos nos hizo pasar. Y como podría dejar pasar al gran maestro de la música, Andrés Uriel, su gran paciencia con nosotros y su pasión por la música. Fueron años intensos, años de quitarle mucho tiempo a nuestro tiempo, pero como decimos aquí, gustosamente, porque fueron años de disfrutar mucho con lo que hacíamos, sin malos rollos, sin envidias, y nuestro mayor aporte económico los aplausos de la gente, me siento orgullosa de haber formado parte de esta gran familia que es la Asociación Cultural Amigos de la Zarzuela y por supuesto de su grupo Lírico, un saludo.

Jose Simón
Soprano

SAGRARIO VOCALMENTE ES UN PAPEL MUY EXIGENTE

En un lugar de La Mancha de cuyo nombre si quiero acordarme, desde hace 37 años esta estupenda zarzuela “La Rosa del Azafrán”, ha sido interpretada por lo Solaneros y diversos cantantes foráneos. Entre estos estoy yo, que he tenido el placer de poder compartir escenario con esta maravillosa gente que ama la zarzuela y muy especialmente” La Rosa del Azafrán”.

Cantar el papel del Ama Sagrario estando en la cuna de su nacimiento, supone para mí un gran honor además de una gran satisfacción por haber podido interpretar esta obra con sus más devotos seguidores. Cada vez que subo a un escenario me meto en la piel del personaje, a veces resulta complicado debido a las diferencias personales y emocionales del mismo. En el caso del “Ama Sagrario” es complicado y sencillo a la vez, ya que tienes que transportarte a la época en que acontece y una vez allí, me dejo llevar por los sentimientos pasionales de “Sagrario” que antepone su amor a cualquier diferencia social en el tiempo en que transcurre.

Vocalmente es un papel muy exigente, esto te obliga a estar siempre con los cinco sentidos en el escenario y con la orquesta. Pero algo que he aprendido con el tiempo es que cuanto mejor interpretes mejor te sale el canto. Para mí es sencillo dejarme llevar por esta pasión que desemboca en un final feliz.

Milagros Martín
Soprano



DESDE LOS SENTIMIENTOS DE UNA CANTANTE

Para hablar de la zarzuela La Rosa del Azafrán, que hace 90 años fue estrenada con gran éxito en el teatro Calderón de Madrid, poco se puede decir que no se haya dicho ya. Pero mi comentario va a ser desde los sentimientos de una cantante, que ha interpretado muchas veces esta zarzuela. Yo la debuté en el teatro Rojas de Toledo, en un homenaje que se hizo al Maestro Guerrero, por mis condiciones vocales, nunca había cantado el repertorio de soprano lírica, para mí fue una revelación el personaje de Sagrario, que señorío, fuerza y amor, derrama este papel, que partitura más lograda, con gran dificultad cantora, pero muy hermosa de cantar, sus matices, su alegría su dolor, están reflejadas con gran sensibilidad en la partitura, creo que por el éxito obtenido aquel día, (creo la interpreté y canté, como al maestro le hubiera gustado), la incluí en mi repertorio y ha sido para mí una gran satisfacción poderla cantar e interpretar muchas, muchas veces a lo largo de mi carrera artística como cantante.

María Dolores Travesedo

Soprano y catedrática de canto

LA SOLANA y LA ROSA del AZAFRÁN

Al querido y admirado pueblo de La Solana solamente le puedo guardar agradecimiento. En primer lugar por ser la ciudad de la Zarzuela, de nuestra Zarzuela, de nuestro principal legado cultural Lirico. Un gran ejemplo para todos los que amamos este género por apoyar, defender y difundir nuestra música, nuestro teatro, nuestras costumbres y nuestro sentir. Desde el más anciano al más pequeño vibran y se emocionan cantando e interpretando los pasajes más hermosos de La Rosa del Azafrán, de Luisa Fernanda, de Los Gavilanes...En un impresionante Auditorio Tomás Barrera que en nada tiene que envidiar a los teatros más importantes de cualquier capital del mundo, más bien en muchos casos los supera. Realmente emociona que en este maravilloso pueblo de La Solana, todos sus habitantes conozcan y amen La Zarzuela y que la trasmitan de generación en generación. ENHORABUENA!!!!!!

Lo digo yo que tuve el gran orgullo y satisfacción de interpretar el rol de Sagrario dentro de la pasada 36 Semana de la Zarzuela. Desde el principio de mi carrera e interpretado este difícil y comprometido rol que exige como ninguno de voz



dramática y de interpretación. A mi me resulta fascinante y disfruto enormemente cantando e interpretando a este gran personaje, máxime si es en el lugar en donde se desarrolla la acción. Resultó muy emocionante y realmente entrañable. Espero que muy pronto pueda regresar y seguir disfrutando de sus gentes, de su ilusión y de su maravilloso teatro. Gracias muy sinceras a D Antonio García Cervigon, Presidente de la Asociación de Amigos de la Zarzuela, por su gran labor, a mi querida compañera y amiga Milagros Martín, gran soprano, a D Federico Sanchez Aguilar, gran periodista, escritor y radiofonista, a quien admiro por saber cómo nadie de nuestro género, sobrino y ahijado de Federico Romero, y por supuesto al gran tenor Pedro Lavirgen, a mi admirada y queridísima maestra Josefina Arregui y a todos los grandes profesionales que visitan este grandísimo y entrañable lugar emblema de nuestra Zarzuela. Orgullosa y agradecida por ser Ama Mayor en la 36 Semana de la Zarzuela.

María Rodríguez
Soprano

FUE UNA DE LAS PRIMERAS OBRAS QUE CANTÉ

Qué recuerdos tan buenos me trae este título, La rosa del azafrán. Fue una de las primeras obras que canté cuando empecé en los coros, tenía 15 primaveras. Aunque todavía no tenía conciencia real de lo grande que es este género sí recuerdo que, obras como ésta, me producían una subida de adrenalina. Momentos tan apasionantes como el número estrella de la obra, “la canción del sembrador”; el ir corriendo a camerinos, pasando de una caja a la otra por debajo del escenario, agachados, porque no había altura suficiente en el coqueto teatro de La Solana ; el nudo que se me ponía en la garganta, al tener que salir entre el público, para cantar el coro de “la ronda” ; las veces que he podido disfrutar de estar entrecajas admirando a barítonos como Tomás Álvarez, Martín Grijalba, Rubén Garcimartín, Mario Ferrer... cantando “tengo una angustia de muerte”.

Décadas después, y tras más de 30 años subido a las tablas, puedo decir que La rosa del azafrán es, para mí, la obra más importante del maestro Jacinto Guerrero, probablemente uno de los músicos con mayor inspiración melódica del género de la zarzuela. Muchas de las melodías de obras como ésta así como de La montería, Los gavilanes o El huésped del sevillano son inolvidables. Espero, con esperanza y optimismo lo digo, que este importante género perdure,



no sólo en nuestros oídos y recuerdos, sino también en muchos escenarios del mundo.

Marco Moncloa

Barítono

HOY PODEMOS PRESUMIR DE LA SEMANA NACIONAL DE LA ZARZUELA

El pasado mes de marzo, se cumplían noventa años del estreno de la zarzuela “La Rosa del Azafrán”, en el Teatro Calderón de Madrid. Noventa años que los autores plasmaron y recrearon las costumbres y tipos de un pueblo manchego, La Solana.

En este año dos mil veinte, la ACAZ celebraría la 37 Semana Nacional de la Zarzuela y las representaciones de “La Rosa del Azafrán” se hubiesen puesto sus mejores galas si cabe, por esos noventa años de historia en los escenarios de todo el mundo.

Por las circunstancias que todos conocemos, no podremos hacerlo presencialmente, pero si podemos hacerlo haciendo trabajar un poco a la memoria. A mí personalmente la memoria me lleva al año 1988. Diecinueve de marzo, día del Padre, en plena V Semana Regional de la Zarzuela, entonces era de carácter regional, hoy podemos presumir de Semana Nacional de la Zarzuela, y declarada de Interés Turístico Nacional, pues ese día, se hacían realidad los sueños de muchas personas, hombres y mujeres que nos empeñamos en que nuestra zarzuela “La Rosa del Azafrán” tenía que ser puesta en escena por solaneros. Porque todos, desde los músicos, actores, cantantes, coros, niños y los que hay entre bambalinas éramos y somos de La Solana.

Atrás quedaban horas, horas y horas de ensayos y más ensayos, eso sí, después de haber cumplido con nuestros trabajos personales de cada uno y quitándole horas a la familia. Me tocó y no sé por qué, hacer de “Juan Pedro”, ni más ni menos. Hoy al echar la vista atrás, recuerdo los nervios que tenía y al maestro Andrés diciéndome. “Ánimo, tranquilo, si en los ensayos lo haces, en el escenario también, piensa y actúa como “Juan Pedro”. Y así fue. Tres representaciones, dos el sábado y una el domingo. Recuerdo a alguien que comentaba “hacer tres representaciones de la Rosa con horas de espacio entre una y otra, lo hacéis vosotros, los profesionales os dirían que naranjas”. Pues lo hicimos, tres representa-



ciones en el Teatro Cervantes, tres llenos absolutos en los que los espectadores se emocionaron y agradecieron con sus aplausos lo que un puñado de sus paisanos habían hecho. Para mí, con la perspectiva que dan los años, fue un honor, una inmensa satisfacción y un orgullo, representar a “Juan Pedro” en mi pueblo, con mi gente y cantar “El Sembrador”. Un canto a nuestra tierra, a la Mancha, al agricultor solanero que aunque las nuevas tecnologías hayan desplazado las faenas de antaño, sigue poniendo en la besana su amor y aguarda el porvenir de cada cosecha, esperando las espigas como lanzas de oro, doradas al sol de mayo que es un tesoro. Después vinieron representaciones de “La Rosa del Azafrán”, amén de cada año en La Solana, por prácticamente toda la provincia y algunas fuera de ella; Ciudad Real, Alcázar de San Juan, Valdepeñas, Socuéllamos, Bolaños, Almagro, Membrilla, Viso del Marqués..., recuerdo especialmente este último; allí disfruté con la representación, en el patio del palacio del marqués de Santa Cruz, donde hay una acústica extraordinaria.

Pues vaya desde estos recuerdos, mi cariño y respeto para todos y cada uno de los que hicieron posible este pequeño “milagro” por la cultura en La Solana. Algunos ya no están entre nosotros, para ellos mi recuerdo más entrañable. Ellos y los que aún estamos en la brecha hemos puesto y ponemos nuestros talentos al servicio de la cultura de un pueblo que es madre y cuna de “La Rosa del Azafrán”.

Ramón López

Directivo de la ACAZ

LA ROSA DE LA SOLANA

Este año se cumplen 90 años del estreno en el Teatro de la Zarzuela de La Rosa del Azafrán, del maestro Guerrero. Para mí supone una emoción triple: su música es grande, bella, el libreto delicioso. Por otro lado, este cumpleaños pone de manifiesto la vigencia de las grandes obras y del género lírico español, pues sigue emocionando a los nuevos públicos. Finalmente, he tenido la suerte de interpretar a su protagonista, Juan Pedro, en multitud de ocasiones dentro y fuera de España, con ese himno de hermosura sublime que es la Canción del Sembrador; imagínense para mí lo que supone este 90 cumpleaños de La Rosa: llevo más de una década cantando en el Teatro de La Zarzuela, el mismo tiempo que llevo siendo invitado por la ACAZ para hacer mi querido Juan Pedro. Cantar La Rosa del Azafrán en La Solana no es solo un privilegio y un honor para mí, es también la grata oportunidad para un barítono de sentir la tierra dorada de La Mancha



bajo mis abarcas, de pasear por las calles por donde rondaba ese mozo, es la maravilla de abrazar a Don Generoso, es la fortuna de abrazar al ama Sagrario. Es, con toda emoción lo digo, el regalo de sentirse querido por La Solana y por un grupo de enamorados de la zarzuela que no se rinden y que año tras año hacen que la vida sea más hermosa de lo que es. Gracias Antonio García- Cervigón y a todo tu equipo. Todo mi cariño.

Antonio Torres
Barítono

¡VIVA LA ZARZUELA Y NUESTRA “ROSA DEL AZAFRÁN”!

Cantar “La Rosa del Azafrán” ha sido para mi toda una experiencia única e inolvidable. Ya que mis raíces descienden de una casa de labradores donde cada día vivimos parte del argumento de la obra cultivando los campos.

Por eso que cada vez que estoy sobre el escenario, rodeado de amigos y compañeros cantando “La Romanza del Sembrador”, son tantas las emociones y sentimientos que me invaden en ese momento que como bien dice la romanza de Juan Pedro y Sagrario “Es muy fácil de sentir y es difícil de explicar”.

Por lo que me gustaría poder volver a representar La Rosa del azafrán junto con este grupo tan maravilloso que me ha enseñado tanto durante muchos años. Viva la zarzuela y viva nuestra Rosa del Azafrán. Un saludo y un fuerte abrazo.

José Manuel León
Tenor-Barítono

ES UNA DE LAS ZARZUELAS MAS COMPLETAS

El 14 de marzo de 1930, es decir, hace 90 años, se estrenaba en el Teatro Apolo de Madrid “LA ROSA DEL AZAFRAN”. En mi modesta opinión y dentro de la prolífica obra de Don Jacinto Guerrero, es una de las zarzuelas más completas de dicho compositor tanto por su música como por el libreto de Federico Romero y Guillermo Fdez Shaw, creo que tanto compositor como libretistas supieron plasmar fielmente el carácter y la nobleza de las gentes de nuestra querida tierra man-



chega. Pero lo que seguramente no se podían imaginar ninguno de los autores es que al cabo de 90 años y desde hace 37 ininterrumpidamente esta maravillosa Zarzuela se venga representando fielmente cada año en nuestra querida Villa de La Solana. Seguramente si levantaran la cabeza aplaudirían la maravillosa labor de mi querido amigo Antonio García-Cervigón y de toda la junta directiva de la Fundación ACAZ gracias a la cual seguimos disfrutando de una semana de La Zarzuela que se viene celebrando como ya he dicho desde hace 37 años.

Yo como tenor y ya que el personaje de Juan Pedro es un barítono, no he tenido ocasión de cantar asiduamente este papel dentro de mi repertorio, pero hace unos años en el Teatro de La Vaguada de Madrid y por enfermedad del Barítono que tenía que cantarlo, puede abordar el personaje y cantar unas cuantas funciones de las cuales guardo un grato recuerdo. Pero todavía guardo un mejor recuerdo del día en que me nombrastéis "JUAN PEDRO MAYOR" y del cariño y el respeto con el que me habéis tratado siempre dentro y fuera del escenario. Espero poder seguir disfrutando de vuestra compañía un montón de años más.

Ricardo Muñiz

Tenor

UN SUEÑO FAMILIAR

Mi abuela Elvira adoraba la zarzuela, pero yo no lo sabía. Me cuenta mi madre que no se perdía ninguna en el teatro Calderón, allá en su Valladolid querido. Mi abuelo y ella dejaban a sus hijos aún pequeños en la fonda para artistas que regentaban unos tíos, y no faltaban a los estrenos de las compañías que por entonces recalaban por allí. De todas las funciones que veían, había una que a mi abuela le gustaba especialmente, y de la que siempre cantaba una cancioncita. Tiempo después mis abuelos emigraron a Catalunya como tantas familias, y a mí me picó el gusanillo del teatro. La vida me hizo viajar a Madrid con una compañía "de las grandes" y un día de final de temporada, estando en el camerino del teatro Príncipe Gran Vía, me puse a cantar esa querida cancioncita de mi abuela en un descanso entre funciones. El empresario, el sr. Colubi se acercó y me dijo: -Eso que cantas es zarzuela y tienes buena voz. Si quieres puedo darte un papel en una zarzuela de verano. Me metí en la zarzuela como una mano se mete en un guante suave. Se me metió de lleno en el corazón y empecé a actuar en los mejores teatros de España en el rol de tiple cómica. Averigüé en seguida que la cancioncita



de mi abuela Elvira se trataba de “Las Espigadoras” de La Rosa del Azafrán y ya se convirtió en mi zarzuela de referencia. En ese momento pensaba en cumplir un sueño, actuar en LA SOLANA, en el rol de Catalina. El lugar donde Federico Romero y Jacinto Guerrero, autores del libreto y la música, se inspiraron para escribirla y componerla. Mis compañeros me decían que llegaría el momento. Mientras seguí representando La Rosa Del Azafrán con muchas compañías, y trabajé para la Fundación Guerrero en varios de sus montajes. Un día por fin, como nos pasa a todos los artistas siempre pendientes del teléfono, sonó, y al otro lado el sr. Antonio García-Cervigón de la ACAZ, me ofreció actuar en su célebre montaje con la compañía Maestro Andrés Uriel. ¡Dios mío, qué responsabilidad! Llamé a un gran pianista repertorista que trabaja en el Teatro Real de Madrid y le pedí que me ayudara a mejorar el rol de Catalina, ¡Con todas las semi corcheas en su sitio! El día que llegué a LA SOLANA por primera vez fue como estar en casa, me enamoré de su gente, de mis compañeros de función y de su amor por este género tan maravilloso. Qué personas tan auténticas y sensibles. Tenía yo razón al estar nerviosa, era una gran responsabilidad. En el camerino, el vestuario de mi personaje colgado con todo el cariño del mundo pertenecía a la anterior tiple cómica que había representado a Catalina, mi querida compañera Mari Loli López-Villalta, y me lo cedía para que tuviera el mejor vestuario posible. Nunca lo olvidaré. A partir de entonces, mi lazo de amistad con LA SOLANA se hizo más grande. He actuado en las siguientes ediciones de su Semana de Zarzuela en obras diferentes, también con la compañía de Musiarte, pero siempre me pongo un poco nerviosa cuando tengo que representar LA ROSA DEL AZAFRÁN. Ojalá viviera todavía mi abuela Elvira y me viera cantar su zarzuela preferida en LA SOLANA. Yo le diría: ¿Lo ves yaya? Los sueños se cumplen.

Alicia Montesquiú

Artista y cantante

ME ENCANTA EL PAPEL DE CATALINILLA

El personaje que represento en nuestra querida Rosa del Azafrán, es el de Catalina, con una gran preocupación durante gran parte de la obra: quedarse “moza-vieja”. Así es ella, una joven vivaracha, despierta y de gran palabrerío, con respuesta para todo, pero siempre desde la prudencia cuando se refiere a sus amos. Durante toda la obra le tendrá gran respeto al ama y esto hará que pierda su mayor ilusión, hacerse novia de Juan Pedro. Aun así, no le faltarán pretendientes



Uno de los más insistentes es Moniquito, y pienso que, aunque sea un gran pesado, en el fondo hace que Catalina disfrute con eso; sin quitar que se la lleven los demonios al verle tan despreocupado en su trabajo. Me encanta este papel, me gusta adentrarme en esos sentimientos joviales y enamoradizos que hacen de Catalina una joven entusiasmada y jovial al cantar el famoso cuadro de Las Espigadoras. Este cuadro en concreto lo disfruto como una chiquilla. Aprendí mucho vocabulario antiguo con esta canción y me gusta representarla para que llegue al corazón de los espectadores. Me enternece mucho la manera que tiene de vivir el amor y aún más su manera de salir adelante en todo, aunque ello le suponga acabar con un viudo ¡y cinco criaturas!

María Sevilla
Papel Catalina

MUJER DE ENTERA CONFIANZA DE SAGRARIO

En la zarzuela, “La rosa del azafrán”, el personaje de Custodia es rico en matices. Trata de una mujer de fuerte carácter, partera, curandera, cocinera, casamentera... Es requerida por sus vecinos para que les solucione toda clase de problemas, tanto de salud como de cualquier tipo. Dirige todos los acontecimientos que hay en la casa del ama Sagrario, celebraciones de onomásticas, monda de la rosa, matanzas, etc... Mujer de entera confianza de Sagrario, a la que sirve y quiere con especial dedicación, ya que fue su nodriza. Comparte los más íntimos secretos de su ama, de ahí que conozca los sentimientos de esta por Juan Pedro, gañán de la casa, de origen inclusero. Esta circunstancia hace imposible el amor de ambos. Decidida a lograr la felicidad de Sagrario y valiéndose de argucias y artimañas, consultando con personas versadas en leyes, logra que Juan Pedro resulte ser hijo de Don Generoso, noble venido a menos, dueño de la casa solariega donde vive Sagrario, con blasones y abolengo más que suficientes para que Sagrario se sienta orgullosa de ser esposa de Juan Pedro. Consiguiendo así que sus amores tengan un final feliz. Interpretar este papel me aportó muchas satisfacciones, la relación con mis compañeros de reparto, los ensayos con ilusión y entusiasmo, disfrutándolos al máximo, las representaciones, dentro y fuera de la localidad, el compartir escena con sopranos de renombre como Milagros Martín y Elisa Belmonte. Todo esto me hace recordarte con cariño. Por lo que has aportado a mi devoción por la zarzuela GRACIAS CUSTODIA.

Cándida Fernández Pacheco
Papel Custodia



CUSTODIA

Nombre con fuerza al igual que el personaje de nuestra querida Rosa del Azafrán. Custodia es una mujer con decisión, valentía y coraje. Es el ejemplo de la mujer de aquella época, teniendo que sacar adelante a su familia y en este caso a toda la gente de su entorno resolviendo problemas cotidianos. Partera, casamentera y en algunos casos “juez” en asuntos de disputas. Me siento muy cómoda en este papel porque es muy completo. Maneja muchas tramas y asuntos y esto hace que durante toda la representación me sienta viva y quiera darle toda la importancia que tiene en la obra. Lo vivo de manera intensa y creyéndome lo que represento, el papel de Custodia lo facilita a la vez que me pone en tensión cada vez que tengo que defenderlo.

La Rosa del Azafrán es una obra preciosa y muy querida en nuestra localidad, solo tienes que pasear por algunas calles de La Solana si quieres revivir algunas escenas. La calle del convento con la casa de Paco “el gafas” me traslada a mis conversaciones con Juan Pedro tratando de resolver sus “amoríos”. Sin duda conocer este personaje tan de cerca me ha hecho ver la obra con otros ojos, desde el lugar de una Custodia que ayuda, deshace y hace a su antojo y algún que otro tejemaneje para hacer feliz a los demás. Una Custodia que cuida de su entorno que tanto aprecia.

Petra Martín-Albo

Papel Custodia

RECUERDO PARA EL ACTOR RAFAEL VARAS

Pertenezco a la Asociación Cultural Amigos de La Zarzuela Federico Romero de La Solana desde la segunda semana (1985), de la cual me siento totalmente orgulloso y agradecido. Han pasado muchos años como uno más en ella y poder aportar mi humilde granito de arena a nivel de asociación; pero donde me encuentro encantado es en el grupo lírico del cual estoy viviendo momentos inolvidables en las representaciones de zarzuela con el grupo de compañeros que lo formamos.

Han pasado muchos años y varias compañías por las diferentes Semanas de la Zarzuela, como Antonio Amengual, (Compañía Lírica Española), Evelio Esteve, (Ases Líricos), María Dolores Travesedo, (Musiarte Producciones); la cual la te-



nemos actualmente y con un trabajo especial hacia el grupo. De todas ellas tengo que hacer un inciso, ya que la compañía de Antonio Amengual para mí fue una piedra de toque para el desarrollo de mi papel. En ella había una persona en su grupo de actores que desarrollaba el personaje de Carracuca a la perfección, dándole vida y haciendo que el público disfrutara desde el patio de butacas; era especial; disponía de unas dotes especiales del cual yo me quede encandilado e intenté recopilar ese personaje y poder transmitirlo al público en mis representaciones de La Rosa del Azafrán. Esa persona se llamaba Rafael Varas, pues ya falleció, pero me sigo acordando de él. Como he comentado antes para mí es un auténtico placer el haber coincidido en esta asociación y mientras yo me vea con ganas y la dirección lo vea conveniente estaré a su disposición. Muchas gracias.

Julián García-Cervigón Martín-Albo
Papel Carracuca

DON GENEROSO

Me solicitáis unas líneas de mi experiencia como interprete de uno de los personajes de nuestra querida Rosa del Azafrán, y la verdad que hacer este personaje de Don Generoso, desde la primera vez que lo interpreté, hasta el día de hoy , ha sido y sigue siendo una experiencia increíble, sobre todo pensando que cuando empecé tenía 31 años y había que hacer en mí una buena labor de maquillaje, hasta hoy que con 63 años, ya no hace falta esa labor, pues ahora es cuando es el momento adecuado para interpretarlo. La verdad que ha sido una muy gratificante llegar hasta aquí, pues nadie pensaba cuando aquél 19 de Marzo del año 1988, el día que la estrenamos, con los nervios que pasamos, que llegaríamos hasta aquí, pero aquí estamos y dispuestos para otros tantos años, si la salud y el virus nos dejan.

Gregorio Uriel González-Albo
Papel Don Generoso

QUE SE SIGAN ABRIENDO LOS TELONES

Más de 30 años y muchas, muchísimas veces poniéndome en la piel del ciego, un personaje muy secundario de La Rosa del Azafrán, pero que Federico Romero



introdujo en esta obra, seguramente con la intención de hacer un guiño a la novela picaresca, tan presente en la literatura española y por supuesto en la obra del genial Cervantes.

Siempre es un placer representar este simpático personaje, y haber coincidido en el escenario con grandes cantantes tanto locales como profesionales, que es un lujo te hayan “dado un pie” en tu corto, pero preciso papel. Un recuerdo para todos ellos. También doblé papel y en el estreno hice el de Carmelo un gañán siempre fiel a Juan Pedro y que lo sigue allá por donde va.

Ojalá pueda seguir representando durante muchos años estos papeles, y, ni pandemias ni crisis económicas, ni ningún otro contratiempo impidan que se sigan abriendo los telones de los teatros del mundo para disfrutar de la buena música y el buen decir de los artistas, que necesitan del público, tanto, como el campo el agua...La cultura para muchos es un bien de primera necesidad, sin ella es más difícil la vida... Cuidémosla y por supuesto NO tengamos Miedo a nada....

Regino Jesús Velacoracho

Papel Ciego

LA ROSA DEL AZAFRÁN, LOS NIÑOS Y ZARZUGUIÑOL

La Rosa del Azafrán es La Mancha, sus costumbres, sus tradiciones, su gente.... El espectador que ve por primera vez la obra descubre esta tierra acompañada de la maravillosa música de Jacinto Guerrero, que, junto a Romero y Fernández-Shaw, supieron en ella dibujar los campos, la luz y las costumbres de este lugar de una manera asombrosa.

Y si este espectador es un niño... no se me ocurre mejor forma de acercarle a La Mancha y a la Zarzuela.

Cuando creamos Zarzuguiñol no dudamos ni un momento que uno de los cuadros de la obra estaría ambientado en La Mancha a través de La Rosa del Azafrán, de esta manera cumplíamos dos de nuestros objetivos: mostrar a los más pequeños nuestras tradiciones e historia y en segundo lugar acercar a los niños la Zarzuela, y ¡qué mejor manera que con esta obra magistral!. A lo largo de 15 años de andadura, Zarzuguiñol ha actuado para miles de niños dentro y fuera de España y siempre nos ha acompañado la Rosa del Azafrán. Por esta razón



queremos felicitar a “La Rosa” en su 90 cumpleaños y por darnos tantas alegrías, y agradecer al compositor y a los libretistas la creación de la obra.

Nuestro agradecimiento va también para la ACAZ, y en un lugar muy especial a Antonio García-Cervigón, por acompañarnos en el mismo objetivo de transmisión de la Zarzuela a las nuevas generaciones a través de las jornadas escolares de la Semana de la Zarzuela de La Solana y por invitarnos todos los años a participar en ellas.

Porque el futuro de la Zarzuela está en los niños y en cómo sepamos nosotros transmitírsela: ¡Mil gracias!

Melisa de las Heras

Creadora del Proyecto Zarzuguiñol

Serigrafías y Bordados Santos Galindo



FABRICAMOS PUBLICIDAD



facebook.com/serigrafiasybordadosb2

C/Membrilla, 8 - 13240 La Solana (C.Real)

Tlf./Fax. 926 634 654

santosolmo@gmail.com



IN MEMORIAM

del compañero Julián Simón González

En los albores de la primavera falleció nuestro compañero Julián Simón González. Se marchó en medio de esta pandemia que asola el planeta de manera abominable y bárbara. Una operación quirúrgica que no pudo superar, fue la culpable de esta irreparable pérdida. Se nos ha ido en silencio, de puntillas, en medio de las prevenciones inhumanas y despiadadas que nos ha traído este horrendo virus. Le llamo compañero en el titular de cabeza porque ambos estuvimos dedicados a la docencia. Cuando lo visitamos en su convalecencia tras la operación, su perfil humano: sereno, discreto, tranquilo, además de otras características como la sencillez, afabilidad y campechanería apenas le había quitado rasgos a su semblante. En una ocasión me dijo de nuestra estancia en el Colegio menor El Doncel de la capital como alumnos, que los valores y disciplina allí aprendimos sirvieron y nos curtieron para asumir y templar los cambios políticos que llegaron. Cuando asumió la Alcaldía por el fallecimiento del primer alcalde en Democracia, José López Posadas, nos llamó a su despacho para que siguiéramos con la misma línea en Gaceta de La Solana salió a la calle en julio de 1980, libre y sin ataduras. Durante su mandato jugó un papel decisivo y fundamental para que las primeras ediciones de las Semanas de la Zarzuela salieran adelante, con muchos viajes a Ciudad Real y Toledo que realizamos en compañía en busca de patrocinadores. Fue el primer pregonero que ensalzó nuestra fiesta Lírica con palabras premonitorias, la manifestación cultural llegaba con la intención de quedarse,“ para enriquecer el legado cultural de nuestra Región” Mi compañero Julián ha formado parte esencial de las raíces del frondoso árbol cultural que ya son las Semanas de las Zarzuelas en La Solana y colaborador efficacísimo en la puesta en marcha de la ACAZ, por eso fue nombrado Socio de Honor en la 5ª edición. Por ello, para nuestra entrañable compañera Mariloli, hijos Chelo, Inma y Julián, nietos y demás familia, reciban nuestro más sentido pésame. Vuestro esposo, padre y abuelo, siempre estará en nuestra memoria. Descanse en paz el compañero y amigo.

OBITUARIO También en el mes de abril la familia de la ACAZ se sacudió de nuevo por el fallecimiento del padre de nuestra admirada compañera Isabel Serrano. Nos dejó Julián, una buena persona a la que veíamos en momentos felices acudir a las distintas Semanas de la Zarzuela, junto con su esposa. Por ello, a sus familiares les acompañamos por aquellos días tan difíciles, en su dolor. DEP.



Federico Romero descubre La Solana

Era un quince de septiembre de 1897. El tren mixto de Andalucía partió de Madrid a las siete de la mañana. En un coche de segunda clase, nos habíamos acomodado los cuatro viajeros familiares: mi madre, mis hermanas menores, Sofía y Araceli, y yo. El convoy se deslizaba con una velocidad tan prudente, paraba en tantas estaciones y tantos apeaderos que, dadas las tres, llegamos a Manzanares. Fuera de la estación, nos esperaba la galera de mis tíos Gabriel y Rogelia, tipo de carruaje valenciano muy usadero por entonces en todo el Campo de Montiel. La conducía José, al ayudador, y la arrastraba un tronco de mulas jóvenes y briosas.

Pasada la Membrilla, el coche dejó la carretera y se introdujo en el camino viejo de tierra, más transitable que aquella vía principal, descuidada y plagada de baches profundos. Aquel viejo camino contorneaba la ermita de San Antón y, descendida la loma, nos volvía a la carretera. Desde lo alto de la eminencia, contemplé La Solana por primera vez. A lo lejos, recortábase la sierra de Alhambra sobre el azul del cielo.

Al penetrar en la villa por la calle de la Carrera, me deslumbró el caserío recientemente enjalbegado y repintado en sus frisos con alegres colores. Era un orden urbano tan diferente del bilbaíno, agrisado por las lluvias, las nieblas y los



Patio típico Manchego.



humos..! Bueno será advertir que dos días antes nos hallábamos en Bilbao y también recordar que, entrada en el pueblo la Virgen de Peñarroya una semana antes, los solaneros se habían afanado enluciendo las fachadas para

recibirla con su atuendo de fiestas.

En casa de mis tíos, Carrera esquina a Borja, con sus fuertes rejas en los bajos y sus nueve balcones de ferrizos balaustres en la planta noble, era una de las ocho mejores de la villa, semejantes en su arquitectura y en su enfoscado discretamente colorido. Las otras siete pertenecían a don José Enríquez (El Mayorazgo), don Gaspar Muñoz, los hermanos Jarava –don Diego, don Gabriel, don José y doña Manuela, condesa de la Cañada– más sus primas del mismo apellido, doña Sacramento y doña Teresa (Las Niñas) y doña Serafina Ballesteros.

Para un chaval que aún no había cumplido los once años, hecho a los pisos vecinales sin desahogos internos, aquella casa parecía cosa de otro mundo: el gran patio central de la vivienda con sus macetones de evónimos y sus esbeltas columnas sustentadoras de las altas galerías; el espacioso patio de carros con su pozo, su abrevadero y su gran portada; el patinillo con su emparrado y su segundo pozo y, alrededor de los tres espacios descubiertos, las múltiples habitaciones, las dos cocheras, las cuadras, las cámaras graneras, la bodeguilla, el guardarés, el corral, el gallinero, la gavillera... y la cocina de los gañanes con quienes amisté a la querencia de la labranza que, para el niño ciudadano, es una atrayente novedad.

La primera noche, vinieron a regalarnos con su cortesía el mayoral y los zagales, el cachicán y los caseros. Los casados, en compañía de sus mujeres, aquellas hembras de las sayas ampulosas montadas sobre cinco faldones que las convertían en damas del romanticismo.

Día memorable fue el siguiente. Celebraba su fiesta onomástica mi tía Rogelia.



Los gañanes “hacían samborce o San Borce”; nadie creo que sepa cómo se escribe. Si quedan y así lo deseo, coetáneos míos, recordarán que con esa extraña expresión se distinguían las jornadas en que la labor no salía al campo y se ocupaban los gañanes de hacer pleita y en otras mecánicas semejantes. Sucedió esto cuando las hazas aparecían embarradas o cubiertas de nieve. Pero aquella mañana lucía el sol del membrillo radiosamente y la vocación de los arados obedecía al santo del ama.

En el patio de carros, cuando salí de la alcoba, los labriegos y su mayoral, el cachicán y el manijero formaban rondes en torno a varias sartenes con patas, sentados ellos en unos rústicos taburetes trípodas. La hermana Gabriela, guisandera y repostera que acudía a la casa de los antiguos amos los días de matanza, cochura o agasajo; había hecho para todos una chocolatada que, con tortas de manteca o de aceite, primeros de la propia hornera, degustaban todos los sirvientes valiéndose de la navaja albaceteña para cortar rodajas que, en la punta del arma, iban introduciéndose en las sartenes hasta agotar el sonconusco.

Algunos de los mozos obsequió a los demás presentes tañendo una guitarra y cantando seguidillas manchegas. Acudieron las mozas del servicio doméstico. Bailaron ellos y ellas. Y tal escena quedó en mi mente grabada con tanta hondura que, llegado el tiempo de pretender reflejar en el teatro costumbres y decires de la patria de mis ascendientes, la obrilla se comenzó con el trasunto de lo ocurrido aquella mañanita de otoño.



Vida de Federico Romero

En el folio seiscientos uno, del libro treinta y ocho de nacimientos del Registro Civil de Oviedo, se halla el de Federico Emilio Manuel Eugenio, Ramón Romero Saráchaga, que nació en esta ciudad, calle Campomanes número quince, el día quince de noviembre de mil ochocientos ochenta y seis a las ocho y media de la noche; que es hijo legítimo de D. Félix M.^a Romero y Briones y de D.^a Sofía de Saráchaga y López Menchero, natural de Villanueva de los Infantes (Ciudad



Real) él, y de Ciudad Real ella; que es nieto por línea paterna de D. Juan Pedro Romero Martín Serrano y de Doña Araceli Briones y Cacho, naturales de La Solana (Ciudad Real) y por la materna de D. Manuel de Saráchaga y Casado y de D.^a Jesusa López Menchero y Martínez de Huete, naturales de Ciudad Real.

Fue bautizado en la Iglesia de San Isidoro de Oviedo. En esta ciudad sólo vivió tres meses por ser su padre, interventor del Banco de España, trasladado a Zaragoza, en donde vivió siete años asistiendo al Colegio de San Felipe donde aprendió las primeras letras.

Por la fuerza del sino, en lenguaje romántico, o por la gracia de Dios, con expresión más ortodoxa, Federico Romero tenía que ser

zarzuelista. El año de su nacimiento, 1886, se estrenó “La Gran Vía” y sus sueños fueron acunados con fragmentos de tan deliciosa obra del “género chico”. La primera representación que vieron sus ojos y gozaron sus oídos, a los cinco años, fue la zarzuela “Los sobrinos del Capitán Grant”, en el Teatro Principal de Zaragoza, vecino inmediato de su casa, no separado de ella sino por un estrecho callejón; vivían en el Banco de España de Zaragoza, en el viejo Palacio Solferino,

donde luego estuvo afincado, y no sé si continúa, en el nuevo edificio del Banco de Aragón.

SEGUNDA INFANCIA EN BILBAO

Su segunda infancia transcurrió en Bilbao. Vivió en la Alameda Mazarredo y en la Gran Vía e iba al colegio de Santiago Apóstol en cuya capilla hizo su primera comunión el día 1 de mayo de 1897. El Teatro Arriaga de Bilbao empezó a ser entonces una verdadera sucursal del Apolo madrileño. Menudearon para él las funciones domingueras y allí vió representar “El año pasado por agua”, “El dúo de la Africana” y “La Verbena de la Paloma”.

SU PRIMERA OBRA EN EL COLEGIO

Viene a Madrid en el verano de 1887, va al Colegio de León XIII de la calle Claudio Coello. Estudia el bachillerato en el Real Colegio de Alfonso XII de El Escorial, obteniendo en todas las asignaturas, de todos los cursos, Matrícula de Honor, permaneciendo durante todos los meses en el Cuadro de Honor del Colegio. A los catorce años escribe su primera obra; era un diálogo en verso entre dos soldados de los tercios de Flandes, que representaron en el colegio otro compañero y él.

Luego se puso a hacer juguetes cómicos a escondidas de su padre. Pero un día éste le “pescó” y le metió de una oreja en la Biblioteca Nacional. Le señaló obras de Lope, Calderón, Tirso.. y le dijo: “Cuando hayas leído todo esto intenta ser autor”. Es algo que Federico le agradeció toda su vida.

Quiso ser ingeniero de minas y aprobó todo el preparatorio. Pero la academia y los libros de texto costaban más de lo que su padre, ya jubilado, podría destinar a su educación. Cuando su padre noblemente le confiesa al señor Castañón, dueño de la academia donde cursaba sus estudios, que no puede seguir costean-do las mensualidades, éste trata de disuadirlo de aquella renuncia a una carrera de seguro porvenir; le dice que le pagará cuando pueda; pero que siga asistiendo a las clases. don Félix agradece la fineza pero no hace, por delicadeza, uso de ella.

Por el tiempo en que Federico Romero preparaba su ingreso en la carrera de Minas se reunió con cinco amigos en una tienda de bastones de la calle de Alcalá. Los cinco amigos acordaron fundar un semanario, para lo cual aportaron cinco pesetas cada uno. Se llamó “A.E.I.”, parodiando el título del “ABC”, que había



salido como bisemanario unos meses antes. El primer número salió el 3 de mayo de 1903. El día 2, durante el desfile militar, arrojaron entre la multitud que lo presenciaba unas octavillas en papel de colores anunciando la publicación del periódico. Lo gracioso es que una de esas octavillas llegó a poder de don Torcuato Luca de Tena y le preocupó mucho. Realmente no había motivo, pues no iban a ser un rival muy temible. Sólo se publicó durante ocho semanas. Uno de aquellos cinco amigos era José María Carretero que se daría a conocer firmando “El caballero audaz”. Los demás no llegaron a granar como escritores.

FEDERICO ROMERO EN LA SOLANA

En esto, la familia tiene que salir a La Mancha, a La Solana, con motivo de una herencia cuyos trámites se plantean complejos y hacen de Federico un ama-muense, atento a las largas reglas de mediciones y de números que los técnicos dictan.

OPOSICIONES A TELÉGRAFOS

Estuvo cinco meses en Madrid como ayudante de un notario y luego vinieron las oposiciones a Telégrafos. Ingresó en el Cuerpo en el año 1907. Desde el primer momento es destinado al Centro de Madrid, siendo trasladado el 19 de noviembre de 1912 al gabinete telegráfico del Ministerio de Fomento; de fines del 15 hasta el 17 pasa agregado a la Secretaría del Director General de Telégrafos, don José Francos Rodríguez. En esta sección, con motivo del proyecto de la Telefonía Nacional, despliega una actividad a prueba de bomba; el proyecto tiene que salir adelante, y Federico Romero, con sus veintinueve años, con su inquieto espíritu juvenil, se dedica a dar conferencias en Madrid y en algunas capitales de provincia. Pide, ya autor de éxito, por haber estrenado “La canción del olvido” y alguna otra obra, la excedencia en 1919. Reingresa en 1921; en 1923, el 2 de marzo, es trasladado como Jefe de la Oficina de Telégrafos a la Ciudad Lineal y allí pudo compaginar su vocación de escritor con sus deberes como telegrafista.

No hace el servicio militar por salir excedente de cupo, –sorteó en Manzanares como mozo de La Solana–, sin embargo, el 9 de marzo de 1918, salió retratado vestido de quinto en la revista “NUEVO MUNDO” con motivo de la celebración de un banquete en honor del maestro Serrano, en el Hotel Palace, para celebrar el clamoroso triunfo de su obra “La Canción del Olvido”. Había una huelga





Federico Romero con el maestro Pablo Luna y José Telaeche.

general y militarizaron a todos los funcionarios, incluidos los telegrafistas.

SU PRIMERA ZARZUELA

Cuando estaba preparando las oposiciones para Telégrafos, a los 19 años, estrenó en San Sebastián su primera zarzuela, “El árbol de Guernica”. Al dar la noticia a sus compañeros de la Escuela de Telégrafos, éstos le instaron a que celebrase el éxito, lo cual en aquellos tiempos debió costarle cinco o seis duros. Cuando dos meses después acudió a la Sociedad de Autores para cobrar sus derechos, éstos ascendían a tres pesetas con sesenta céntimos. La obra se habría representado en una sociedad recreativa en representación única.

SU COLABORACIÓN CON FERNÁNDEZ SHAW

¿Por qué colaboró con Guillermo Fernández Shaw?

Dice Romero: “Cuando don Carlos Fernández Shaw publicó el libro de poemas “La vida loca” yo le dediqué un artículo elogioso en NUEVO MUNDO, que firmé con seudónimo. Días después, mi amigo José María Carretero, que todavía no firmaba “El caballero Audaz”, le hizo un entrevista y me pidió que le acompañase. Al presentarme le dijo que yo era el autor de aquel artículo, y el poeta me abrazó, me dio mil muestras de agradecimiento y me invitó a que volviera a su casa.

Al fallecer don Carlos, el 7 de junio de 1911, hacía dos años que frecuentaba yo su trato de tal modo que cuantas horas me dejaba libre mi destino burocrático, de horario alterno, las pasaba a su lado. Padecía él una depresión nerviosa que le producía constantes accesos de excitación y tanto había simpatizado conmigo que, como por ensalmo, apenas llegaba yo, se sentía calmado y animoso. Era una obra de caridad dedicarle la mayor parte de mi tiempo.

Pero lo cierto es que a su casa me había llevado, a su instancia, un proyecto de colaboración que le había planteado y que fatalmente no pudo pasar de propósito. Una sinopsis mía, un cantable suyo, cambios de impresiones en las horas plácidas, siempre el obstáculo de la enfermedad incurable y al fin la muerte.

De aquellos dos años, el primero compartíamos la compañía del poeta su hijo Guillermo y yo. El segundo, sólo era posible en la velada porque a Guillermo lo había colocado su padre en la redacción de "La Época" de la que él formó parte antes de ser autor famoso. La jornada del periódico daba comienzo a las nueve de la mañana hasta la dos y se completaba de cuatro a siete de la tarde. El descanso dominical aún no existía.

Muerto don Carlos, un día le dije a Guillermo:

– Yo iba a colaborar con tu padre. ¿Quieres que colaboremos nosotros?

Y tal fue el origen de nuestra asociación.

A los pocos meses, había un libreto de zarzuela en un acto que llevaba la firma de los dos y se titulaba "El príncipe errante". No se nos pasó por las mentes que la partitura fuera de Serrano. ¿Por qué? Porque la musa del maestro le inspiraba siempre música de carácter españolísimo, salvo en alguna escena episódica de obras cómico-líricas, y la nuestra tenía un acusado carácter italiano del principio al fin.

ROMERO Y JACINTO GUERRERO

En 1924, colabora por primera vez con Jacinto Guerrero. La primera zarzuela en la que colaborarían se titulaba "La sombra del Pilar". Se estrenó en Barcelona el 9 de octubre, en el Teatro Nuevo, y en casi todas las provincias del Norte y de Levante a partir de aquel año y en Madrid, Teatro Novedades, el 16 de octubre de 1925. De este mismo año es "La Severa", con partitura de Rafael Millán, una pieza de Julio Dantas adaptada al español y al género lírico, estrenada en el Teatro Tívoli de Barcelona el 23 de diciembre de 1925.

El 23 de octubre de 1925, se había entrenado en el Teatro Principal de Valencia, "Blancaflor", farsa lírica en tres actos, con música del maestro Juan Antonio Martínez.

El marqués de Bolarque, entusiasta y activo aficionado a la música, fue presentado a Romero por un amigo común. Quería pedirle que hiciese una zarzuela para Jesús Guridi.



Dice Romero: “Gustosamente comprometido, me atemorizaba la falta de conocimiento profundo del ambiente, aunque de niño hubiera vivido tres años en las Vascongadas. Compañero mi hermano del gran costumbrista Aranaz Castellanos, en la Universidad de Deusto, nos puso aquél en comunicación. Le expuse a Manolo el proyecto, lo aceptó encantado y cambiamos algunas cartas que aún conservo. En la primavera anterior, la quiebra de la Unión Minera provocó la muerte violenta de Aranaz, aunque ninguna responsabilidad debía alcanzarle. Era el segundo suicidio que se interponía en mi carrera. Volví al carril que había intentado abandonar...”

Aquel verano iría Federico Romero a la tierra vasca para planear la obra.

FEDERICO ROMERO EMPRESARIO

Desde el otoño de 1934 hasta la primavera de 1936, se hizo empresario del Teatro de la Zarzuela; en él estrena la opereta, con música del maestro Rosillo, “Luna de Mayo”, el día 21 de septiembre de 1934, con gran éxito; pero les cogió la revuelta política y la temporada fue un desastre. La interpretaron: Concha Bañuls, Aurora Sáiz, Daniel Serra –desde la tercer representación el papel fue interpretado, alternativamente por Juan Roldán y Pedro Terol–, Roberto Rey, Anselmo Fernández, Joaquín Valle y Valentín González.



Federico Romero en su estudio en La Solana.

El 20 de abril de 1935, se estrena, también en la Zarzuela, la opereta “no me olvides” música del maestro Sorozabal, interpretada por Conchez Bañuls, Marcos Redondo, Aurora Sáiz y Ramón Cebrián.

En 1936 (creo que en febrero, no recuerdo la fecha exacta) se estrenó “La Cibeles”, con música de Guerrero e interpretada por Selica Pérez Carpio, Maruja González, Andrés García Martí, Anselmo Fernández y Antonio Murillo. En el Teatro Fontalba.

Cronología y efemérides

- 1886 Nace en Oviedo y da sus primeros pasos de la mano de su entrañable nodriza Etelevina Prendes. Pertenece a la misma quinta que el rey Alfonso XIII.
- 1889 Se traslada su familia a vivir a Zaragoza y contempla la representación de una zarzuela, la primera de su vida.
- 1891 Primeras letras en el colegio zaragozano de San Felipe.
- 1896 Estudia el bachillerato en el colegio de San Ildefonso de El Escorial, regentado por los Padres Agustinos, donde luce un flamante uniforme. Su familia vive ya en Madrid y luego en La Solana.
- 1903 Funda con unos compañeros la revista A.E.I., que dura ocho semanas, ocho números. Entre los fundadores estaba José María Carretero que aún no se firmaba “El caballero audaz”.
- Ese mismo año estrena su primera zarzuela: “El árbol de Guernica”. Se gasta veinticinco pesetas en celebrar el triunfo y cobra 3,50 pesetas de derechos de autor.
- 1907 Ingresa en el cuerpo de telégrafos.
- 1916 Estreno en Valencia de “La Canción del Olvido”.
- 1917 Se casa con su prima hermana, Carmen Sánchez Saráchaga. Del matrimonio nacieron tres hijos: Maruja, Federico (muerto a los ocho años) y Pilar.
- 1918 Se estrena en Madrid “La Canción del Olvido”. El número de el “soldado de Nápoles” adquiere en seguida una gran popularidad.
- 1923 Se inicia la colaboración con el maestro Amadeo Vives.
- Estreno de “Doña Francisquita”.
- 1932 Estreno de “Luisa Fernanda” en Madrid, 26 de mayo. Consagración del maestro Moreno Torroba.
- 1932 Fundación de la Sociedad General de Autores de España. Federico Romero es su primer Consejero Delegado. Firma el primer convenio con los empresarios de cine.



- 1940 23 de marzo... Él lo llama su “batalla de Marne”. Estreno en el teatro de la Zarzuela de “La Taberna del Puerto” con música del maestro Sorozábal. Hay preparada una auténtica conjuración para hacer fracasar la obra. Se dice que existen incluso intereses políticos... A pesar de todo la obra obtiene un gran éxito.
- 1947 Se estrena su comedia “Los Pájaros o el amor es loco y discreto”.
- 1953 Publica su libro “Por la calle de Alcalá”.
- 1959 Ve la luz: “Salamanca, Teatro de la Celestina”.
- 1968 En septiembre es nombrado Hijo Adoptivo de La Solana que le dedica una calle.
Publica: “Mesonero Romanos, activista del madrileñismo”.
- 1969 Escribe el guión para la grabación de la película “La Canción del Olvido” para Televisión Española y es nombrado Consejero de Honor de la SGAE.
- 1971 Fue pregonero de las fiestas de La Solana y en 1972 pregonero de las fiestas de San Isidro en Madrid.
- 1974 Sufre una trombosis que le paraliza la mitad izquierda de su cuerpo.
- 1976 El 30 de junio, cuando le faltaban cinco meses para cumplir los noventa años, muere en la madrileña clínica Rúber.
- 1990 La Solana le dedica un monumento, compartido con la zarzuela “La Rosa del Azafrán”.



Monumento a Federico Romero y La Rosa del Azafrán.

Obras de Federico Romero

ZARZUELAS,

OPERETAS Y SAINETES

- La Canción del Olvido, 1916
- La Sonata de Greig, 1916
- Las buenas almas, 1918
- Los Fanfarrones, 1920
- Las delicias de Capua, 1921
- La Serranilla, 1921
- La rubia del far west, 1922
- Doña Francisquita, 1923
- El dictador, 1923
- La sombra del Pilar, 1924
- Blancaflor, 1925
- La Severa, 1925
- El Caserío, 1926
- La Villana, 1927
- Las Alondras, 1927
- Los Flamencos, 1928
- La Meiga, 1928
- La Rosa del Azafrán, 1930
- La moza vieja, 1931
- Luisa Fernanda, 1932
- Talismán, 1932
- La Labradora, 1933
- La Chulapona, 1934
- Luna de mayo, 1934
- No me olvides, 1935
- La Cibeles, 1936
- La Taberera del Puerto, 1936
- Monte Carmelo, 1939
- La Rosario o la Rambla de fin de siglo, 1939
- Cuidado con la pintura, 1939
- Las Calatravas, 1941

- Juan Lucero, 1941
- Pepita Romero, 1943
- Loza Lozana, 1943
- Peñamariana, 1944
- Mimi Pinsón, 1944
- Montbruc se va a la guerra, 1946
- Aquella canción antigua, 1952
- El amor no tiene edad, 1967

COMEDIAS

- Ya viene Sta. María, 1940
- Los pájaros o amor es loco y discreto, 1947
- Tragicomedia del ilustrísimo señor, 1969

LIBROS

- Por la calle de Alcalá, 1953
- Salamanca, teatro de la Celestina, 1959
- Mesonero Romanos Activista del madrileñismo, 1968
- Calixto y Melibea, 1983
- Rebelión en el retablo, 1983
- Espuma del silencio, 1986
- Guión literario –en verso– para la película de RTVE “La Canción del Olvido” (1969)



Biografía de Guillermo Fernández-Shaw



Nació en Madrid el 26 de febrero de 1893. Hijo de Carlos, poeta gaditano autor de obras madrileñas como “La Revoltosa” y de la conocida obra “La vida breve”, con música de Manuel de Falla.

Durante la enfermedad de su padre, siendo aún muy joven, se dedicó a él y fue la causa de que en el tomo titulado “Poesía del mar” se lo dedicara a su hijo Guillermo: “que es para mí como un padre”.

El Ayuntamiento de Madrid ha consagrado este cariño de ambos dedicando a los dos una calle que confluye en la Plaza Conde Casal.

Al morir su padre, en 1911 le sustituyó en el diario La Época, en el que trabajó hasta 1936. Desde los 18 años colaboró para el teatro con Federico Romero, y su primera obra fue “La canción del olvido”, con música del maestro Serrano, estrenada en Valencia en 1916. A continuación se sucedieron los éxitos de todos conocidos, “Doña Francisquita”, “Luisa Fernanda”, “La Rosa del Azafrán”, “El case-río”, “La tabernera del puerto”, etc.

En 1947 comenzó su colaboración con su hermano Rafael y estrenaron entre sus obras, “El canastillo de fresas”, obra póstuma del maestro Guerrero. Su actuación en el mundo cultural de El Escorial empezó en 1941, aunque su vinculación a San Lorenzo data de la fecha de su matrimonio en 1920.

Se unió al inolvidable grupo constituido por Javier Cabello Lapiedra, matrimonio Pellicer, Rosario Muro, Pedro Martín... y promovió grandes espectáculos culturales como “Las mujeres en el teatro quinteriano”, “Estampas del Quijote”, “Estampas Isabelinas”, “Evocación de Carlos II y su corte en El Escorial”, etc.

Fue pregonero de las fiestas de San Lorenzo de El Escorial el año 1946, y tuvo una activa participación en la puesta en marcha de la Cofradía de Romeros de la Virgen de Gracia, siendo pregonero en 1955. Siendo autor con el maestro Alonso del Himno a la Virgen de Gracia.

San Lorenzo de El Escorial, le homenajeó poniendo una calle a su nombre en 1947 en el barrio del Carmelo y en 1972 por suscripción popular se erigió el monumento obra de Juan de Avalos. En 1985 (20 años de su muerte) se estrenó en el restaurado Teatro Carlos III “La flor de la cantería”.

Murió en Madrid el 17 de agosto de 1965, en su domicilio de Claudio Coello, ante cuya fachada el Ayuntamiento de Madrid y la SGAE le dedicaron una placa conmemorativa.



PARADOR DE MANZANARES ***

PARADORES
Hotels desde 1928

Autovía de Andalucía, km 175
13200 Manzanares
Teléfono: 926 610 400 – Fax: 926 610 935
manzanares@parador.es
www.parador.es



Jacinto Guerrero



Nació en Ajofrín (Toledo), el 16 de agosto de 1895 y comenzó sus estudios musicales en la Catedral de Toledo, como infante de Coro bajo la dirección del músico catalán Lluís Ferré. No tardó en destacar entre sus compañeros, hecho que le valió una beca de la Diputación Provincial de Toledo para seguir estudios en Madrid, donde fue alumno de Conrado del Campo en el Real Conservatorio Madrileño. Ingresó luego como músico del Teatro Apolo y prosperó hasta alcanzar la dirección de su Orquesta. De estos años mozos data su "Himno a Toledo", que lo hizo popular en su patria chica.

En el año 1921 tuvo la oportunidad de estrenar su primera obra importante en Barcelona: la zarzuela "La Alsaciana", presentada en el Teatro Tívoli de dicha ciudad y bien acogida por un público que apreció las melodías pegadizas y atractivas de Guerrero. Resultó un éxito y fue estrenada por Emilio Sagi-Barba.

Al año siguiente, 1922, cosechó otro éxito en el teatro Circo de Zaragoza al dar a conocer "La Montería", zarzuela inspirada y atractiva, basada en un texto de José Ramos Martín, también autor del libreto de la primera obra antes citada.

En 1923, alcanzó un nuevo éxito con "Los Gavilanes", con texto del mismo autor y estrenada en el teatro de la Zarzuela de Madrid. Con esta obra Guerrero se sitúa entre los grandes compositores de zarzuela de este último período de brillantez que le quedaba al género y que terminaría con la guerra civil.

Un año más tarde, en 1924, confirmó que estos éxitos con un curioso sainete, titulado "Don Quintín el amargao", cuyo texto era de Antonio Estremera, y que

incluía un “chotis” que fue bastante famoso; pero su producción más popular no llegó hasta 1926, fecha del estreno de una de sus zarzuelas más famosas “El Huésped del Sevillano”, estrenada en el Teatro Apolo y con texto de Juan Ignacio Luca de Tena y Enrique Reoyo. Situada la acción en Toledo, es una fábula de ambiente cervantino, cuyo éxito fue de apoteosis.

Siguieron otras obras como “Martierra” (1928), de ambiente castellano, y sobre todo “La Rosa del Azafrán” (1930), otro gran éxito que se ha perpetuado hasta nuestros días y ha merecido numerosas grabaciones discográficas. A esta obra siguieron todavía algunos éxitos notables como “La Fama del Tartanero”, estrenada en Valladolid en (1931), y “El Ama”, (1933), que estrenó el gran cantante Luis Sagi Vela. Después de la guerra, todavía presentó al público producciones como “La Canción del Ebro”, (1941) y “Tiene razón don Sebastián”, estrenada en el Teatro Principal de Zaragoza, (1944).

En los años de postguerra, Jacinto Guerrero también se dedica ocasionalmente a obras más ligeras, entre las cuales sobresalió la célebre revista musical “La Blanca Doble”, y la también muy aplaudida “Cinco minutos nada menos”, estrenada en el Teatro Martín, de Madrid, (1944), ocupó la cartelera durante largos meses.

Todavía joven a pesar de su vitalidad y creatividad, su carrera se vio interrumpida por una intervención quirúrgica de la que falleció en Madrid, en el Sanatorio Rúber, el 15 de septiembre de 1951. Pocos meses después, el 16 de noviembre, fue su última producción, “El Canastillo de Fresas”, que había dejado casi concluida y fue terminada por amigos del compositor. Un estreno de Jacinto Guerrero sin él al frente de la orquesta, no parecía posible.

CRONOLOGÍA DE JACINTO GUERRERO

- 1895 16 de agosto, nace en Ajofrín (Toledo)
 - 1904 Seise en la catedral de Toledo
 - 1907 Salve a cuatro voces para los seises de Toledo
 - 1914 Himno a Toledo
 - 1915 Violinista en el Teatro Apolo de Madrid
- Exámenes de Solfeo y Armonía en el Conservatorio de Madrid. Estudia con, entre otros, Benito García de la Parra y Conrado del Campo



- 1917 Noviembre, premios en Armonía y Composición en el Conservatorio de Madrid, entregados por Tomás Bretón
- 1919 14 de febrero, estrena su primera obra teatral: El camino de Santiago
- 1920 14 de marzo, primera obra en colaboración con el libretista José Ramos Martín: La Pelusa o el regalo de Reyes
- 1921 26 de marzo, primer estreno en el Apolo: La hora del reparto
12 de noviembre, estreno en el Tívoli de Barcelona de La Alsaciana
- 1922 24 de noviembre, estreno de La Montería en el Teatro Circo de Zaragoza
- 1923 7 de diciembre, estreno de Los Gavilanes
- 1924 3 de octubre, estreno de La Sombra del Pilar, primera colaboración con Federico Romero y Guillermo Fernández-Shaw
16 de noviembre, estreno de Don Quintín el amargado o El que siembra vientos...
- 1926 3 de diciembre, estreno de El huésped del sevillano
- 1927 22 de enero, estreno de El sobre verde
- 1928 Llega por vez primera a La Solana acompañado de Federico Romero y Guillermo Fernández-Shaw
- 1930 14 de marzo, estreno de La rosa del azafrán
Primer viaje a América
- 1931 2 de octubre, estreno de La fama del tartanero
- 1932 Inauguración de su propio teatro, el Coliseum en la Gran Vía de Madrid, obra del arquitecto Casto Fernández-Shaw
- 1933 24 de marzo, estreno de El ama
- 1934 4 de septiembre, estreno de Colores y barro en el Coliseum
- 1935 Versión cinematográfica de Don Quintín el amargado
- 1940 Versión cinematográfica de El huésped del sevillano
- 1943 2 de junio, estreno de Loza lozana
- 1944 21 de enero, estreno de Cinco minutos nada menos
22 de noviembre, estreno de Tiene razón Don Sebastián



- 1946 22 de marzo, Concejal Delegado de la Banda Municipal de Madrid
- 1947 5 de abril, estreno de La blanca doble
- 1949 Presidente de la Sociedad General de Autores de España (SGAE)
- 1950 Adquisición del actual edificio de la SGAE, el Palacio de Longoria
- 1951 Homenaje en Toledo
- 15 de septiembre: Muere en el hospital Ruber de Madrid
- 16 de noviembre, estreno póstumo de El canastillo de fresas en el Teatro Albéniz de Madrid
- 1977 13 de mayo, inauguración del monumento a Guerrero en la rosaleta del paseo Merchán, en Toledo, obra de Enrique Pérez Comendador
- 1982 20 de enero, constitución de la Fundación Jacinto e Inocencio Guerrero, en Madrid
- 16 de marzo, muere su hermano Inocencio Guerrero
- 1991 Premio Fundación Guerrero de Música Española a Joaquín Rodrigo en su primera edición
- 1992 Premio Fundación Guerrero de Música Española a Xavier Montsalvatge
- 1993 Premio Fundación Guerrero de Música Española a Antón García Abril
- 1994 Premio Fundación Guerrero de Música Española a Cristóbal Halffter
- 1995 Premio Fundación Guerrero de Música Española a Manuel Castillo
- 1996 Premio Fundación Guerrero de Música Española a Rafael Frühbeck de Burgos
- 1996 La Solana y la Asociación Cultural “Amigos de la Zarzuela”, dedican un monumento a Jacinto Guerrero
- 1997 Premio Fundación Guerrero de Música Española a Victoria de los Ángeles
- 1999 Premio Fundación Guerrero de Música Española a Alicia de Lamocha






LA CASOTA

GOURMET

Hotel con 10 habitaciones
 Cafetería y Restaurante
 Zona Gourmet
 Sala de Catas
 Menús Fin de semana
 y Festivos por 25€

Plaza Mayor esquina con Calle Don Jorge | Reservas: **926 63 19 36**
 info@hotelrestaurantelacasota.com | www.hotelrestaurantelacasota.com

 La Casota Gourmet

"Gran Selección 2011 Mejor Queso Artesano Semicurado"



LA CASOTA

Quesos Artesanos

Pol. Ind. La Serna, Avda. Los Industriales, s/n.
 13240 La Solana (Ciudad Real)
 Tel. 926 63 41 46 - Fax 926 64 85 17
 info@quesoslacasota.com
 www.quesoslacasota.com

Maruja descubre facetas humanas de su padre

La segunda jornada de la I Semana Regional de la Zarzuela, estuvo presidida por la memoria de la figura humana y colosal de Don Federico Romero, quedó remarcada en un cuadro de anécdotas y vivencias de su hija, en el transcurso de una charla-coloquio en el cine moderno de la localidad.

MARUJA ROMERO

Su nombre de pila es María del Socorro Romero Sánchez, a quién todos llaman Maruja, nació en Madrid, pero su segundo pueblo -refiere con un cierto orgullo- es La Solana, que nombró a su padre, hijo adoptivo en el año 1968.

Terminó sus estudios de bachillerato en el Instituto Goya de la Ciudad Lineal. Se integró en la clínica de Don Gregorio Marañón -al que calificó en la charla-coloquio como una persona excepcional en su faceta humana y profesional- y cursa la asignatura de endocrinología con nota de sobresaliente.

Posee el título de médico puericultor y especialista en hematología y análisis clínicos. Guarda una faceta artística, hasta ahora desconocida para los solaneros, pues colaboró con el maestro Quiroga en una canción titulada "Torre de Cádiz", grabada por Marifé de Triana. El año 1960, precisamente el 8 de octubre estrena la canción "Romance de Fabiola", inspirada en un artículo de Don José María Pemán publicado en ABC, cantada y estrenada por Esmeralda Mistral en un famoso y popular programa de la cadena SER.

Tiene editadas otras canciones en colaboración con los maestros Quiroga, Dotras Villa, Muñoz Molleda, Tarridas, García Morillo y Mora. Le encanta escribir poemas, algunos publicados en la revista Gaceta de La Solana.

ANÉCDOTAS EN LA VIDA DE UN ZARZUELISTA

Muy emocionada, Maruja Romero, en primer lugar agradeció al pueblo de La Solana, aquí representado por su alcalde, el objetivo de esta I Semana Regional de la Zarzuela, cual es, recabar fondos para un grupo escultórico, donde el cuadro de las espigadoras sea presidido por un busto de su padre. Pasó a hacer una descripción física de su progenitor, que dijo tenía los ojos azules y mirada penetrante, una nariz aguileña que por un accidente que le proporcionaba un perfil



aerodinámico -como él dijo en alguna ocasión- dispuesta para cortar el viento.

Dijo que era bondadoso, de un gran corazón y muy inteligente. Vosotros estaréis diciendo: “que va a decir su hija”, pero era la verdad.

Nació por circunstancias en Oviedo, pero era manchego y más concretamente se sentía solanero. Después de pasar por Zaragoza y Bilbao a los once años llegó a La Solana y descubrió un mundo nuevo para él, una tierra que era todo luminosidad. Se entusiasmó con La Solana, hasta tal punto que iba a trillar con los gañanes, a recoger la rosa, a segar, todo el ambiente le caló muy hondo.

El acto más emotivo que guardaba mi padre fue cuando La Solana le nombró hijo adoptivo en el año 1968, era el que más recordaba y el que más agradeció. Tan unido estaba a esta población a través de su zarzuela, que cuando estaba enfermo, y si quería escuchar música, siempre nos decía: “ponerme...ponerme La Rosa del Azafrán”.

Al finalizar su charla, premiada con una gran ovación, se inició un coloquio. El señor Gómez-Pimpollo preguntó a Maruja, si podría hacer una relación de las obras de su padre, a la que contestó enumerando las obras y los años de su estreno, entre zarzuelas, operetas y sainetes, comedias y libros.

También el periodista Migual Garcíá de Mora rogó a la mesa si podía leer una carta de Federico Romero en la que se declaraba único autor del libreto de dicha zarzuela. Seguidamente el alcalde de la localidad Simón González, agradeció al público asistente que llenaba el patio de butacas, e incluso las sillas de entresuelo, el entusiasmo que demostraba por estos actos culturales y entregó un ramo de flores y unos obsequios a las hermanas Romero.



Pilar y Maruja Romero con el Alcalde Julián Simón.

UN PASEO REAL



Rincones de la provincia
de Ciudad Real



Por los campos de Castilla

Mañana de otoño. Barbechos en la tierra. Nubes en el cielo. El aire cargado de barruntos de temporal. A lo lejos, un molino de viento, solitario en la llanura, voltea sus aspas lentamente y a compás, cara al cierzo. Caminamos por una senda vecinal, embarrada y llena de baches. Sin embargo, las buenas gentes desdennan la carretera acogiéndose a los carriles de servidumbre, a los caminos tradicionales y a las sendas. –¡Cómo estará –me dicen– la carreterica..! –En efecto, los diputados del pueblo, estos donosos parlanchines que no vienen a distrito sino en vísperas de elección, en días de peligro para su investidura, cuidanse más y mejor de abrir nuevas vías que de mantener en estado de utilización las que tenemos de antiguo. Trabajan para la galería. Una carretera va a construirse describe en la Gaceta y en los diarios regionales una estela de glorificación para el diputado gestor. El día que se rotura el nuevo camino suele haber música, banquete y arcos de triunfo... Cuando el dinero de la nación se gasta en reparaciones no se entera nadie. He aquí porqué tenemos no sé cuántos miles de kilómetros de carretera y no podremos transitar por ninguna, como no se asiente su firme en una sierra de roca viva.

Pero todas estas reflexiones no son mías, lector. Yo quiero presentarte al personaje que me acompaña. Es un criado fiel, más leído que rústico licenciado en la peregrina ciencia de la gramática parda, lector sempiterno de la prensa de novelas de entretenimiento y aun de otro linaje de literaturas no tan fácilmente digeridas por su entendimiento como devoradas por sus ojicos verdes. Victorio es hombre del campo que añora la ciudad, paisano que recuerda con gozo sus días de servicio al rey, maestro en todas las artes agrícolas, caballista, espartero, labrador, carrero, agrimensor, empedrador, cestero... Hombre enciclopédico y paradójico. Defiende a troche y moche el principio de autoridad y reniega del feudalismo... Ama al Kaiser como a sí mismo y es liberal como Riego... No cree en la inmortalidad del alma y se pirra por los sermones bien parlados... y así, por el estilo, en otras personas y cuestiones como éstas. Y perdóneme, lector, este paréntesis fastidioso.

– Y aquello, ¿qué es? –pregunto a mi escudero.

– Un azafranal cuajado de rosas. Vamos a verlo.

Y acompañando la acción a la palabra se interna por las lindes.

En la superficie morada de los azafranales, un grupo de afanosas mujeres va





cortando la rosa inclinándose con trabajo sobrado hacia la tierra llana. El suelo del azafranal es terso y limpio como el sendero de un jardín urbano. Ni surcos, ni hondonadas, ni piedras, ni un hierbajo, ni siquiera la huella del hombre. Se cultiva con azada y rastrillo por la mano de un solo obrero,

que suele ser el dueño de la finca. El azafrán es fruto avaro. Requiere sumo cuidado en la labor y reporta escasas utilidades. Por eso se considera más bien como suplemento de la soldada, y son los gañanes y los jornaleros quienes arriendan tierra a la orilla del pueblo, cultivándolas antes de amanecer o después de la puesta del sol, si no es en los domingos y fiestas de precepto, cuando el azafranero queda libre de dar su jornal en casa del amo. ¿Tendré que decir que Victorio me proporciona estos datos?

—¡A la paz de Dios! —esclama mi mentor en llegando a los azafranales— indicándome con el gesto la extensa floración.

—Vengan ustes con Dios— nos responden a coro las mujeres. Y me miran insistentes, interrogándome con los ojos. La mujer manchega, lector amigo, tiene, entre otras virtudes, un desarrollo extraordinario en la fibra de la curiosidad. No hay miedo de que reanuden su faena mientras estemos viéndolas. Perderían detalle de mi indumentaria, de mis facciones y mis miembros y de mi carácter si me aventuro a conversar con ellas... En mi espíritu penetra sutilmente ese vago presentimiento de que dentro de un rato me van a hacer la disección sobre el tablón negruzco.

En los cestos de esparto van echando las mujeres sus flores, que forman un macizo uniforme, pero de una atractiva belleza.

La flor del azafrán es la imagen de la modestia. Nace a ras del suelo sin opulentas hojas que la abriguen o realcen, sin césped donde reclinarsse ni ramas en que guarecerse. Es morada, con un morado apacible, grisáceo, emblema de penitencia y humildad. Seis pétalos jugosos encierran el triple clavo de azafrán, de un rojo sangriento, no amortiguado todavía, claro está, por el tueste indispensable



para conservarlo. Nace en una alborada y ábrese en un crepúsculo visperal; al otro día muere si no se coge; sus hojas avivan el color, tomándose más intenso, y se convierten en agua. Huele la rosa a campo, que no a jardín, con un aroma acre y picante... Ya te dije, lector, que la rosa del azafrán era una flor humilde, que nace para los pobres nada más.

Volvíamos del campo, ante la amenaza de un turbión otoñal.

Las calles del pueblo aparecían abandonadas y desiertas.

– ¡Qué tristeza hay ahora en las calles! ¿Dónde está la gente? le digo a Victorio.
– Y él, satisfecho de conocer un secreto que yo ignoro, siquiera sea tan pueril, me responde:

Toas están en la rosa y toos en el campo. Alivie uste pa aca.

Y entra en una casita blanca. Le sigo curiosamente...

En el patio enguijarrado hay una docena de mozas en torno a una larga mesa, mondando la rosa con afán. Allí están, deliciosamente familiarizadas, la moza rica y la pobre labriega, la señorita peripuesta con la mozuela remendada. Entre risas y murmuraciones, sus dedos sutiles extraen de la corola violada las hebras de azafrán y rivalizan en su destreza con cierto egoísmo.

– Oveja que bala pierde bocado –dice Victorio sentenciosamente. –Mire usted cómo agora no se distraen.

– En efecto, nunca vi una piña de mujeres tan laboriosas.

– Cuenta les tiene –añade el paradojista–. La quinta parte de lo que monden es para ellas. Aquí no se paga jornal.



– ¿Y estas mocitas tan aliñadas...?

Victorio ha comprendido mis dudas.

– En esta labor no se desdeña nadie de aplicarse. Ninguna viene sin que haya sido invitada. –Y un poco aturdido con este mutis rápido, me despido también y salgo.

Un zagal rubio se cruza con nosotros en la calle.

– Adiós, Gabriel –le saluda mi acompañante. –¿Vas de retirada?

– Ya hemos arremata –replica el gañán, despidiéndose con un guiño e internándose en una casa frontera.



Luego Victorio se me acerca con sigilo:

– ¿Quiere usted ver aonde va ese? arrímese usted a la puerta.

Nos acercamos cautelosos. En el fondo del patio, una moza y su hermana mondan la rosa del azafrán. El zagal ha llegado a su vera y comienza a ayudar en la faena, mientras acaso rima con sus labios un madrigal.

– Eso es echar el clavo –me replica Victorio. –Los novios vienen a aumentar la partija de las novias. Y ellas lo agradecen más que si los trujesen un ramico de flores...

Calle arriba, el rústico germanófilo torna a arremeter contra la pérfida Albión,

contra la Francia galante y luminosa, contra sus políticos y sus escritores, contra todos los franceses e ingleses de tres generaciones acá. Confieso que había llegado a preocuparme la obsesión de mi buen Victorio.

A la noche, entré en su cuarto y en la yacija del veterano hallé un libro abierto. Sobre la cubierta bicolor se leían estas palabras: “B. Pérez Galdós. Trafalgar”.

Una excursión rápida por las Tierras de Don Quijote, en pos de una Zarzuela

Nuestra excursión tiene un objeto sencillísimo, que Jacinto Guerrero –natural de La Mancha Alta y, por tanto, profundamente conocedor de sus cantos populares y de sus costumbres típicas– conozca también los de La Mancha Baja.

En cuanto a nosotros, vamos de turistas. Uno de los firmantes es “de la tierra”. Sus padres, sus abuelos, sus tatarabuelos, también. Se hace esta mención para tranquilidad de quienes ya piensen que estamos ante una improvisación.

Carretera castellana... ¡Cómo nos has hecho sufrir! Al volante, Julio, haciendo regates y maravillosas filigranas para sortear los baches. Dentro, Guerrero, durmiendo, como si los baches no existieran. Zeguí, encantado de encontrar un automóvil donde le quepan las piernas.

Una desviación... Una “suavísima” alfombra de grava recién puesta... Otra desviación... Otra alfombra...

Comentario general: cuando esté arreglado, va a estar estupendo. Pero, ahora...

De vez en cuando, en tierras toledanas, un buen trozo de carretera por donde se puede correr. La entrada en Ciudad Real se manifiesta, sin hitos ni carteles, por el sencillo hecho de que no hay un palmo transitable.

Aranjuez: huevos y jamón. Ocaña: El presidio. El rollo de la justicia. La Guardia: Casas trogloditas, incrustadas en una loma. En su automóvil cruza, sin vernos, Pepito Ramos Martín, futuro alcalde de La Guardia. Tembleque: una estupenda plaza castellana, donde Zuloaga tiene un gran cuadro cualquier día de fiesta de vaquillas.

Madridejos: Molinos de viento. Puerto Lápice: la venta de Don Quijote. Manzanares: Cierre del paso a nivel y cruce de mercancías. Total, tres cuartos de hora.



Dando vistas a La Solana, una silueta en medio del camino. Ancho sombrero, oscuro traje de paño pardo, faja, una garrota en la diestra.

Esta silueta era la de Bellón. Es el antiguo criado de nuestra casa. La lealtad hecha hombre. Desde las diez aguarda a pie firme, frente a su olivarillo de Santa Inés. Son las tres menos cuarto.

Bellón sube al automóvil y presenta sus excusas. Don Miguel, don Francisco, don Pedro, don Adelín, don José María y Dieguito esperaban, también, desde las once; pero se fueron, desfallecidos, hace unos momentos. Aquí se almuerza a las doce.

– Y ¿qué hay de comida? –preguntamos, mientras se nos abre la boca, en un bostezo de dragón.

Bellón, rascándose la cabeza, responde:

– Pues, la tenían preparada...

Zegrí y Guerrero se le echan encima, indignados.

– ¿Cómo que la tenían?

Al fin, viene una explicación tranquilizadora.

Nuestros anfitriones –un abogado, tres médicos y dos músicos– piden a gritos el almuerzo. Surge la “Padrecita” con una gran sartén de gachas. Hay que comer en la sartén de patas, sacando el contenido a fuerza de pan.

Zegrí empieza a guiñarnos los ojos. Sus guiños quieren decir, poco más o menos: “¡Aquí no hay más que gachas! ¡Morir habemus!” Y de pie, junto al tizoso artefacto, intenta, en vano, pescar una rodaja de chorizo en aquel mar de salsa de almortas. ¡Falta de práctica! A Jacinto no se le va una.

La Providencia vela por nuestro gran cronista gráfico, y hay riquísima tortilla de jamón y unos pollos asados con pisto manchego que reconcilian a Zegrí con la Mancha. Y el vino, no hablemos. Aquello es el Niágara, dorado o tinto, para saciar a un Falstaff.

Zambra manchega... En el patio de la bodega de don Francisco hay gran algazara. Dos parejas bailan seguidillas manchegas al son del guitareo de Cantina, quien, al propio tiempo, lanza coplas y coplas, sin dar descanso a su lengua. Guerrero, lápiz en ristre, toma apuntes cuando la copla dice algo nuevo. Por lo general, son los estribillos los que encierran mayores novedades típicas.

Don Francisco reparte “zurra” a diestro y siniestro. Pero no crean nuestros ama-



bles lectores que don Francisco es un ser atrabiliario. Don Francisco es la cortesía y la suavidad. Y “zurra” es una riquísima mixtura de vino blanco, de la tierra, con agua y limón.

El alguacil del Juzgado dirige la zambra. Es el Bailarín, por su arte de buen danzante y porque así lo ha consagrado el pueblo con su remoquete.

A sus setenta años, y sordo como un Beethoven, todavía marca pasos y diferencias con la alegría y la agilidad de un muchacho. Afición..., divino tesoro.

Las azafraneras... Dos grandes mesas pueblerinas, rodeadas de muchachas. Sobre los tableros, un montón de la bellísima rosa del azafrán, color violado claro. Las muchachas, con destreza sin par, extraen los tres clavillos rojos de cada flor, amontonándolos en un platito pintado. Al terminar la faena, la séptima parte de lo recogido será para ellas. Buen sistema de participación en los beneficios.

Entre tanto, cantan seguidillas, jotas, serreñas. Guerrero vuelve a tirar de lápiz y a recoger dos o tres cantares deliciosos. Los estribillos siguen siendo estupendos.

Me casé con un sastre,
por no estar mala,
y el aire de la aguja
me resfriaba...



Como un desafío poético, por las ventanas de la casa de enfrente brotan otros cantos, embellecidos por la lejanía.

Llegan dos o tres mozos. En las mejillas de otras tantas mozas se dibuja el carmín del rubor... Pero lo que entonces ocurre pertenece al “secreto del sumario”. Habrá coro de azafraneros, ¡ya lo creo que sí!



En el Casino, un breve reposo. La amplia sala está casi sola. Nuestros amabilísimos acompañantes y nosotros cuatro. Jacinto Guerrero es invitado a tocar el piano. Accede, con simpática llaneza, en él tan peculiar. A petición de los oyentes, toca trozos de sus obras y los canta con poquita voz,

pero con expresión admirable. Quince, veinte, treinta piezas, quizá. Las ovaciones echan humo, como dicen los revisteros taurinos. Poco a poco se ha ido llenando el salón. A la media hora, la entrada es como para hacer sonreír a un empresario descontentadizo.

No se sabe de dónde surge un violín. Guerrero lo requiere, y, acompañándole al piano Dieguito del Rey, ejecuta un verdadero concierto. La romanza de “El Huésped del Sevillano”, el prelude de Maruxa, un pasodoble popular del gran Lope y, como rasgo delicadísimo, las granadinas de Emigrantes, de Tomás Barrera, hijo de La Solana. Guerrero se ha hecho “el amo” una vez más.

Caminito de casa, ya cerca de la media noche, dos notas pintorescas, sobre el eterno tema del amor... Un mozo baja por la calle cantando. Al hombro lleva una larga escalera y una manta de batán. Va a hablar con la novia, que tiene la ventana en piso alto. La manta es para cubrir el idilio. Por contraste, tropezamos con un hombre que parece muerto. Pero el muerto es un vivo. Es otro enamorado, cuya novia no tiene ventana, y los amantes hablan por la gatera del portal.

Es nuevo día... al lado de la laguna del Rey, el pequeño poblado de Ruidera. Lugar pintoresco y, sobre todo, distinto de toda La Mancha que conocemos. Arboledas, montes, quebradas, valles y agua, agua, agua...

Don Miguel, don Francisco, don Pedro, don Adelín y Dieguito se despliegan en

“guerrillas de a uno” en busca de jamón y huevos para el desayuno. Pero en Ruidera deben de alimentarse del aire, o según Zegrí, de gachas. Al fin, llegan nuestros amigos, jadeantes. Entre todos han logrado cazar cuatro o cinco huevos y un buen trozo de jamón. Don Miguel lo parte con una seguridad y un arte que a todos nos conmueven. Cuando saben nuestros amigos que don Miguel es el médico forense, se lo explican todo.

A Guerrero se le ocurre de pronto, frente a los tres médicos:

- ¿Qué va a ser hoy de los enfermos de La Solana?
- Quedan otros tres compañeros –responde don Pedro.
- ¡Seis médicos para un solo pueblo!
- Pues, ni así –comenta don Miguel, socarrón –podemos con el vecindario.

Y, filosóficamente, se pone a freir magras de jamón.

El desayuno, sólido y sabroso, es amenizado por la facundia pintoresca de la posadera. Por su casa desfilaron todos los cervantistas curiosos de ambos mundos que vinieron a ver, por fuera o por dentro, la célebre cueva de Montesinos, inmortalizada por Cervantes. Su marido fue el guía de Azorín cuando siguió, por estos andurriales, la ruta de Don Quijote. Y la verbosa posadera nos hace una acabadísima semblanza del pequeño filósofo.

Hila, después, con su lengua ocurrente, una grandiosa sarta de chascarrillos, y, a la postre, no quiere fijar precio por su asistencia. Es su costumbre. Está por la primera vez que ella dijese: “Tanto es”.



No hay que decir que nuestros amigos cumplen como buenos. La posadera de la casita limpia y blanqueada nos despide con vítores.

– Por qué acortarán ustedes cerca de cien kilómetros.

Y nos lo dice un simpático “serreño”, lleno de buena fe, señalando un monte de caza, por el que se interna un caminito recién hecho. Entran los automóviles en

el monte, también llenos de buena fe, como concienciadas máquinas.

A la media hora nos hemos perdido. El caminito nuevo se acabó en la quintería de El Allozo. En su lugar hay ásperas torrenteras llenas de guijos, matas de charparro y ondulantes barbechos recién arados. Aquella travesía constituye una verdadera ginkhana. Nuestro coche piloto –con don Miguel, don Francisco, don Pedro, don Adelín y Dieguito– se pierde de vista entre los encinares. Llegamos a los cuatro caminos, y la duda nos atenaza. Pero, como hay una casita próxima, donde, si vienen mal dadas, pueden guisarnos una liebre con arroz, decidimos plantarnos. Al cabo de tres cuartos de hora divisamos el coche piloto, parado también. Como de constumbre, unos y otros estábamos perdidos y un simple grito nos habría salvado.

Dos horas y media tardamos en atravesar el monte. Pero habíamos acertado más de cien kilómetros. Eso sí.

¡Oh, con qué entusiasmo de fieras desenjauladas resoplaban los motores, no por una pista asfaltada, ni siquiera por una carretera normal, sino por la vereda de pastores que corre por la margen izquierda del alto Guadiana hasta Argamasilla! Como centellas atravesamos la célebre villa, antaño conocida por el Lugar Nuevo, de cuyo nombre no quiso acordarse el Manco inmortal. Y, entre nubes de polvo cegadoras, cruzamos los arrabales del Tomelloso –emporio del alcohol y pueblo dos veces más grande que la propia capital de la provincia–, enderezando, por Pedro Muñoz, hacia El Toboso, para aceptar la amable invitación de don Jaime M. Pantoja, el ya universalmente conocido alcalde, que viene a aumentar la pléyade de alcaldes españoles célebres.

La casona del alcalde Pantoja es la capilla mayor donde se rinde culto a Dulcinea. Para don Jaime, no es Dulcinea una creación literaria, sino un personaje histórico. Con simpático entusiasmo consagra su vida a recoger documentos, tradiciones verbales, indicios y leyendas que demuestran, más o menos verazmente, la identificación de Dulcinea en la persona de doña Ana de Zarco, hermana del señor de Zarco, doctor por Bolonia. Y, enfrascado en sus investigaciones, se le pasan las noches de claro en claro y los días de turbio en turbio, hasta que un buen día, como hoy salen sus cartas para las cuatro partes del mundo, saldrá el propio don Jaime, caballero en el rocín de su ideal, enristrando la lanza de su convencimiento, fuerte como una pica de terciario flamenco, y embarazando la adarga irrompible de su tesón, a prueba de golpes, dudas, desaires, cuchufletas y negaciones.

No le oiréis decir a don Jaime que aquí o allá estuvo la casa solariega de los Zarco, una de cuyas insignes hijas se supone que inspiró a Cervantes la idea



bienhadada de dotar al desventurado Caballero de la Triste Figura de una amada por quien riñese desiguales batallas, y a quien remitiera a los vencidos por su incansable brazo, sino que, con firmeza extraordinaria y corazón intrépido, desafiará a quien niegue o dude que aquella fue la mansión señorial de la mismísima Dulciena del Toboso.

A don Jaime no le falta sino crecer un palmo, escurrir sus carnes con ayunos o disciplinazos y empeñar sus tierras de sembradura por adquirir nuevas pruebas de que su verdad es la buena, para ser el auténtico Don Quijote del siglo actual. Su mente está alumbrada por un ideal generoso, como la del caballero sin igual: su gran amigo es el señor cura, y, no lejos de sí, ronda la efigie socarrona del barbero, presto a entrar a saco en la curiosa biblioteca cervantina, que la paciencia franciscana de don Jaime va reuniendo poco a poco.

Otro rato de zambra manchega en el amplio corral de Pantoja. También aquí interviene el alguacil; pero no en la danza, sino cantando unas austeras “labradoras” clásicas, mientras, andando a paso lento, finge arrear una yunta castaña, clavando la aguda reja en el terruño y moviendo a ritmo la vara de gavilanes.

Unos momentos después, nuestro automóvil enfila hacia Quintanar, mientras, desde el suyo, don Miguel, don Francisco, don Pedro, don Adelín y Dieguito, camino de su pueblo de La Solana, nos dicen “adiós”. Y nosotros, encantados de su ejemplar cortesía, de su hidalga obsequiosidad y de su buen humor, inagotable, pensamos: “Hasta pronto”.



MATHEW'S JEANS

*Fabricando en
España
desde 1970*



Antonio Mateos de la Higuera S.L.
Carrera 161 - LA SOLANA
Tels: 926 63 13 40 - 926 63 21 14

Email:
mathews.jeans@gmail.com



[mathewsjeans](https://www.facebook.com/mathewsjeans)



Floristería Las Rosas

Cánovas del Castillo, 64 - 13240 La Solana (C. Real)
Tel. 926 63 34 90 - Móvil: 692 217 233

Génesis de “La Rosa del Azafrán”

Se me impone, con gran amabilidad, este concreto tema y, a mi flaqueza humana, le es ingrato remover en la memoria el proceso de mis alumbramientos teatrales. Celebramos hoy la festividad del Corpus Chirsti, día de la Caridad Cristiana, y bueno será aportar mi pequeño sacrificio silenciando algunas particularidades íntimas.

Siempre digo que La Solana es mi pueblo, aunque ni siquiera sea el de mi padre, nacido en Infantes, a diferencia de todos sus hermanos y de mis abuelos paternos que eran, por los cuatro costados, solaneros. Pero yo necesitaba un pueblo, un padre adoptivo, elegido por mi gusto. Nací en Oviedo de donde salí con dos meses de edad, me crié en Zaragoza a los pechos de una nodriza asturiana, me recrié en Bilbao y, cumplidos los diez años, caí en La Solana por una temporada de nueve meses, justamente el período de gestación de un ser humano.

En La Solana descubrí un mundo, por no decir el mundo entero. Despertaba de un sueño infantil y me parecía haber encontrado mi tierra de promisión. Las hazas de pan llevar, los viñedos, los montes de caza más allá del Puerto de Vallehermoso, los olivares, el molino de aceite, los corrales, las cuadras, los camaranchones, los pajares... Todo esto me era desconocido y, por benevolencia de mis tios Rogelia y Gabriel, me sentía amo de todo aquello. El morillero de la casa, los gañanes con su mayoral, los jornaleros con su cachicán y las mozas del servicio doméstico me enseñaron sus decires y me explicaron sus costumbres.

Quiso la fortuna que, al día siguiente de mi llegada, celebrase mi tia su fiesta onomástica. Fue día de asueto para sus criados. Hubo jolgorio con cánticos, bailes, mantecados, tortas de aceite, bizcochos blancos y chocolate servido en grandes calderos. Aquella fiesta quedó grabada en mí como una romana saturnal, aunque era tan sencilla, tan rural y tan castellana. Lo que entonces no pude imaginar es que, treinta años después, así comenzaría la acción de “La Rosa del Azafrán”.

En esa y otras solemnidades caseras –la matanza, la cochura navideña, la hornada de pan con que proveer los desplazamientos a la Huerta, de donde mi tío Gabriel salía para los puestos de caza– oficiaba de gran directora “la hermana Gabriela”, que tenía “la mejor mano para salar puercos”, tal como la Aldonza cervantina, y era primorosa en repostería y las artes culinarias. No servía en la casa –años antes, sí– porque de ella salió para matrimoniar y, a la sazón, era viuda con mozas casaderas, pero acudía puntualmente a la llamada de mis tios



y prodigaba sus dotes en todas las “casas recias” de la Villa. Fundiéndola con otra hembra, cuyo nombre se calla por ser su oficio menos noble, y espolvoreando la figura con algo de fantasía, vez ahí la imagen de la “hermana Custodia” de nuestra zarzuela.

La tiple que estrenó la obra, Felisa Herrero, lucía un traje y un peinado, reproducciones exactas del único retrato que tenemos de mi abuela Araceli Briones, muerta de sobrepardo al nacer mi padre. Por rendir este homenaje a su memoria, la acción de la obra fue situada en el promedio del siglo pasado. De esta fijación



Tomás Barrera y esposa.

surgió la circunstancia de un tipo que tuve empeño en incrustar en el reparto, el llamado “Don Generoso”. Siempre he pensado, y algo escribí sobre el particular, que era precisamente La Solana el lugar de cuyo nombre no quiso acordarse Cervantes. Y quería que en nuestra zarzuela hubiese alguien que recibiera la proyección de Don Quijote: un esquizofrénico nobilísimo de pensamiento, obseso de un afán de románticas aventuras, aunque reducido a un tono menor. El promedio del siglo nos situaba entre las dos guerras carlistas. Don Generoso lidió sin duda en la primera y soñaba con la segunda. Completaba sus perfiles la inspiración de un tío-abuelo mío,

éste de Ciudad Real y por línea materna, que perdió su fortuna en ayudas a las partidas manchegas de la segunda guerra carlista. Otras breves temporadas y dos largas —ésta desde el verano de 1903 a primeros de 1907 y desde julio del 6 a marzo del 7—, pasé en la casa de mis tios. Entonces conocía más a fondo, con mejores motivos de comprensión el costumbrismo local: las rondas, el coloquio de los amantes, ora en la reja baja detrás de una manta durante el crudo invierno de nuestra llanura, ya en lo alto de la escalera, bien a través de los arbollos en las casitas sin ventana... Y sobre todo, “La monda de la rosa”, en cual participé “echando el clavo”, sin intención de galanteo, por puro cultivo de la tradición folklórica. Sin contar los curiosos trámites de los noviazgos, desde que el pretendiente se plantaba en la esquina de la moza

ojeando, hasta la tornaboda, pasando por el petitorio, el reconocimiento y aquella expresión desenfadada, cuando la ruptura, que tanto efecto causó en Madrid al estrenarse la obra: “Lo dao, por lo platicao”.

Por aquellos meses, enviudó el maestro albañil que obraba en casa de mis tios. Me contaron las criadas que, a la vuelta del camposanto, mi buen Diego –que así se llamaba el artesano– era instado por los acompañantes a nuevo matrimonio, fijándose en las viudas jóvenes y en las “mozas viejas” que aparecían en las ventanas o estaban limpiando con el escobón las antepuertas, en faena vespertina obligada por la costumbre. Muy reído por mí fue tal episodio y con grandes carcajadas fue recibida en el Teatro Calderón, de Madrid, su teatralización caricaturizada. Pero entre tales impresiones y el trazado de la zarzuela pasaron muchos años. Mi vocación de zarzuelista estaba latente y de tal modo que, el año 1907, me viene a Madrid con un libreto cuya acción “quería suceder” en La Solana. Titulábase “la junta nueva” y le fue leído a Tomás Barrera, el notable compositor solanero. Tomás me dijo, más cortés que sincero: “Está muy bien”, pero lo cierto es que “estaba muy mal” y que lo mismo podía ocurrir la acción en La Solana que en Villatonta de los Majaderos. Era, ni más ni menos, una mala imitación de los melodramas comprimidos que por aquellas fechas estaban en boga.

Así como no se aprecia la belleza en conjunto de un monumento arquitectónico sin alejarse de él para tomar un punto de vista que realce su perspectiva, no me pareció teatral el costumbrismo solanero hasta que lo miré en la lejanía del tiempo, estilizado por la memoria, envuelto en un nimbo de fantasía, como cosa soñada. Y en el instante de acceder a la invitación del llorado Jacinto Guerrero para nuestra tercera colaboración, consideré llegado el momento de llevar a la escena el sabor de “mi pueblo”. Jacinto era también manchego, nacido al mediodía del Tajo, foco natural que delimita La Mancha por el norte. A modo de arras, le fue dado el título al popular compositor: “La Rosa del Azafrán”, pero en aquella hora no existían más que el nombre del plato fuerte y la salsa, o sea el ambiente. Faltaba, como si dijéramos, la ternera del plato, el cuento, según calificaba Unamuno al argumento. Empeño arduo, porque no quería inspirarme en ningún sucedido de nuestra villa, que pudiera dar pábulo a revolución de humores, rencillas familiares o críticas apasionadas. Y quiso Dios, que con tantas chiripas me ha favorecido llevarme hasta mi pequeña librería y hacerme tomar un volumen cualquiera por matar el tiempo durante media hora de tregua para algún menester. Era un tomo de las obras de Lope de Vega. Abrí el libro al azar y comencé a leer con displicencia. Ni siquiera reparé en el título de la comedia inscrito en la cabecera de la página. Apenas había recitado un par de centenares de versos, sentí el presentimiento del ¡eureka! Recomendé la lectura por el prin-



cipio de la obra, “El perro del hortelano”, y ya no pude interrumpirla hasta su final. Había encontrado el cuento y, en menos de dos horas, ideado el trasplante: donde una condesa, una rica labradora; donde un secretario, un gañán; donde Nápoles, La Solana, y, claro está, una elaboración adecuada al género y a la necesidad de dibujar el ambiente con tipos nuevos y costumbres propias.

A La Solana quise darle una prueba fehaciente de mi devoción y ella me la ha devuelto con creces. ¡Qué honda satisfacción cuando, en la Plaza de Toros de la Villa, se representaba “La Rosa del Azafrán”, por primera vez, el 24 de julio de 1930, y el público iba identificando claramente las alusiones costumbristas y personales! ¡Qué expectación temerosa, y, luego, qué tranquilidad al llegar una frase alusiva a un fantástico “Bizco de la Colasa”! Delante de mí estaba sentado quien gozaba, o sufría, un mote parecido. “¿Qué va a pasar ahora? –me decía yo–. Sucedió que el buen hombre recibió con una risotada bonachona la expresión con que era aludido”.

Y, a propósito de esto, quiero contar una anécdota final que honra a su inteligente actor. Los autores de “La Rosa del Azafrán”, a raíz de su éxito en Madrid, fuimos obsequiados con un banquete al que asistió nutridísima concurrencia. Terminado el ágape, extinguido el eco de los brindis y de los aplausos, vi sorprendido cómo se acercaba a la mesa presidencial un ilustre solanero de quien mis padres estaban distanciados, hasta el punto de no saludarse, por causa de esas pequeñas discordias de pueblo en que juegan nimios intereses. Mi sorpresa subió de punto cuando, alargándome la mano, me dijo sonriendo con el alma en los labios: “Comprenderá usted que don Paco el Gafas no podía faltar a este banquete”. Una frase que era a la par un signo de elegancia, un alarde de comprensión, una prueba de amor a su patria chica y, si quisiéramos representarla plásticamente, un precioso ramo de olivo.



A escena la zarzuela Manchega y Solanera

En la sala, los directores. Muchos directores: de compañía, de empresa, artísticos, etc. Algunos espectadores. Silencio absoluto. Allí, en el escenario, mi fraterno camarada Gutiérrez de Miguel lee unas cuartillas. Está rodeado de los autores de La Rosa del Azafrán y de sus intérpretes. Delante, un micrófono. De Miguel siente temor hacia los que le están escuchando y él no ve. Se le nota en el temblor constante de las cuartillas que sujeta entre sus manos. Estamos ante una novedad: el primer ensayo, o amago de ensayo, que se radia. Por un sitio y otro de la sala, los magos que deleitan a los aficionados a la radio, y entre ellos, y casi al final de la sala, de haber ordenado todo, el príncipe radiadas: aludimos Radio, D. Ricardo ción ha termina-Federico Romero y mer lugar a su hijita, ve, sabe que le escuchos que tienen el los auriculares En turno le han Shaw, y los intér-Felisa Herrero, D.



observante, después la preparación de de las audiciones al director de Unión N. Urgoiti. La audido. Ha hablado ha saludado en pri-que, aunque no la cha; después, a todos altavoz preparado y pegados a los oídos. seguido Fernández pretes Sagi-Barba, Valentín González.

No hemos hablado de Guerrero. El maestro ha expandido también su simpatía, y las ondas la han retransmitido y llevado a cada uno de estos curiosos invisibles. Ha soltado el maestro casi un discurso anuncio. Ha aludido, de paso, así como el que no sabe lo que dice, pero dice lo que quiere decir, que filma una película sonora en Londres. Después, sus nervios en tensión han dado la voz de alarma. Reloj en mano advierte que llega la hora de terminar la audición. Ya está junto al atril. La música ataca una jota castellano-manchega. Aplausos del auditorio presente. El maestro, modestamente, replica con un "¡vamos, vamos!", que, por el tono, nos deja en confusión. ¡Es reproche o es agrado!

La audición ha terminado. "¡E.A.J.7!"

El ensayo general comienza. La gran voz de Federico Romero se deja escuchar de vez en vez. Alecciona, hace rectificar. En cambio Fernández Shaw, menos

dispuesto al grito, sube al escenario y, cerca de los intérpretes, en tono muy bajo, les advierte y corrige. Un número. Otro. El maestro se enfada. No han salido bien el coro. Pero... inmediatamente el mal humor se ha disipado. Exclama:

– ¡Qué guapas estáis, chicas! ¡Los trajes están muy bien! Estáis guapísimas; pero esto no importa para que repitamos.

Federico Romero, nacido en La Mancha, nos dice:

– Nació esta obra casi cuando yo nací. La acción la hemos querido llevar en la ruta del Quijote.

El ensayo continúa. Mientras tanto, el maestro Guerrero, que dirige con toda su alma y... con todo su cuerpo, habla de su próximo viaje a Buenos Aires. Cuatro meses allí. Pondrá obras de todos los autores. Va a dirigir dos teatros. Por ello está muy contento.

La conversación queda interrumpida. El maestro se dirige con gran amabilidad a la orquesta y dice:

– ¡Perdonad, perdonad! Todos estamos rendidos; pero hay que repetir esto.

¡Si el público supiera lo que cuesta una obra antes de estrenar!

A. Cacho y Zabalza

La Voz - 14 de Marzo de 1930



Tiempo de una Zarzuela, estreno en el Teatro Calderón

Los precedentes políticos en España respecto al año 1930, año del estreno de “La Rosa del Azafrán” están configurados en la dictadura de Primo de Rivera 1923-1930. Una etapa en la historia de nuestra nación en la que los historiadores coinciden en señalar algunos aspectos positivos, entre ellos, la paz social, el incremento en las obras públicas y el fomento de la riqueza nacional. Pero cuando el dinero empezó a escasear y la peseta se devaluó hasta alcanzar los niveles del año 1898, los asuntos se precipitaron con la toma de decisiones políticas importantes. El día 30 de enero de 1930, Primo de Rivera presenta su dimisión alegando problemas de salud y es sustituido por el Gobierno de Berenguer, constituido por políticos demócratas liberales y monárquicos que tratarán de salvar esta institución. Este gobierno duró hasta los primeros meses del año 1931 en los que se proclamó la II República.

En este tiempo llegan a las carteleras obras significativas del Género Lírico. La pieza maestra de estos años es Doña Francisquita del maestro Amadeo Vives y libro de Federico Romero y Guillermo Fernández-Shaw. Destacan las producciones del maestro Jacinto Guerrero: Los Gavilanes, año 1923; El Huesped del Sevillano” año 1926, hasta llegar al año 1930, año del estreno de La Rosa del Azafrán, a la que seguirá La fama del Tartanero en el año 1931.

Ciñéndonos al año 1930 la escena española se presenta colmada de éxitos. Los autores Arniches, Marquina y Jacinto Benavente obtienen sonados triunfos en los teatros madrileños. El mundo de la zarzuela está de estrenos. Al de La Rosa del Azafrán el 14 de marzo en el Teatro Calderón de Madrid, le sigue La Dolorosa estrenada el 23 de mayo en el Teatro Apolo de Valencia.

Los públicos asisten masivamente a los mencionados estrenos, luciendo ropajes y peinados “a lo garçonne”, hacía furor por aquel entonces entre las damas. Madrid y Barcelona sobrepasaron por esas fechas el millón de almas y España contaba con veintitrés millones y medio de habitantes y el aumento de población era constante.

La política tomaba unos derroteros imprevisibles. El 17 de agosto de 1930 se reunieron en el Círculo Republicano de San Sebastián representantes de la oposición republicana para llegar a un acuerdo básico de derrocamiento de la Monarquía. En el año 1931, tras las elecciones del 12 de abril, a los dos días



siguientes se proclama la II República. Esto da paso a la formación de un gobierno provisional presidido por Alcalá Zamora, mientras que la Familia Real abandona el país. El palpito de estos devaneos políticos también lo sufren los espectáculos, sobre todo la zarzuela que hasta la fecha había sido un género importante en los teatros de la época.



Teatro Calderón en la actualidad.



La Rosa del Azafrán

ARGUMENTO Y MÚSICA

Zarzuela en dos actos y seis cuadros, con libro de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, estrenada en Madrid el 14 de marzo de 1930.

El primer acto transcurre en una casa de labradores acomodados. Es el santo del ama de la casa y sus mozos, criados y pastores lo están festejando. Se canta y se baila con animación; Juan Pedro, un gañán trabajador y formal, canta una copla dedicada a Catalina, una joven criada de la casa. Pero Catalina también tiene otro pretendiente: Moniquito, el santero de la ermita, quien llega a la fiesta con una urna que protege a San Roque. Moniquito intenta ser grato a la criada, pero ésta lo rechaza, despreciativa. Un personaje singular se destaca de pronto en la reunión: don Generoso, un anciano que se volvió loco porque perdió a su hijo; el demente aparece al frente de su ejército carlista, formado por los chiquillos del pueblo. El ama de la casa, Sagrario, trata de defender a don Generoso de las bromas de todos. Juan Pedro está contento porque al día siguiente empieza la siembra, y expresa su alegría con una canción (Cuando siembro voy cantando).

Catalina, la criada, cuenta al ama que Juan Pedro le ha pedido una cita. Sagrario le responde con la buena opinión que tiene del laborioso mozo, pero ordena que éste abandone en seguida la casa, porque no está bien que dos novios duerman bajo el mismo techo. El ama entera a Juan Pedro de su decisión, pero antes le pregunta cómo explican los hombres el amor; Sagrario nunca ha tenido novio, pues es orgullosa y los jóvenes la han orillado. El gañán comienza a explicarse, y el ama no tarda en lanzarle una indirecta, pero él, en su rústica ingenuidad, no la capta. Más tarde, el protagonista se declara a Catalina, pero la doméstica, que ha escuchado el diálogo entre él y Sagrario, ha comprendido la pasión que ésta siente por Juan Pedro y no acepta ser su prometida. No habiendo ya noviazgo es innecesario que el mozo abandone la casa, pero el ama insiste en que se marche.

Juan Pedro y un grupo de gañanes salen de noche para rondar a las mozas. Todos piensan que el muchacho cantará algo a Catalina, pero la copla que entona va dedicada a Sagrario. En la casa se trabaja en mondar la rosa del azafrán, tarea en la que cada hombre ayuda a la mujer que desea. El ama no tiene a ninguno que la ayude, y cuando oye la copla de Juan Pedro, cree que éste se burla de ella y manda suspender el trabajo.

El acto segundo tiene lugar en el pueblo, frente a la casa de Sagrario. Juan Pedro





Escena de "La escalera" el día de su estreno en el Teatro Calderón.

abandonó el pueblo, pero regresa a dar el pésame a Carracuca, una mujer del lugar que se quedó viuda. El protagonista confiesa a Custodia, famosa por sus consejos de mujer sensata, que añora el pueblo y comprende que no puede casarse con Sagrario, por ser ésta de clase superior. El mozo quiere establecerse en el lugar y casarse con una paisana. Llega Catalina y Juan Pedro le declara nuevamente su amor, pero de pronto aparece el ama; entonces, el gañán le habla de la pasión secreta que siente por ella. Sagrario reconoce que ella también le quiere, mas, como no son de la misma clase, pide al joven que vuelva a salir del pueblo. El protagonista se dispone a cumplir la petición del ama, pero Custodia, con su experiencia de la vida, urde un plan para que aquél pueda casarse con Sagrario. Bastará con que Juan Pedro se haga pasar por el hijo perdido de don Generoso, el viejo loco. Aunque al principio vacila, el mozo acaba por aceptar la farsa, pues beneficia a todos: a él, al ama y al pobre demente.

Así es: Generoso abraza emocionado al que cree su hijo, y Sagrario –quien sabe la verdad– accede a la boda con Juan Pedro porque se guardan las categorías sociales. ¡Por fin, el orgullo del ama ha cedido ante la fuerza irresistible del amor!

El preludio, como es habitual en las obras del género, viene introducido por los instrumentos más bullangueros de la orquesta, pandereta y palmas, creando el ambiente propicio para el desarrollo de un drama que siempre viene tejido entre alegrías y tristezas.

El coro habitual permite la presentación de los personajes, Catalina, Aunque soy de la Mancha, y Juan Pedro, Aunque soy forastero, ambas teñidas de color popular y el ritmo vivaracho ya presentado en la introducción.

Juan Pedro canta un aire de siembra, Cuando siembro voy cantando, aderezado por un ritmo muy marcado. Es una romanza muy bella que cuenta con la intervención del coro.

Sagrario y Juan Pedro cantan a dúo su amor mientras suena el arpa y la orquesta prepara un final enfervorizado en el que ambos coinciden en la tesitura más alta. Este fervor contrasta con el tono menor y el ritmo lento del pastor y del concertante. El dramatismo se va tejiendo lentamente a base de disonancias, pizzicato de la cuerda y la melodía destacada por el violín.

Para orillar momentáneamente la crueldad de las pasiones que se desarrollan en la obra, aparece el dúo cómico de Moniquito y Carracuca. El triángulo y la pandereta son el mejor acompañamiento para el canto de la tabla de multiplicar que se ve contrastada por un destacado ritmo de la cuerda baja.

El trío que sigue, entre Sagrario, Lorenza y Catalina, viene aderezado por la intervención del coro y una presentación exhuberante que en seguida contrasta con la romanza de Sagrario, La Rosa del Azafrán, momento lento que de nuevo contrasta con el cómico de Catalina, Me casé con un sastre. El coro aparece haciendo eco a las intervenciones de los solistas y contestando a sus requerimientos. El acto primero finaliza con la intervención de Sagrario y Juan Pedro, en un dúo lleno de referencias folklóricas y pinceladas dramáticas, y el coro que de nuevo presenta el tema del principio de la obra.

El acto segundo nos trae de nuevo los aires de fanfarria, el ritmo sincopado y la alegría del dúo cómico entre Catalina y Moniquito y Carracuca que empieza siendo lúgubre, con intervención del gong, para desarrollar una comicidad pícarra que establece un respiro al drama. Acto seguido Sagrario canta su romanza dolorida, No me duele que se vaya.

De nuevo llegan los aires festivos; el coro y Catalina entonan una canción de espigadores decorada por los platillos y los acordes vivarachos de la orquesta, alegría que se contagia a Sagrario y Juan Pedro que se incorporan a la fiesta popular en la que se cantan coplas. Las coplas tienen una clara referencia popu-



lar al finalizar en un adorno vocal que, aunque es original, hace una clara referencia a la música habitual en fiestas populares.

El final de la obra está ya muy cerca y de nuevo hace su aparición el dramatismo, contrastado por los momentos vivarachos desarrollados en el número anterior. Juan Pedro canta, Tengo una angustia de muerte en una tesitura baja que acrecenta el dramatismo. Ella le responde Lo que tu quieras decirme, estableciéndose un dúo en el que la comprensión va creciendo entre ambos jóvenes, a la vez que se acercan sus cuerpos y sus voces van consonando.

Todo se ha solucionado y es el momento de la alegría; el coro y Sagrario cantan a tutti un momento lleno de entusiasmo del que no están alejadas las referencias folklóricas que han ido apareciendo a lo largo de la obra, finalizando todo en un tutti de tesitura muy alta que pinta con claras pinceladas la felicidad de los protagonistas.

La década de los años treinta, de negra memoria para los españoles, se iniciaba con la dimisión del gobierno de Primo de Rivera, mientras que los escenarios españoles se prestaban a contemplar a la Venus de ébano, a la cantante y bailarina estadounidense Josephine Baker, en el teatro Metropolitano de Madrid, con un espectáculo que había despertado una gran expectación.

Pero la función arrebatadora de público se iba a producir fechas después en el madrileño Teatro Calderón, un sábado de feria.

El “Heraldo de Madrid”, antes del estreno, mantenía una entrevista con los autores que comenzaba así: “Santa Teresa, rosa en mesa”, establece el adagio manchego. En llegando octubre, La Mancha por antonomasia, la de Ciudad Real, la del Quijote, se entrega primorosamente a la tarea de la “monda”. Hay que mondar la rosa del azafrán y mondarla prontamente, porque según reza en otra sentencia popular que esta noche cantará la prodigiosa Felisa Herrero:

*“La Rosa del Azafrán
es una flor arrogante
que nace al salir el sol
y muere al caer la tarde”*

Federico Romero, manifestaba: “He vivido largas temporadas en La Solana y nada como el tiempo da patina de belleza a las cosas”.

Y el propio Jacinto Guerrero, añadía: “nos hemos documentado de ‘viso’, aparte de que ya ves tú si sabremos de estas cosas nosotros: Federico Romero y yo, manchegos...”



El argumento de la obra había trascendido, no era ni muy dramática ni forzosamente cómica, un buen dibujo de tipos y personajes manchegos, todo ello en torno a un pequeño conflicto entre las exigencias sociales y los sentimientos del corazón.

Estaba inspirada en una obra clásica de Lope de Vega; “El perro del Hortelano”, y Madrid aguardaba con entusiasmo su estreno.

El Teatro Calderón por dentro era un manojito de nervios. Las principales figuras: Felisa Herrero y Emilio Sagi-Barga, afinaban y templaban sus voces y el maestro Jacinto Guerrero repasaba una y otra vez los trece números musicales de que consta “La Rosa”.

Los primeros compases y diálogos supieron a gloria, como el día; los rostros tanto en el patio de butacas como dentro del proscenio abandonaban su rigidez para tornarse alegres y confiados. La emoción subía por momentos. Tras la canción del “Sembrador” interpretada magistralmente por Sagi-Barba, las ovaciones y ¡bravos! no cesaron.

Autores y actores tuvieron que salir varias veces a recoger los aplausos del público; la entrega fue total.

Al día siguiente, la numerosa prensa de Madrid, recogía el brillante estreno en sus páginas.

Días después, los homenajes se prodigaban y el todo Madrid de la intelectualidad, estaba entregado a Federico Romero y Jacinto Guerrero, dos autores que conquistaron la Villa y Corte con una obra con sabor manchego.



La Rosa del Azafrán ha recorrido medio mundo.

REPARTO DE "LA ROSA DEL AZAFRÁN" EN SU ESTRENO

Sagrario: Felisa Herrero
Catalina: María Téllez
La Custodia: Ramona Galindo
La Dominica: Antoñita Méndez
Lorenza: Soledad Esctrich
Juan Pedro: Emilio Sagi-Barba
Don Generoso: Valentín González
Moniquito: Eladio Cuevas
Carracuca: Pepe Alba
Miguel: Sr. Palomo
Julián: Sr. Pres
Micael: Sr. Carrasco
Quilino: Sr. Delgado
Carmelo: Sr. Pardiñas
Francisco: Sr. Larrica
Un mendigo: Sr. Ramírez
Gañán primero: Sr. Rueda
Gañán segundo: Sr. Fernández
El de la Guitarra: Sr. Rueda
El Sereno: Sr. Fernández
Mozo primero: Sr. Seya
Mozo segundo: Sr. Rueda
Chico primero: Niño Sanz
**Otros chicos,
mozas, mozos,
gañanes y espigadoras**
Decorado: Olalla



Crítica ABC, 15 de marzo de 1930

EN MADRID. *La rosa del azafrán.*

Romero y Fernández-Shaw, libretistas que ponen un gran decoro literario en la realización de sus obras, acompañadas siempre a un ritmo clásico, han localizado la anécdota de su comedia lírica, estrenada anoche en el teatro Calderón, en la parda tierra manchega, sublimizada por Cervantes. Aunque los autores han fijado una época, el año 1860, en realidad, la acción no tiene fecha. Es y puede ser de todos los tiempos. El carácter y las costumbres se hallan tan enraizados que apenas si se modifican al rodar de los años. Tienen una fisonomía permanente. Pero a la precisa data se impone una relevante figura, la de D. Generoso, un viejo hidalgo enloquecido por el recuerdo de sus hazañas en la guerra carlista. En sus derrumbadas grandezas, su discurso se pierde en el avatar de aquellos tiempos, en los que fue caudillo de la causa tradicionalista. Su trastornada mente encuentra senderos de luz para todo acto generoso y noble, inspirando a sus convecinos cortesía y respeto. Para que este carácter, gran acierto de los autores, tuviera directa relación con su época era indispensable acomodarlo al escenario de sus días.



He aquí por qué los autores sitúan los episodios de su libro en tan remota fecha. Romero y Fernández-Shaw, adiestrados espigadores de nuestro teatro clásico —¿dónde hallar más granada de cosecha?— se han inspirado para escribir “La Rosa del Azafrán”, en la comedia de Lope, “El perro del hortelano”, de donde han extraído las primeras materias, transformándolas al gusto y modo de una zarzuela popular y costumbrista en una afortunada aleación de lo dramático y lo cómico, de buen sabor. Una y otra acción, paralelamente

llevadas, se completan y definen en Sagrario, la rica labradora que quiere y no quiere, que siente avivada la llama del amor y de los celos, que lucha entre el cariño hacia Juan Pedro, inferior a su clase, criado de su casa, y el temor a perderlo cuando le ve platicar con otras mujeres, y en las jocosas incidencias que se producen entre la moza Catalina y su triple cortejo. Una hábil superchería de la

sagaz Custodia, curandera y zurcidora de voluntades, encuentra modo de acortar las distancias sociales entre Sagrario y Juan Pedro, único obstáculo a su felicidad. Le adjudica un linaje con las más simuladas apariencias, y he aquí, por arte de birlibirloque, convertido al gañán en hidalgo sin tacha.

Para este libro, compuesto con arte y donosura, sazonado por una sal de la fina –y un poco, muy poco, de azafrán–, lo indispensable para que una escena musical justifique el título, Jacinto Guerrero ha escrito acaso su mejor partitura y expresionista en sus diversos temas, apoyados algunos en la lozana savia popular; una partitura de elegantes motivaciones, de armónica belleza, realizada y en el tono correspondiente a cada número. Bien se advierte que el popular compositor escribió esta obra sin presuras y con deseos de superarse, de ir hacia otras superiores normas y calidades. La obra ha llegado a punto. El éxito triunfal que anoche conquistó Guerrero le habrá compensado de algunos sinsabores. Acertó a renovarse. Consiguió cuanto esforzadamente, seguro de sí mismo, se había propuesto.

La partitura se repitió casi íntegra. Las ovaciones se sucedieron. Números dramáticos, de ardientes frases, y números cómicos, llenos de garbo, finalmente diseñados, fueron acogidos con clamorosos aplausos. ¿Habría que decir más? ¿Será preciso detallarlos? Basta con la totalidad de lo que anoche, y de manera definitiva logró Jacinto Guerrero, y que el público reiterará en sucesivas representaciones.

A la mayor brillantez de la jornada hay que asociar muy destacadamente los nombres victoriosos de Felisa Herrero y Emilio Sagi-Barba. La primera, con su ímpetu magnífico, sus limpios y vibrantes agudos, que tienen la resonancia del cristal; el segundo, con sus briosos alientos, voz de inmarchitable juventud, dieron a sus dúos y romanzas poderoso realce. El auditorio los colmó de aplausos. Muy bien y muy graciosos estuvieron la señorita Téllez y los señores Alba y Cuevas. Ramona Galindo, excelente actriz de carácter, dio al papel de Custodia, deliciosa vis cómica, y Valentín González, a la parte de don Generoso el gesto y el ademán que a su estampa hidalga convienen.

Los autores, acompañados de los intérpretes, se personaron en el proscenio innumeradas veces a la conclusión de los actos.



LOS DESMONTES

COMPLEJO HOSTELERO **

HOTEL - RESTAURANTE - SALONES DE BODAS - CONVENCIONES



Ctra. La Solana, 87 - 13230 Membrilla (C.Real)

www.losdesmontesmembrilla.com - e-mail: info@losdesmontesmembrilla.com

Tlf.: 926 637 257 - Fax: 926 637 537 - Móvil: 696 455 866

Tarifas móviles cobertura
Yoigo/Orange/Movistar

🐦 @CANAL2000

📷 @CANAL.2000

📘 WWW.FACEBOOK.COM/CANAL2000/

Canal  2000

Conexiones Fibra Simétrica desde 16€

TV Digital desde 14€

Telefonía fija, móvil, combiandas, etc...

C/SOLEDA, 2
13240 - LA SOLANA
CANAL2000@CANAL2000.COM
926095000

INFORMATE



Homenaje a los autores de “La Rosa”

El homenaje a los tres autores como epicentro, ofrecido por libretistas, colaboradores y alguno de quienes lo tuvieron por alumno en sus primeras etapas madrileñas, como los catedráticos del Conservatorio, Benito García de la Parra y Conrado del Campo, se transformó en adhesión inquebrantable para los autores de “La Rosa del Azafrán”, según refiere Antonio Fernández-Cid en su libro sobre Jacinto Guerrero.

El homenaje multitudinario se celebró en el Hotel Nacional, reformado a finales del pasado siglo. Había firmado la convocatoria el Gobernador Civil de Toledo, el maestro Jesús Guridi, Pedro Muñoz Seca, la Agrupación Musical Guerrero, la Casa de Toledo, los alcaldes de Toledo y Ajofrín, Carlos Arniches, José Díaz, Emilio Sagi-Barba, Federico Romero, Guillermo Fernández-Shaw, Enrique Paradas y Joaquín Jiménez. La asistencia masiva desbordó todas las previsiones. Hizo de maestro de ceremonias el crítico de arte, el toledano Ángel Vegue y hablaron entre otros, el Gobernador Marqués de Viver. Todos los intervinientes solicitaron para el maestro Guerrero la Medalla del Trabajo.

El calor de los discursos y el clima de adhesión y simpatía, sirvieron de ocasión al maestro Jacinto Guerrero para dar a conocer un plan inmediato: su viaje a la Argentina y otros países latinoamericanos, con el fin de llevar a esas tierras las zarzuelas más representativas del género, aprovechando la enorme popularidad del maestro de Ajofrín y un equipo artístico de primer orden.



Homenaje a Jacinto Guerrero en el hall del Hotel Nacional.

Fiesta Manchega en la 50 representación

Los éxitos diarios de “La Rosa del Azafrán” en la cartelera madrileña, hicieron fraguar la idea de acudir una embajada solanera cuando se cumplieran quincuagésima representación.

Aquí comenzaron los preparativos: varias solaneras ataviadas con la clásica indumentaria manchega repartirían bolsitas de azafrán y cominos a la entrada del teatro, e incluso hubo algunos que ya se vieron subidos en las tablas del escenario del Teatro Calderón.

La anécdota curiosa del viaje ocurrió entre La Solana y Manzanares; uno de los vehículos se averió y hubo de solicitarse como remedio el famoso coche de Abad, que tampoco anduvo fino en el camino y arribó a Madrid con la hora justa de meterse en el teatro.

Era tal la fiebre zarzuelera despertada en La Solana –queda reflejado– que varios vecinos acudieron caracterizados de ciertos personajes dispuestos a desplazar, si viniera el caso, a actores de segunda fila; la decepción fue mayúscula cuando le apuntaron la imposibilidad: zamarras, monteras y zurrones, se vieron por los suelos de la indiferencia. La fiesta, pese a todo, iba a más; la entrega de sobrecitos con azafrán y cominos, obró milagros y la gente en el entreacto hablaba de La Solana, el pueblo manchego inspirador de la obra.

El añorado “Antón de Villarreal”, Paco Fernández, en crónica a seis columnas y en primera página del diario de la tarde Vida Manchega, ofrecía este sabroso relato que nosotros reproducimos literalmente. Sucedió un miércoles, 23 de abril de 1930. “Ampliamos la información telefónica que desde la Corte nos envió ayer nuestro compañero Antón de Villarreal”.

Fue el iniciador de la idea el médico de La Solana don Juan Izquierdo quien planeó el homenaje con el doble fin de enaltecer a los autores de “La Rosa del Azafrán”, por haberse inspirado en rasgos característicos de los solaneros para su obra, y al mismo tiempo hacer una propaganda eficaz de los productos manchegos: azafrán, cominos, vino, queso, aceite, harinas, etc.

Tan feliz iniciativa repercutió en todo el pueblo de La Solana; e inmediatamente se constituyó una comisión organizadora por el mencionado señor Izquierdo y los señores don Gabriel Jarava, don Rafael Luna, don Pedro José Velasco y don Manuel Fernández. Puestos al habla con los autores del libro, Federico Romero Saráchaga y Guillermo Fernández Shaw y de la partitura Maestro Guerrero,



acordóse que la Fiesta Manchega se celebrase con motivo de la 50 representación de “La Rosa del Azafrán”.

El teatro presentaba un aspecto deslumbrador. Y en todas las localidades muchos rostros conocidos: manchegos de corazón que hicieron acto de presencia en un festival que honra a nuestra tierra. Solamente de La Solana, había más de 300 personas; de Daimiel, Manzanares, El Toboso, Ciudad Real, Valdepeñas, etc. saludamos a muchos conocidos.

En varias plateas realzaban su belleza las siguientes señoritas de La Solana: Dora y Milagros Fernández; Leonor, María, Carmen y Flora Jarava; Carmen Beño; Trinidad y Dominga García Velasco; Dolores Romero de Ávila; Francisca Díaz Balmaseda; Cecilia Ocaña; Antonia Prieto Villena; Soledad Ruiz; Catalina Campillo Velasco; Carmen Quesada y Melchora Sancho, todas ellas ataviadas con la clásica indumentaria manchega.

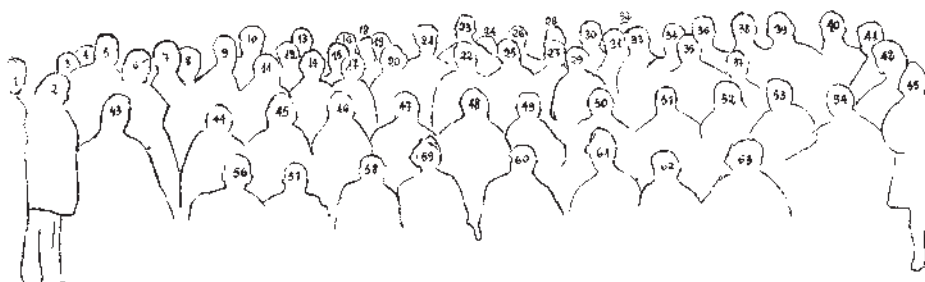
En el entreacto, don Francisco García Catalán leyó las bellísimas cuartillas que publicamos aparte; y el genial poeta Marquina recitó, como él únicamente sabe hacerlo, las Coplas admirables que insertamos también. Hubo ovaciones estruendosas, saludo de los autores y vítores a La Mancha, al concluir se impresionaron varias fotografías.

La Comisión organizadora recibió infinidad de adhesiones y telegramas destacando el dirigido al señor García Catalán y firmado por nuestros coterráneos Miguel Pérez Molina, José Cruz, Manuel Aguirre, José María Sánchez Izquierdo, Ángel Andrade, Cirilo del Río, Francisco Morayta y Fernando Acedo Rico.

La fiesta fue una exaltación de mancheguismo; de ella guardaremos imborrable recuerdo.



El alcalde Adelin del Rey con la embajada femenina solanera.



- | | | |
|----------------------------------|-----------------------------------|-----------------------------------|
| 2. Maruja Romero Saráchaga | 29. Ramona Galindo | 48. Srta. Leonor Jarava Aznar |
| 5. D. Manuel Fernández García | 31. D. Gabriel Justo Jarava Aznar | 49. D.ª María Jarava Aznar |
| 6. D.ª Carmen Beño Naranjo | 33. D. Jacinto Guerrero | 50. D.ª Cecilia Ocaña Sáez |
| 7. D. José M.ª Beño Naranjo | 34. D. Justo Jarava Aznar | 51. D.ª Flora Jarava Aznar |
| 8. D. Federico del Rey Campillo | 35. D. Fco. García-Catalán | 52. Srta. Catalina Campillo V. |
| 10. D. Silvestre Velasco Briones | 36. D. Vicente Marín G.ª Catalán | 53. D.ª Carmen Jarava Aznar |
| 11. D.ª Dolores R. de Ávila S. | 37. D. Fco. Gallego Marín | 54. D.ª Soledad Ruiz Camacho |
| 12. D. Julián Campillo Velasco | 38. D. Gabriel José Jarava Aznar | 55. Srta. Adela del Rey Campillo |
| 14. D.ª Carmen Quesada | 39. Pepe Alba | 57. María Téllez |
| 17. Srta. Melchora Sancho R. A. | 40. D. Ramón G. Albo Campillo | 58. Valentín González |
| 20. Antonia P. Enríquez S. | 41. D. Epifanio del Rey Campillo | 59. D. Eulogio Torres |
| 21. D. Federico Romero Saráchaga | 42. Srta. Catalina R. de Ávila S. | 60. D. Juan Izquierdo R. de Ávila |
| 22. D.ª Felisa Herrero, actriz | 43. D.ª Adoración Fernández F. | 61. D. Pedro Almarcha García |
| 23. D. Guillermo Fdez. Shaw | 44. D.ª Fca. Díaz de los B. B. | 62. Eladio Cuevas |
| 25. D. Eduardo Marquina | 45. Srta. Trinidad García Velasco | 63. D. Paulino Ocaña Gzlez.-B. |
| 26. D. Emilio Sagi Barba | 46. D.ª Milagros Fdez. Fdez. | |
| 27. D. Adelin del Rey Dotor | 47. Srta. Dominga G.ª Velasco | |

De Villa a Villa, de La Solana a Madrid

No fue pródiga con La Mancha la naturaleza al repartir sus dones, y llegó a la sordidez con la zona llana, que apenas rizada en algún sitio por ligera onda de minúsculas colinas, forma un verdadero Mar Muerto de tierra casi estéril.

Y cuando para disimular su tacañería, le concedió, como rico vellocino, el copioso manantial de las Lagunas de Ruidera y su hijo el Guadiana, con otras corrientes menores, aprendices de río como vuestro Manzanares; lo dotó de tan sólidas defensas, que apesar de seculares esfuerzos de heroicos argonautas, aún no hemos logrado conquistarlo, y siguen discurriendo sus aguas por nuestra estepa, ya escondiéndose, ya mostrándose, como si despiadadamente se burlaran de nuestras sedientas tierras que ¡tristes tántalos! a corta distancia de bien provistos cauces, se agostan y perecen víctimas de forzada variedad de la hidrofobia.

En los confines de esta pobre planicie y como etapa final de su penoso tránsito, se fundó un pueblo que apartado casi completamente de toda relación, sin que a él llegaran las mudanzas del mundo, sino como llegan los juguetes finos y caros a los niños pobres; es decir, tarde y deslucidos, como desecho de los niños ricos; tuvo que formarse, cual colectivo Robinsón, su propia vida; y lo hizo, naturalmente tomando para moderarla los elementos físicos y espirituales que ofrecía el escenario de su actuación, por lo que imprimió a sus cuerpos la sequedad y estilismo de sus entecos arbustos, y a sus almas la extensa y plácida y grave grandeza de su inmenso y limpio horizonte; edificando para sus hombres, pobres chozas y modestas casas, y levantando para Dios ¡síntesis del ideal!, el espléndido templo que acredita la hermosa torre cuyo retrato estáis viendo.

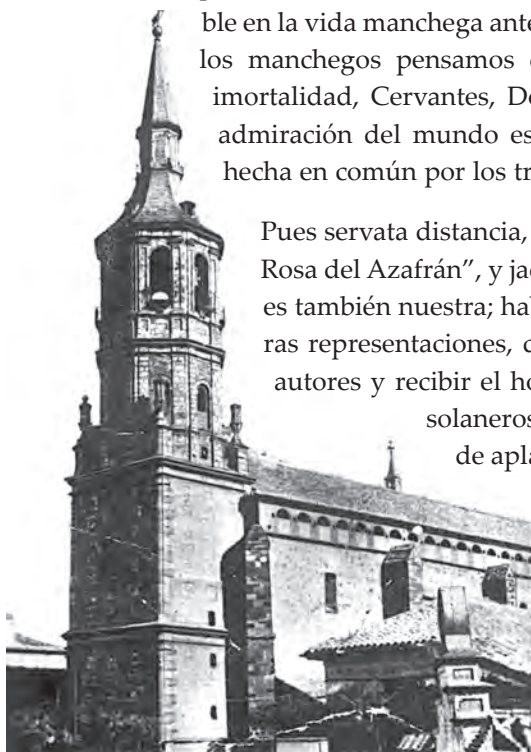
En su forzoso aislamiento, las costumbres, el lenguaje, las tradiciones, los bailes y cánticos, se han conservado con pureza, exactitud y fidelidad notables unos y ofreciendo otros, un mucho de paradógica originalidad clásica que impresiona y seduce a quienes ahora los estudia, mira y oye.

Por esto, así como Cervantes tuvo que servirse para su Quijote de las Relaciones de La Solana, como las más exactas y hasta exclusivas en algunas leyendas; un buen día fuimos visitados por ya célebre triunvirato artístico, uno de cuyos elementos pasó con nosotros parte de su adolescencia, e inspirándose en vida y cantos populares de la Región, poco o nada adobados en La Solana por la exquisitez y a veces estregado sibarismo de la ciudad, y con personas modestas y esencias heroicas de que está plena La Mancha, perfeccionadas y pulidas por su arte de modernos Pigmiones, compusieron “La Rosa del Azafrán”.



Al presenciar su representación, los manchegos y muy especialmente los solaneros, reconocemos los elementos de la obra como cosa nuestra; nos son familiares sus personajes, sus modismos, sus cantos y sus bailes; pero advirtiendo la diferencia que va siempre de lo “vivo a lo pintado”; y aunque en este caso la ventaja está de parte de la pintura, nos deleita y encanta, como se admira y lisonjea la madre al regreso de su hijo soldado, por encontrarle, el mismo sí; pero aderezado con una gracia y soltura de expresión y movimientos que no sacó del pueblo y que adquirió en el roce con sus hermanos de otras regiones que obró en él a manera de lapidaria talla que perfecciona y avalora el mérito y el encanto de preciosas gemas.

El poder del espíritu humano es tan grande y potentoso, que llega a fundirse, a identificarse con cuanto estudia y ama perseverantemente por mucho tiempo. Por esto, hoy, a los manchegos se nos presentan La Mancha, Don Quijote y Cervantes, a manera de esencias de una sublime trinidad sin que acertemos a entrever siquiera, cuál representa al padre, cuál al hijo y cuál al espíritu; ni podemos darnos cuenta de si Cervantes creó a Don Quijote como entelequia espiritual de La Mancha; o ésta moldeó su ser a semejanza de la creación de Cervantes; pues no advertimos solución de continuidad ni diferencia notable en la vida manchega ante y post Cervantina por lo que ahora los manchegos pensamos que recíprocamente nos dimos la inmortalidad, Cervantes, Don Quijote y La Mancha, y que la admiración del mundo es un botín indiviso de una hazaña hecha en común por los tres.



Pues servata distancia, eso ocurre hoy a La Solana con “La Rosa del Azafrán”, y jactanciosamente creemos que la obra es también nuestra; habiéndose dado el caso en las primeras representaciones, de que al salir al palco escénico los autores y recibir el homenaje de vuestro aplauso, varios solaneros que estaban en sus butacas, en vez de aplaudir hacían las mismas reverencias

y saludos que los Sres. Romero Fernández Shaw y Guerrero. ¡Todo el cabildo estamos constipado!

Pero como es más reciente que el Quijote “La Rosa del Azafrán” y aún no se han soldado comple-

tamente los elementos que la integran, comprende La Solana que es ella la favorecida por autores y público y desea corresponder al honor y atención que de ambos recibe, con su sincero reconocimiento, con su sentida admiración, con su fervoroso aplauso. ¡Qué no son los cerebros y corazones manchegos tan áridos y fríos como el suelo y el clima de La Mancha!

Poco vale la presea, pero va envuelta en un estuche de tan fino afecto y efusiva devoción, que la avalora notablemente, haciéndola digna de vosotros, de un Rey y hasta sería grata a Dios, al que probablemente placerán más que las valiosas coronas de un culto, más ostentoso que ferviente, pone en sus benditas imágenes, las de modestas flores espontáneas de nuestros labrantíos y azafranales que colocan sus inocencias infantiles de la chiquillería en las toscas cruces de los calvarios pueblerinos.

Y como concreción material de tales sentimientos, a más de algo muy indígena para los actores, y memorias, saludos y abrazos para las artistas, que mandan sus familiares y vecinas; traen para los asistentes a esta quincuagésima representación, a La Solana dedicada, esas carteritas con unos cuantos estambres de azafrán ¡simbólicos clavos con que deseamos remachar esta mística comunión de la villa manchega con la villa y corte de Madrid, a la que justamente atribuimos la representación de España entera!

Han sido para vosotros colocados cuidadosamente en sus estuches por las exquisitas manos de esas muchachas manchegas auténticas, dignas sucesoras de la sin par amada Dulcinea.

Aquí hemos de quitar a nuestra lira la sordina de la razonada modestia con que venimos pulsándola, pues si los hombres castizamente manchegos no somos arrogantes por lo general, y sí en su mayoría ascéticamente enjutos y nerviosos como si estuviéramos formados con raíces de sus cepas, las mujeres manchegas no desmerecen de sus hermanas de otras regiones de España, en la que siempre han valido más que los hombres, lo mismo en la villa que en la Corte, en el Claustro que en la Guerra, en el hogar que en el trono. Sin duda, se debe esta diferencia al distinto tratamiento ferruginoso, que secularmente se aplica a uno y otro sexo, dando a ellas en píldoras el hierro y aplicándolo a nosotros en cerrojos, en cadenas y en espadas. ¡Qué trabajos nos manda el Señor!

Los encantos de estas mancheguitas... pero no queremos elogiar a nuestras paisanas por si algún burlón pregunta: ¿Quién alaba a la novia? Ahí están en grupo de espléndida muestra y vosotros inteligentes jueces podéis ver si no merecen que iniciéis una desobediencia civil que eclipse aquí y por unos segundos siquie-





De izquierda a derecha, sentadas, las señoritas: Adoración, Fernández Fernández, Carmen Beño Pérez, Melchora Sancho Ramírez de Arellano, Francisca Díaz de los Bernardos, Catalina Campillo Velasco.

De pie: Dolores Romero de Ávila, Carmen Quesada, Soledad Ruiz Camacho, Trinidad García Velasco, Milagros Fernández Fernández, Antonia Prieto Enrique de Salazar y Dominga García Velasco

ra, el mandato de la LEY SECA española que prohíbe el cortés y galante piropo.

Forzoso nos es terminar y no podemos hacerlo sin dar cuenta de la ausencia, seguramente notada, del símbolo de Sancho Panza. Hace algunos años, que sucumbiendo al pecado de la codicia, se dedicó a chamarilero negociante en votos, y después a alquilador de firmas para todos usos; levantando su casa de La Mancha para recorrer casi toda la Península. Y contumaz en la negociación de su paradójico carácter idealmente positivista, no hemos podido lograr su arrepentimiento que traería quizá el de sus no escasos compañeros de industria.

Nuestro pesar al dar la noticia tendrá, para en el estupor del mundo y en la flicción de la buena y legítima España, que si antes, según el poeta, no tenía más verdugo que el peso de su corona, ahora tendrá otro al ver que parte de sus hijos se dedican a menesteres tan corruptores como poco gallardos y decorosos; y que aunque gritan ¡Viva España! hacen poco porque este optativo mesiánico y hojalatero sea pronto sustituido por el afirmativo categórico ¡España vive! Si el pícaro Sancho vuelve a La Mancha con esa tercería de trata de blancos, no será extraño que lo apaleen los nietos de Espartero, los sobrinos de Monescillo y los hermanos e hijos espirituales de otro ilustre y heroico manchego que muchos años viva. Dolor grande para todos será, pero sano ejemplar y preciso que SIEMPRE EL DOLOR FUE GERMEN DE ALGÚN GIGANTE ANHELO.

Francisco García-Catalán

Reseñas en los periódicos madrileños

HERALDO DE MADRID, 24 de Abril de 1930

Fiesta Manchega en el Calderón

Una agradable y cordial fiesta manchega ha solemnizado la 50 representación de la zarzuela de Romero y Fernández Shaw, con música del maestro Guerrero, “La Rosa del Azafrán”.

La sala del Calderón se engalanó con mantones de Manila y tapices heráldicos, y acogió a un público numerosísimo que llenó por completo todas las localidades. Daban brillo al festejo las lindas manchegas que, con sus típicos trajes regionales, han venido a la corte para fraternizar con las madrileñas.

A la entrada los espectadores eran obsequiados con estuches de azafrán, producto quizá el más importante para la exportación en La Solana, la típica villa de Ciudad Real que con tanto colorido y verismo se retrata en la obra.

En el intermedio el Sr. García Catalán leyó un vibrante mensaje a Madrid. En él se habla de La Mancha, del Quijote y de Cervantes. Se exaltan las virtudes de la tierra y las gracias de sus mujeres. Al final hizo varias acertadas alusiones políticas que fueron aplaudidas con verdadero entusiasmo, especialmente cuando al hablar del problema de España se refirió a la compra de votos en La Mancha.

El brillante discurso del Sr. García-Catalán produjo extraordinaria impresión en el auditorio, que le ovacionó con reiteración.

Después el inspirado poeta don Eduardo Marquina leyó los versos que nos complace en publicar a continuación, los cuales fueron subrayados por las más vivas muestras de admiración del público.

Felisa Herrero, Emilio Sagi Barba, María Téllez, Valentín González, Pepe Alba, Eladio Cuevas, Ramona Galindo y los demás acertados intérpretes, actuaron con todo cariño y nervio, contribuyendo así al gran éxito de la obra, cuyos autores fueron aclamados al final de los dos actos.

EL SOL, 24 de Abril de 1930

Información Teatral. Calderón

Anoche se celebró en el teatro Calderón la anunciada fiesta de homenaje a los autores de “La Rosa del Azafrán”. En el teatro había gran número de solaneros



de uno y otro sexo que aplaudieron entusiasmados las escenas inspiradas en el ambiente de su tierra.

En un intermedio, el Sr. García Catalán leyó unas cuartillas con emocionadas alusiones al trozo castellano que ha servido de materia prima al arte de los autores de “La Rosa del Azafrán”.

A continuación, el ilustre poeta D. Eduardo Marquina leyó unas bellas poesías de descripción de Castilla-La Nueva y otras de loa a los autores de la obra, señores D. Federico Romero, D. Guillermo Fernández-Shaw y Guerrero.

El público prodigó ovaciones a la obra, a los autores y a cuantos intervinieron en la función.

LA VOZ, 24 de Abril de 1930

Información Teatral. Fiesta Manchega

Adornado el teatro Calderón con mantones de Manila y tapices emblemas regionales, se celebró anoche una fiesta de La Mancha, a la que concurrieron, además de numerosos manchegos residentes en Madrid, un gran número de espectadores, que vinieron de La Solana y de otros pueblos de La Mancha con el fin de asistir a la fiesta y cincuenta mocicas de La Solana vestidas con el traje regional. Guapas, guapas chicas. Se representó “La Rosa del Azafrán”, que sirvió para que autores e intérpretes volviesen a recoger muestras bien patentes del agrado del público.

En un entreacto, el Sr. García Catalán leyó un discurso con inspiradas alusiones al trozo castellano que sirvió de guión a los autores de la obra. Hizo una alusión de algunos manejos políticos y caciquiles, y fue muy aplaudido. Después, el poeta Sr. Marquina leyó una bien compuesta poesía, en la que el ingenio y la galanura realzaron la bella composición, unidas a la dirección del poeta inspirado, que fue largamente ovacionado. En suma, una buena noche para todos y un refrendo de la obra por los naturales del país donde se inspiró.

LA LIBERTAD, 24 de Abril de 1930

Calderón. Cincuenta representación de “La Rosa del Azafrán”.

En el teatro brillantísimo se celebró anoche la función en homenaje a los autores de “La Rosa del Azafrán”. De La Solana, pueblo donde se desarrolla la acción de



la aplaudida zarzuela, vino un centenar de bellas muchachas manchegas, que, vestidas con sus trajes típicos, engalanaron la sala del Calderón.

El mismo resonante éxito que en noches anteriores alcanzó ayer la zarzuela de Romero, Fernández Shaw y Jacinto Guerrero, que escucharon frecuentes ovaciones. Los intérpretes, en especial Felisa Herrero, Emilio Sagi-Barba, María Téllez, Cuevas y Alba, merecieron los aplausos entusiastas del público, que colmaba el teatro.

Jacinto Guerrero dirigió la orquesta con el fervor de siempre, atento a derramar su simpatía en todo momento. El Sr. García Catalán, destacado hijo de La Solana, dio lectura a unas cuartillas en acción de gracias de aquel pueblo a Madrid y a los autores de "La Rosa del Azafrán", y el insigne poeta Eduardo Marquina declamó, como él sabe hacerlo, una inspiradísima composición en honor de Romero, Fernández Shaw y Jacinto Guerrero, en la que describió el idealismo de la tierra manchega. Y los buenos excursionistas de La Solana se emocionaron ante el telón que reproduce la iglesia parroquial de su pueblo.

EL LIBERAL, 24 de Abril de 1930

LOS TEATROS. Fiesta manchega

Anoche, en el teatro Calderón, celebróse con extraordinario lucimiento el festival que a petición de los manchegos de La Solana se había organizado en honor de los autores de "La Rosa del Azafrán", zarzuela manchega, que obtuvo el día de su estreno el mismo éxito que alcanzó anoche con la cincuenta representación.

El festival respondió al programa. Los palcos, engalanados con mantones, estaban ocupados por señoritas solaneras, que vinieron a Madrid tal objeto acompañadas de otros muchos manchegos de La Solana. Y entre éstos y público de Madrid, se ocupó totalmente el amplio coliseo, que presentaba aspecto brillantísimo. El homenaje, pues, resultó como merecían los festejados.

Además de representarse "La Rosa del Azafrán", que por sí sola era un regalo para todos por sus bellezas, como por las excelencias de su interpretación, en la que sobresalen Felisa Herrero y Sagi-Barba, cantantes eminentes, las señoras Galindo y Maruja Téllez y los actores cómicos Alba y Cuevas, graciosos todos ellos, el señor García Catalán, en representación de los manchegos, ofreció discretamente el homenaje, y D. Eduardo Marquina, nuestro insigne poeta, dijo –¡como él los dice!– unos versos, un magnífico canto a La Mancha, que luego de ser interrumpido por los aplausos varias veces, al final fue premiado con una



clamorosa ovación. Juntamente con Marquina fueron larga y efusivamente aplaudidos los autores festejados, Federico Romero, Guillermo Fernández Shaw y Jacinto Guerrero, el cual dirigió la orquesta con el acierto y simpatía que le caracterizan.

LA NACIÓN, 24 de Abril de 1930

La Vida Teatral. Calderón. Fiesta Manchega

Anoche se celebró en el teatro Calderón la anunciada fiesta manchega en honor de los autores de "La Rosa del Azafrán", señores Romero, Fernández Shaw y el maestro Guerrero.

En el teatro había numerosos solaneros de uno y otro sexo, que vinieron a Madrid con el solo objeto de asistir al homenaje, y que se deleitaron lo indecible con el ambiente y las incidencias de la obra, admirablemente cantada, una vez más, por Felisa Herrero y Emilio Sagi-Barba.

En uno de los intermedios dio lectura D. Francisco García Catalán a unas interesantes cuartillas relacionadas con el rincón manchego que inspiró la zarzuela, y Eduardo Marquina, por su parte, leyó unas bellas composiciones propias exaltadoras de Castilla-La Nueva y de los autores de "La Rosa del Azafrán".

Fueron muy aplaudidos, así como los señores Romero, Fernández Shaw y Guerrero, y cuantos tomaron parte en la representación.

La fiesta, en suma, alcanzó la brillantez deseada por sus organizadores.



*Adelín del Rey,
Alcalde de La Solana*



*D. Francisco García-Catalán,
"Paco el Gafas" en zarzuela*

La Zarzuela en sus raíces

Cientos y cientos de comentarios levantó la embajada solanera desplazada a Madrid con motivo de la cincuenta representación de “La Rosa del Azafrán”.

Autores, organización y todos los que se sumaron con entusiasmo, estaban satisfechos de la memorable jornada.

La representación de “La Rosa” en La Solana, una vez que saliera de la cartelera madrileña, era uno de los objetivos a lograr por el entonces alcalde D. Adelin del Rey, emparentado con Federico Romero, que prometió llevarle la compañía al completo al lugar de La Solana que designara para la representación.

El 24 de julio del año 1930, como pueden ver por el cartel de la época que se reproduce adjuntamente, en vísperas de la festividad de Santiago Apóstol, la zarzuela se estrena en nuestra localidad; a la representación asistió el autor Federico Romero, que nos confesó en alguna ocasión: “En pleno verano y hacía un frío que pelaba, tuvimos que ir con abrigo”.

Había cambiado el reparto en los papeles estelares; la extraordinaria Felisa Herrero continuaba prestando su magnífica voz pero Sagi Barba fue sustituido por el Tenor de Pozoblanco, el inolvidable Marcos Redondo, que cobrara celebridad al cantar en innumerables ocasiones la obra manchega.



El Barítono Marcos Redondo.

La representación fue todo un acontecimiento, el público desde el primer momento comunicó viva y activamente con el argumento y planteamientos de la zarzuela, en las que se veían “pintados” a lo largo de la escenificación.

A la salida de los personajes, los asistentes cuchicheaban y algún que otro gritaba: “mira, ese es fulano, este mengano, aquella la zutana...”, se sentían más que espectadores parte integrante de la obra.

Los nombres de buena parte de los personajes que aparecen en La Rosa del Azafrán fueron extraídos del vecindario de las calles Borja y Carrera, en las que

MUEBLES EL RELLENO



Horario de Lunes a Sábado
de 10 a 14 y de 17 a 20:30

Los Muebles de Confianza

Cruces, 4 y Santa Quiteria, 14 / 13240 La Solana (Ciudad Real)
Tel. 926 63 42 36 / www.muebleselrelleno.es



En nuestro ORIGEN, el ARTE



se desenvolvía el autor. Vecinos y chicas del servicio, que igual hacían de costureras, planchadoras y limpiadoras de la casa. Había dos amigas en la calle Borja, Basilia López y Josefa Pacheco que mantenían intensos y estrechos lazos de amistad con la familia de Federico Romero. Dos criadas del servicio de llamadas Sagrario y Catalina, dieron nombre a dos personajes importantes en la obra; el mayoral de la labor Miguel López, padre de Basilia aparece en la zarzuela y Juan Pedro, el protagonista principal fue tomado de un vecino, muy cabal y servicial del gremio de los zapateros, llamado Juan Pedro Torres, esposo de Josefa Pacheco, mujer parlanchina, culta y simpática. Josefa -queda dicho- mantenía estrechos lazos vecinales con la familia Romero Saráchaga. Un libro de relatos de convivencia y anécdotas podría hacerse de lo que fueron las relaciones vecinales entre las familias mencionadas. Decir que Juan Pedro Torres y Josefa Pacheco eran mis abuelos maternos.



Plaza de Toros de La Solana, año 1973.

PLAZA DE TOROS
DE
LA SOLANA

¡¡GRANDIOSO ACONTECIMIENTO TEATRAL!!
JUEVES 24 DE JULIO DE 1930

DOS UNICAS REPRESENTACIONES
de la zarzuela de costumbres manchegas, en dos actos, de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Guerrero,

LA ROSA DEL AZAFRÁN
interpretada por el famoso divo
MARCOS REDONDO
y los notables artistas *Julia Castillo, María Téllez, Ramona Galindo, Remallo, Macías, Hernández*, coros y orquesta, procedentes todos del Teatro Calderón de Madrid.

~ PRIMERA FUNCIÓN ~
A LAS OCHO EN PUNTO DE LA NOCHE

LA ROSA DEL AZAFRAN

~ SEGUNDA FUNCIÓN ~
A LAS ONCE EN PUNTO DE LA NOCHE

La Rosa del Azafrán

La Empresa de la Plaza de Toros de La Solana que dirige el señoreamiento de esta plaza de toros y además esta famosa plaza, inspirada en las costumbres de la región y, en particular de La Solana, ha dispuesto dos funciones en el mismo día, que comenzarán puntualmente, ya que era la única fecha que podía ser en la villa este maravilloso espectáculo y en su honor de que tengan salida en la plaza contra el viento propicio para el espectáculo.

Programa de mano de la primera representación en La Solana, año 1930.



Federico Romero, hijo adoptivo de La Solana

A una propuesta que llevé a un Pleno Municipal, el Ayuntamiento nombró Hijo Adoptivo de esta Villa al ilustre autor don Federico Romero.

Se hacía justicia a una persona excepcional que compartió con nosotros largas temporales de su vida, que había dejado memoria escrita de nuestras costumbres a través de una zarzuela.

Se hacía justicia a la inteligencia, imaginación y capacidad de un hombre que se “sentía manchego y solanero por los cuatro costados”.

La Solana, ese día, saltó por encima de las tapaderas individualistas, se acertó, pues, en aproximar al autor a una jornada memorable entre nosotros para reconocerlo y estimarlo, cuando los solaneros nos disponíamos a celebrar el tradicional ofrecimiento a nuestra Patrona la Virgen de Peñarroya.

Había pues, dos motivos de regocijo este domingo 22 de septiembre del año 1968.

A las once de la mañana comenzaron los actos y tras la salida de misa, el autor acompañado del entonces alcalde don Francisco Arroyo Montoya se dirigieron al ayuntamiento, donde mantuvieron una larga entrevista, acompañados por el director de Radio Ciudad Real, Francisco Fernández Tejada, de la que uno guarda testimonios imborrables.

En el acto protocolario celebrado en el Teatro Cervantes, Francisco Arroyo presentó al mantenedor de aquel acto, el señor García Noblejas, extraordinario orador, que se refirió a la vida intelectual del homenajeado. “Estamos no sólo ante un gran libretista de zarzuelas sino ante una gloriosa pluma de nuestras letras españolas; La Solana, hoy está de enhorabuena, al nombrar Hijo Adoptivo a una persona preclara y excepcional”.

Cerraron el acto las palabras del homenajeado don Federico, agarrotado por la emoción y colmado de sensibilidad, agradeció a todos “esta hermosa jornada en la que vosotros habéis querido tenerme de protagonista”.

Al final de su parlamento, el alcalde le entregó un artístico pergamino y le fueron entregados varios obsequios, entre los que destacaban una variada muestra de productos artesanos: un cesto rosero, una pequeña hoz, una bota, un queso, etc.



Autoridades y público se trasladaron para descubrir la placa en la calle dedicada al autor de “La Rosa del Azafrán”, calle que va de Francisco Javier Bustillo a don Rodrigo.

Como anécdota a esta memorable jornada, añadir que el ayuntamiento mantuvo varias conversaciones con el escultor argamasillero Cayetano Hilario para erigir e inaugurar en ese día, un grupo escultórico en el que irían tres espigadoras y el busto del autor, sobre un muro de mampostería; se tenía ya lugar asignado; al final de la calle Cruz de Hierro en la conjunción con la carretera de Manzanares, pero las conversaciones iniciadas no cuajaron por una pequeña diferencia en el aspecto económico.

“La Solana es cuna y madre de ‘La Rosa del Azafrán’, ‘La Solana debería, al menos una vez al año mostrar la representación de La Rosa’ diría en varias ocasiones, como en estribillo”.

Don Federico Romero, buen comunicador, estuvo afable, intuitivo con su gracejo personal, era expresivo en todos sus gestos y las manos siempre en movimiento, aparecían como aspas de molino, aclaraban que estábamos ante una personalidad arrebatadora.

Fernández Tejada, cuando rebobinaba aquel viejo magnetofón de discos, me lo hacía saber. “En los muchos años que llevo en la radio, nunca había entrevistado a una persona de tanto talento natural y de tanta excelencia”.



Federico Romero en animada charla con el alcalde Francisco Arroyo y el director de la Banda de Música.

La Rosa del Azafrán vuelve a la Plaza Mayor

La Comisión de festejos del Ayuntamiento en su programación para las fiestas de Santiago de 1971, deseaba traer la representación de “La Rosa” nuevamente a La Solana, tras una larga etapa de cuarenta y tantos años en el olvido.

Con Juan Ángel Marín, presidente de la Comisión de Festejos Basilio Luna y Bernardo Montoya, dispusimos un viaje a Madrid.

Las gestiones eran: compra de cabezudos para el desfile de inauguración, visita a D. Federico Romero para que pregonara las fiestas de ese año, al Ministerio de Información y Turismo para ver si era posible alguna subvención, asunto que quedó sólo en unos dípticos confeccionados para aquella fecha. Mañana plena de gestiones, además satisfactorias y por la tarde visita a don José de Luna en la madrileña calle de Santa Isabel, que con la persona indicada por Federico Romero, capaz de montar en unos días “La Rosa del Azafrán”.

No ofreció el Sr. Luna todas las garantías, pero prometió que haría un supremo esfuerzo “lo voy a intentar por ustedes, por Federico Romero y por La Solana” fueron sus últimas palabras de despedida.

La función, se anunció como homenaje al ilustre autor y había creado gran especulación no sólo en La Solana sino en los pueblos limítrofes.



El cuadro de “Las espigadoras” en la Plaza Mayor, año 1971.

Más de ochocientas personas ocuparon butaca y a las once de la noche, la orquesta procedente de la Sinfónica de Madrid, atacaba el preludio con fuerza y ritmo en medio de la emoción de los espectadores.

Al final, Rosita Abril, Martín Grijalba, don José Luna, hicieron subir al autor que se encontraba en las primeras filas de butacas, que a su vez solicitó la presencia de la reina de las fiestas Mari Luz Barreiros, así como la de su padre, el conocido empresario y hombre de negocios don Eduardo Barreiros.

Apoteosis final y superávit económico. La Comisión de festejos se apuntaba un tanto con este sugestivo programa.

Por la mañana, Federico Romero había hecho de mantenedor en el acto de proclamación de la reina de las fiestas y corte de honor, acto solemne y brillante en los que fueron leídos los premios periodísticos “Villa de La Solana”.

He aquí el reparto de actores de aquella noche célebre:

LA ROSA DEL AZAFRÁN

(Homenaje a su ilustre autor Federico Romero)

REPARTO

Sagrario: Rosita Abril	Espigadoras,
Catalina: Maruja Boldoba	gañanes y Coro General
Custodia: Asunción Gil	
Dominica: Nica Yanini	Sastrería:
Lorenza: Carmen de León	Humberto Cornejo
Juan Pedro: Martín Grijalba	
Don Generoso: Alfonso Goda	Decorados, luz y sonido
Carracuca: Rafael Varas	propiedad de la compañía
Moniquito: Luis Bellido	
Miguel: Salvador Castelló	Orquesta procedente de la
Julián Herencia: Gerardo Meré	Sinfónica de Madrid
Hermano Micael: Joaquín Mayol	
Francisco: Carlos Ruiz	
Mendigo: Alberto Hurtado	





Catalinilla y Carracuca en el escenario de la Plaza Mayor.

Para esta ocasión, Federico Romero escribió el siguiente texto:

Nuevamente “La Rosa del Azafrán” vuelve a su origen: a La Solana. Solanero es su escenario, solaneros sus personajes, solaneras sus costumbres, solanero su lenguaje popular. Parte de mi infancia y otra parte de mi primera juventud viví el ambiente, traté a sus mujeres y a sus hombres, presencié sus noviazgos, asistí a sus “reconocimientos” o esponsales civiles, concurrí a sus bodas, acudí a sus misas de cuerpo presente y de cabo de año. Todo aquello formó en mi alma un poso a manera de granzas de mies o cascás de uva.

Cuando en Madrid me asenté, hogar definitivo, llevaba en la voluntad la vocación de autor y el propósito de que en La Solana sucedieran los lances de una de mis zarzuelas. Pero... todo lo cotidiano, lo próximo, nos parece materia inapta para una creación literaria; creemos erróneamente que está al alcance de cualquier espectador y tememos que lo considere sabido. Al menos a mí eso me ocurre. Siempre he necesitado una perspectiva, en el tiempo o en el espacio. Y no debe de ser excepcional esa sospecha porque a Toledo, a Granada, por claros ejemplos, las descubrieron los viajeros venidos de fronteras afuera y allí estaban a la vista de toledanos y granadinos.

Así como la belleza y el interés de una catedral no se aprecia al pie de su fachada, sino alejándose de ella para tomar un punto de vista, el ambiente costumbrístico y los rasgos esenciales de los moradores de un pueblo podrá captarlos como

sustancia artística un recién llegado, por milagro de la sorpresa, pero se le resiste al inmerso en aquella atmósfera local, invisible al aire que se respira.

Y fue en 1928, tras veinte años de ausencia, cuando todo aquello, remansado y quizá fermentado ya, comenzó a parecerse con aroma poética y color teatral. Manos, pues, a la pluma y, terminado el texto, pasé a las de Jacinto Guerrero, nativo también de La Mancha, que empieza en la orilla meridional del Tajo.

Lo demás es sabido y algo que no sabe, más vale callarlo.

Cuando “La Rosa del Azafrán” fue estrenada en Madrid, la inolvidable tiple Felisa Herrero vestía un traje, copia fiel del de mi abuela paterna, según retrato familiar. Las monteras vinieron a la Villa y Corte desde La Solana. También las abarcas y los peales que usaron los gañanes en escena. En el cuadro segundo, por una callejuela que aparecía en el centro, se contemplaba al fondo la esbéltsima torre de la parroquia, hoy reducido su cónico chapitel airoso. Y la mayor satisfacción de mi vida es que, al representarse en 1930, y en la plaza de toros solanera, la obra cantada por Marcos Redondo, más manchego que cordobés aunque naciese en Pozoblanco, conforme aparecían los tipos y comenzaban a expresarse, la gente gritaba: Ese es fulano; esa, la mengana... y así sucesivamente.

Si Stendhal escribió que una novela es “un espejo paseado a lo largo de un camino”, sentía la impresión de que una zarzuela era un objetivo fotográfico enfocado desde la orilla de un pueblo. Y no pude enorgullecerme. Me asaltó la sospecha y me tiño el rubor de que yo en todo aquello no había puesto nada.



Elenco de protagonistas junto al Maestro Jacinto Guerrero.

SHISHA'S

TWO & FOUR



MAPFRE

La Solana

M^a Dolores Intillaque
✉ mdintil@mapfre.com

Inmaculada Serrano
✉ iserra3@mapfre.com

926 63 43 20
623 22 12 64

C/ Carrera N° 46
La Solana CP 13240 Ciudad Real

Entrevista a Don Federico Romero

LANZA, julio de 1975

UN LEÓN DEL GÉNERO LÍRICO (I)

Por el zarpazo de un espasmo vascular, Don Federico Romero Saráchaga, un león del género lírico, millonario en versos, autor de ciento y una zarzuela, convalece de la enfermedad en su hogar ubicado en la madrileña calle de Españaoleto, barrio rodeado de embajadas hispanoamericanas.

Se forjó don Federico por su voluntad y lucha constante –según cuentan– una suprema voluntad; amante siempre de la verdad, cualidad que le llevó a ser intransigente y no pasar por el aro de los gazapos mayúsculos, en s que se vio comprometido al ser uno de los socios de una firma creativa: Romero-Fernández Shaw; por fin, en el año 1948, don Federico Romero se decide a poner las cartas boca arriba, con el santo y seña de quien era quién en aquel dúo de autores; desde fuera, al mundillo literario madrileño le habían llegado “ondas” de la separación; los delfines literarios –Romero-Shaw– se entregan a un toma y daca de ásperos coletazos en cinco misivas de punzantes metáforas, con indudable belleza y estilo literario; al final el repóker de ases corresponde a don Federico.

Alguna vez se hará la luz sobre este viejo asunto y la infantería de los reporteros a pecho descubierto sacarán de aquellos estigmas, la verdad y sólo la verdad.

Hasta entonces, hacemos mutis y a otra cosa, que muchas hay para contar del autor de “La Rosa del Azafrán” sin detenerse en desencantos. Una vida entregada al género lírico, es ya suficiente.

Nací en Oviedo el 15 de noviembre del año 1886, precisamente el mismo año que Alfonso XII; me bautizaron en la parroquia de San Isidoro el Real. Mi padre Félic era interventor del Banco de España, con mi madre Sofía viajaban y se trasladaban a menudo de residencia –gajes de la profesión– por esta circunstancia soy asturiano de nacimiento aunque de ascendencia manchega y vasca. A mi padre lo trasladaron a Zaragoza y allí también pasé unos años hasta que viene a Madrid.

– ¿Qué año llegó por primera vez a La Solana?

– Fue en el año 1897, contaba once años de edad y recuerdo que el trayecto Manzanares-La Solana, lo hicimos en una tartana de la tía Rogelia en compañía del tío Gabriel. El viaje duró aproximadamente dosce horas, pues recuerdo que



salimos de Madrid a las siete de la mañana y llegamos a las tres de la tarde a la estación de manzanares en un tre mixto.

– *¿Le había nacido ya el duende literario por aquellos días?*

– Algo había, aunque el año 1905 fue importante para mí. Todo lo que caía en mis manos lo leía, incluso debajo de la cama, escribía cosas que luego rompía; mi padre me cogió una vez escribiendo una poesía, me agarró las orejas y me dijo: “Primero vas a leer a todos los clásicos, luego si quieres, escribes”. Acudía a la Biblioteca Nacional y leía a los clásicos, neoclásicos, románticos... a Galdós inclusive, a los hermanos Álvarez quintero, que todavía no eran muy conocidos, de Arniches algo...

– *¿Pero, cuando saltó el “chispazo” de la inspiración? don Federico.*

– Mi primera obra, si cabe decir esto, fue un diálogo en verso muy valiente entre dos soldados que venían de Flandes, tenía la pequeña obrita un fondo antibelicista y la estrené en el Colegio Alfonso XIII en El Escorial, precisamente este año se celebra el centenario de esta institución docente.

Bueno, a lo que iba, se representó dos o tres tardes en un camarachón, yo hacía dos o tres papeles y fíjese qué cosa más curiosa, salgo del colegio y cae en mis manos un folleto que leía mi padre, en el mismo, había una composición de Campoamor con igual temática, se titulaba “Fuera a la guerra” y esto me animó a proseguir.

Estudí las oposiciones a Telégrafos, y hasta que se estrenó “La Canción del Olvido”, dado el éxito que tuvo, comencé a tomarlo en serio.

– La habitación del ilustre escritor, estaba presidida por una bella estampa de la Virgen del Prado, a la entrevista asisten doña Carmen Sánchez Saráchaga y los hijos del matrimonio, doña Sofía y doña Maruja, una puericultora la otra enfermera, que ahora cuidan sobremedida de la salud del señor Romero. El hecho nos llamó la atención y preguntamos por la devoción.

– Mire usted –interviene doña Carmen– Federico y yo somos primos y ya ve que no hemos tenido hijos tontos –añade entre risas–. Yo soy manchega por los cuatro costados, nací en Ciudad Real en el número 13 de la calle La Azucena, siempre he tenido una especial devoción por la Virgen del Prado, mis hijas son madrileñas pero yo quiero mucho a Ciudad Real. Ahora tiene buenos toreros, Paco Alcalde y “Calatraveño”; y sigo sus actuaciones. A don Federico lo conocí en Madrid y aquí nos casamos.

– Doña Carmen y ¿qué defectos ha tenido y tiene el escritor?



– Yo no le he visto ninguno, a lo largo de mi vida; se ha portado muy bien con todos; ahora tenemos una sobrina que cuando entra viene corriendo a besarlo; su mayor defecto, creo que ha sido la franqueza, decirle a las cosas por su nombre.

Don Federico si usted no hubiera intervenido y compuesto, “Las delicias de Capua”, “La sombra del Pilar”, “El Caserío”, “La moza vieja”, “Luisa Fernanda”, “La Chulapona”, “La Taberna del puerto”, “Pepita Romero”, “Doña Francisquita”, “Luna de Mayo”, “Las Calatravas”, “La Rosa del Azafrán”, etc.

- *¿Qué le hubiera gustado ser en la vida?*

- La carrera de ingeniero de minas estaba por entonces de moda, pero creo que hubiera sido un buen abogado, he tenido habilidad y gracia para los asuntos polémicos y cierta intuición para meterme por la fisura que dejaba la parte contraria.

Nadie duda de sus afirmaciones; Don Federico hubiera sido un valiente letrado, más sabroso y fuerte que un pote asturiano. El autor de ciento y una zarzuela -nos cuenta- que sus preferencias literarias todavía se encuentran en los clásicos; ha sido aficionado acérrimo de la conducción y musicalmente se inclina por Beethoven, nada del - “Chin, chin, pum”, añade, de ópera, Puccini y Verdi han sido sus autores favoritos.

Aunque sabemos que, al declarar ésto, vamos a herir su sencillez, diremos que Don Federico Romero tiene desde hace tres años, la Gran Cruz del Mérito Civil; con derecho a título de excelentísimo señor y que entre sus galardones se cuentan:

La medalla de oro del Círculo de Bellas Artes.

Miembro honorario del Instituto de Estudios Madrileños

Hijo Adoptivo de La Solana, ciudad en la que tiene dedicada una calle

Ganador de unas “Justas Literarias” en Madrid.

Y para más, fundador de la Sociedad de Autores en el año 1932; para premiar una vida dedicada a las letras, este organismo levantó un busto de don Federico Romero, en su actual Sede del Palacio de Longoria en la calle Fernando VI.

Lo dicho, don Federico Romero, un León del género lírico.

VIVENCIAS Y COSTUMBRES SOLANERAS EN “LA ROSA DEL AZAFRÁN” (II)

En un romance descriptivo, don Federico Romero, en uno de sus numerosos



regresos a la localidad, cantaba y veía así a La Solana:

¡Ya se columbra la torre ¿O la llanura es un mar
de La Solana! ¡Qué esbelta y el pueblo, barca velera;
sobre el pedestal, gigante la torre el palo maestro
del pueblo que la sustenta! y el chapitel que la aluenga
¿Es una loma en el llano? mastelero culminante
¿Es un león que se acuesta? donde engarzar su bandera?

Fue mi primera impresión de La Solana, que yo llevé a esos romances en una venida de la Virgen de Peñarroya; ya le he hablado de cuando llegué la primera vez al pueblo, los años que tenía, 11; veníamos por el camino viejo de Manzanares y al llegar a la ermita de San Antón, la torre me dejó asombrado, con su viejo capitel que era tres veces mayor del que tiene ahora; era una torre que hablaba y rezaba junto a las nubes.

Luego en otros viajes, cuando viajaba en tren y en el trayecto Manzanares-Valdepeñas, se veía desde esa distancia y no le perdía ojo. A mí se me metió el ambiente muy dentro para llegar a hacer “La rosa del azafrán”, además, para mí La Solana fue el descubrimiento de Castilla.

– *¿Recuerda usted alguna vivencia de su primera visita a la villa?*

– Sí, una muy curiosa. Otras las he contado en el pregón con motivo de las fiestas, pero ésta me parece que no; el último Federico que hubo en el pueblo era tonto, cuando yo iba de la calle La Carrera a Borja, desde la calle Ancha unos chicos me gritaban:

¡Federico! ¡Federico!, como un insulto, yo me quedaba tan fresco, pero era gracioso. Luego, como este Federico era intelectual, hubo más Federicos en el pueblo.

– *¿Alguna impregnación especial le dio La Solana?*

– Yo he contado siempre que debo mi creación teatral a Ramón Carrasco; el hombre escribía en versos y era un carpintero de La Solana. Escribía unos dramones, uno de ellos se titulaba –fíjese– “De la honradez al crimen”. Otro se titulaba “La Campana de espantaperro”, cuyo tema se desarrollaba en un pueblo de Extremadura; las imprimía con ilusión y me las daba a leer; no tuvo suerte y no se estrenaron ninguna, pues él componía con ese fin.

“Aunque soy de La Mancha no mancho a nadie...”



– ¿Cómo fueron las primeras vocales de “La rosa del azafrán”?

– En una de mis muchas idas a La Solana, coincidió con la víspera de Santa Rogelia; al llegar, lo primero que vi fue la chocolatada que daba mi tía a los gañanes.

“Que no hay chocolatera sin molinillo...”

Cierto, se cantaba y se bailaba en buena compañía. Esto como se ve, es de la teta, ¿verdad?

– Ya lo creo, pero y aquello de:

“Cuando llegue arri-
aunque tú no quie-
si no está tu ma-
voy a darte un be-”.

Moniquito con la escalera

Es texto de los versos preliminares del Quijote; son versos apocopados; el fondo también es solanero, pues ya se conoce lo que sucedía: las novias que tenían ventana alta, el novio llevaba la escalera y platicaba subido en ella; las novias de ventana baja eran de privilegio, pues si la fachada no tenía mirador, ahí tenías al novio en el arbolón o en el agujero de la gatera, él tumbado en la calle y ella en su casa a llave cerrada.

En el manuscrito que se guarda en la Sociedad de Autores, hay una escena que relata esto último, pero que se suprimió del libreto antes del estreno, tal vez por “dificultades técnicas”.

Don Federico Romero, que tiene a Dios gracias una lucidez impresionante, se le ha llenado el rostro de recuerdos y añade:

– Yo vi pasar a muchos novios con la escalera bajo el brazo.

“La Juliana no me gusta porque tiene un ojo tuno...”

– ¿Sucedieron las apostillas a Carracuca?

– Pues mire, el albañil que trabajaba para casa de mi tía, que se llamaba Diego, enviudó, cuando el acompañamiento venía del cementerio, los amigos le iban diciendo –amigos, no amigas como figura en la obra que se varió para que tuviera más fuerza teatral: “Venga hombre, no te preocupes, mira aquella que está asomada a la ventana, te convendría, es una moza vieja”. Antes, las mujeres



recogían este mote que no título a los 26 ó 27 años –figúrese–.

Luego prosiguieron: “Mira, la fulana que ha enviudao...”Yo no lo presencié, pero luego me lo contaron los acompañantes del entierro.

– *Y los personajes: Sagrario, Catalina, Custodia, Lorenza, Juan Pedro, Miguel, Julián, Micael, ¿los captó usted en La Solana?*

– Prácticamente todos; cuando se representó la obra por primera vez en La Solana, cantada por Marcos Redondo, que aunque era de Pozoblanco, era un manchego más, la salida de los actores a escena era un espectáculo; el público empezaba a gritar: ¡Mira, ese es fulano! ¡Mir, ese es mengano!

– *Y Bisturí, ¿quién era?*

Y don Federico, que se ha emocionado, ha empezado a entonar:

“Bisturí, Bisturí se quería casar y quería vivir...”

– Es una canción de la parte de Almodóvar del Campo; un pariente que estudiaba en Ciudad Real, venía a pasar el verano con nosotros. Cuando se ponía a limpiar sus zapatos, siempre la tarareaba y me gustaba, por eso la metí en la obra.

– *El ayudaor Juan Pedro, ¿cómo eran los gañanes solaneros?*

– Yo iba mucho al campo con los gañanes y trillé mucho, pero mucho, es lo que más me gustaba. Los gañanes eran buena gente, leales, nobles y voluntariosos como el personaje Juan Pedro. Había franqueza. Fui de quintería varias veces al caserío de la huerta –su ascendencia vasca, como un rayo ha aparecido– y al molino del Cubo y pasaba temporadas de seis o siete días, allí.

*“Hoy es sábado y no quiero
dormir en la quintería,
porque rondan los gañanes
y yo me muero de envidia”.*

– *¿Mondó rosa alguna vez?*

– Claro que sí –y lo dice como si pronunciara una alabanza por aquello de:

“De mondar mucha rosa
yo no me alabo,
porque no tengo novio
que tire el clavo”.



– Y don Generoso dijo: “Mientras haya un soldado, habrá un ideal”.

– Yo sorteé en La Solana como quinto, saqué el número 96 de los mozos y quedé libre –encantanao– como se decía, pues los sorteos de antaño se hacían en un cántaro.

Cientos de vivencias guarda de la Solana el “león” del género lírico; la casa de su tía Rogelia, propiedad ahora de don Pedro Ignacio Salcedo, está enclavada en la antigua calle La Carrera, ahora avenida de los Mártires, con esquina a Borja, allí rodeado de los vecinos Román, Basilia, los García, los Manzanos, los Montoya, Juan Pedro y Josefa –mis abuelos– nació para La Mancha y para España, una zarzuela de un pueblo agrícola.

¿Qué solanero no ha entonado aquello de...?

“Sembrador

que has puesto en la besana

tu amor;

la espiga del mañana

será tu recompensa

mejor...”

EL ESTRENO DE LA ZARZUELA MANCHEGA EN EL CALDERÓN (y III)

La zarzuela, según cuenta, fue el espectáculo lírico predilecto de los españoles del siglo XVII; la obra el “Laurel de Apolo”, por diversos motivos, es tachada como la primera zarzuela, ¡Vaya usted a saber...! Pero lo que sí está claro es, que este género siguió pisando fuerte por los escenarios españoles al comienzo del siglo, porque desde su nacimiento, se adaptó a la sensibilidad y gustos del pueblo español, que siempre prefirió en el teatro, la diversidad y la acción rápida, características de la zarzuela.

El año 1930 el libreto de “La Rosa del Azafrán” estaba en la calle; Federico Romero y Guillermo Fernández-Shaw, encabezaban la portada: Zarzuela en dos actos y seis cuadros, inspirada en una obra clásica. ¿Cuál...? inspirada en una obra de Lope de Vega.

Muy curioso, pero cierto, los críticos de aquella época, tras asistir al estreno, no supieron dar con aquella, que luego desvelarían los autores; se trataba del “Perro del Hortelano”, pues la sinopsis de la obra, encajaba perfectamente: convirtiendo una princesa italiana en una ama labradora y manchega, a su azafata en una criada del servicio, al secretario en un “ayudaor” de labranza. Hasta había en Lope –según nos cuenta el autor– un caballero loco, paralelo a don Generoso de



“La Rosa”, que ya estaba ideado para que en la zarzuela hubiese alguna sombra quijotesca.

Y llega la noche del estreno, 14 de marzo de 1930, va para cuarenta y seis años. Teatro Calderón de Madrid, donde se da cita el “todo Madrid”; en escena Felisa Herrero, Emilio Sagi-Barba, Valentín Gonzalo, Cuevas, Pepe Alba, María Téllez, Ramona Galindo, que dieron vida a los personajes; éxito impresionante y a los diez días, banquete-homenaje a los autores; aquí sucedería una escena interesante entre un solanero de pro y el autor.

– *¿Usted habrá conocido a don Francisco García-Catalán (que en paz descanse)? pregunta el escritor.*

– Sí, en la obra aparece como “Paco el Gafas” que es el tío más lince del pueblo”.

– *Sí, así es, bueno esto es un elogio ¿o no?*

– La gente decía que esto no le sentó bien, pero las cosas venían de atrás –creo que se puede contar- verdad. Cuando murió mi tía Rogelia, los sobrinos, primos, los herederos, la verdad, no teníamos mucha idea y poco a poco fuimos vendiendo las tierras. Había una labor en el Molino del Blanquillo, unos cinco o seis tajones que tomaban el agua del río, mejor dicho del canal y Catalán quiso comprar un tajón de aquellos que me parece, eran cinco o seis; mi padre le dijo que no, que comprara todos y... no quiso; luego fueron adquiridos por un tal Manzano para revenderlos, por fin, lo compró a este señor. Por ese asunto se disgustó y no se hablaba con mi padre, se cruzaban por la calle y como si no se hubieran visto. Esto debió de ocurrir por el año 1927 ó 1928. Bueno, pues, llega el banquete de homenaje a los autores, a Guerrero, a Guillermo y a mí, durante la comida vi que allí estaba don Francisco García-Catalán –y me dije– a ver qué va a hacer éste; se acaba el banquete y los amigos vienen a felicitarnos, a estrecharnos la mano. Veo acercarse a Catalán y me dijo estas palabras: “Comprendería usted que ‘Paco el Gafas’ no podía faltar a este banquete...” Nuevamente, la emoción ha dejado callado a don Federico que apunto está de romper a llorar.

Luego imagínese usted, que el que llevó la voz cantante en la 50 representación, con don Juan Izquierdo y el alcalde don Adelín del Rey, que precisamente era primo mío.

De esto don Federico ya nos ocupamos cierta vez en la “Hoja del Lunes”, de Ciudad Real; “De villa a villa...” de La Solana a Madrid se titulaba el escrito de don Francisco en aquella memorable fiesta manchega que el periódico “Vida Manchega” titulaba a seis columnas en primera página una ejemplar crónica del admirado profesor y periodista “Antón de Villareal”, ahora ocupado en las entre-



tenidas y sustanciosas efemérides manchegas. En el mismo acto, Eduardo Marquina leería unas coplas dedicadas a los autores de “La rosa del azafrán”, algunas encabezadas con el verso “La Mancha vino a la Corte” para terminar:

*“Abran cancha y, rebotando,
trigo en voleo de siembra
plante cara y suelte coplas
la seguidilla manchega”.*

– *¿Qué tiempo tardó en escribirla?*

– Trabajaba por las tardes; fueron veinte días. El primer acto 10 días; la mitad del segundo, seis y el resto dos. Cuando uno ya está lanzado, los personajes literarios de manera teórica le hablan a uno.

– *¿Cuántas representaciones?*

– De salida entre Madrid, Barcelona, Sevilla y capitales españolas, serían unas quinientas o seiscientas puestas en escena; a mí me satisface mucho que la obra se represente en América por todas las compañías que visitan el continente, en países como México, Venezuela, Argentina, Uruguay...

Quiero contarle a usted una cosa y es, que el libreto, cuando acudí desde La Solana a Madrid para las oposiciones de Telégrafos, la obra – que entonces era un proyecto– se la di a leer a Tomás Barrera que como sabe era de La Solana; a mí me da vergüenza un poquito que mi nombre figure en las esquinas de una calle de La Solana y que Tomás Barrera no tenga un recordatorio igual o de otra índole. Fue un gran compositor, aunque su constante dedicación a la dirección de orquestas de las principales compañías de principio de siglo, le restara tiempo para la creación musical. Ahí están sus obras: “La Vara del Alcalde”, “La Virgen Capitana”, “El Olivar”, y sobre todo, “Emigrantes”, cuyas “granadinas” se ha cantado en todo el mundo por los más célebres tenores de ópera, entre ellos, Tito Schipa, y Miguel Fleta.

El ruego está lanzado, algo parecido dijo, en el folleto de fiestas del año 1971, nuestro compañero P.A. Beño Galiana, que, por cierto, es sobrino directo del compositor. La Solana tiene, según parece, una deuda por el compositor.

Se cumplen ahora los cuarenta y cinco años del estreno de “La rosa del azafrán” en La Solana; llenazo en la plaza de toros y la voz recia y grave de Marcos Redondo caldea el ambiente, pues, según don Diocleciano, un mozo de ochenta y tantos años de la localidad “la gente tuvo que ir abrigada en pleno julio”. Muchos componentes de la compañía del teatro Calderón, acompañaron a mar-



cos Redondo, la tiple Felisa Herreros que se recuerde.

– ¿Qué concebiría el autor para que no se pierda esa labor costumbrista?

– A mí me parece que todos los años se debía de representar la zarzuela –yo la he visto dos veces, la primera representación el 24 de julio de 1930 y cuando fui pregonero de la Feria de Santiago y Santa Ana, año 1971, en ninguna parte he sentido tanta emoción.

– También los niños de las escuelas podían formar un equipo de cultivadores de rosa; cada colegio alquilaría un quiñón y los chicos en sus ratos libres, domingos o así, cuidarlos y así sacar unas pesetas para excursiones o algo así.

A don Federico le dijimos que, cuando llega octubre, un cinturón de violeta-morado rodea al pueblo y que, el señor Bueno, aunque pierda económicamente – sigue y seguirá– con esta costumbre para luego, a la hora del crepúsculo, unas manos femeninas monden la roda y los estribillos de la obra con música de Guerrero, echen al aire, en forma de pétalos y “clavos”, las ilusiones y esperanzas de un joven corazón que sufre de amores.

El monumento a la obra y a don Federico Romero, junto con un certamen de zarzuelas, pueden culminar este retazo de historia local para el futuro. Algo hay ya andando, todo sea por el autor que al despedirme y preguntarle si quería algo para el pueblo y las autoridades –conmovido y emocionado, nos decía: “que no me olviden!”

Vale, don Federico, porque la memoria está junto a los personajes y obras que han fabricado la historia: La Solana, Federico y “La rosa del azafrán” forman, sin duda alguna, un sublime trío que se confunde en la acción, pero que cantan a una sola voz, aquello que usted me declaró en mi primera entrevista con usted, allá por el año 1969: “La solana es madre y cuna de “La rosa del azafrán”.



CHURRERIA

TRADICIÓN FAMILIAR



SANTA ANA

DESDE 1995

**DESAYUNOS
POLLOS ASADOS DE ENCARGO
PATATAS FRITAS**



**BREAKFAST
DESAYUNOS**

Encomienda, 29
Tel. 926 63 21 95
LA SOLANA

VENTA ON LINE.

**PLÁCIDO
SANCHEZ
HERNANDEZ** [®]

PRODUCTOS CÁRNICOS

www.embutidosplacidosanchez.es

Solaneros representan brillantemente “La Rosa del Azafrán”

Una fecha histórico-cultural en la localidad, 19 de Marzo de 1988

- El teatro Cervantes llenó el aforo completo en las tres sesiones.
- Al final, actores y músicos saludaron emocionados al público que no cesaban en sus ovaciones.

Fue la tarde de San José del año 1988 cuando un objetivo cultural solanero, suspirado y ansiado, se hacía realidad en el marco incomparable del Teatro Cervantes. Unas ochenta personas, entre actores, músicos y tramoyistas realizaba el pequeño “milagro” de la puesta en escena de “La Rosa del Azafrán”.

Atrás quedaban horas de ensayos, lecturas del libro, puesta en escena, la generosa entrega había valido la pena, horas y más horas modulando la voz, rectificando el gesto, acompasando la figura, remarcando la situación en escena, había valido la pena, porque tras las dos sesiones el día de los Pepes y Pepas, todos los que habían asistido, incluidas las hijas del autor del libreto –Maruja y Pilar– se encontraban emocionadas: “Hemos visto compañías de profesionales representar ‘La Rosa’ con menos dignidad que los solaneros...”, ahí queda eso, sus rostros denotaban felicidad, plena satisfacción.

Durante la presentación de los cinco carteles de las distintas semanas, formado por cuadros humanos de una gran belleza plástica, cuando le tocó el turno al sembrador –algunos espectadores lloraron de emoción, y no exageramos absolutamente nada. Las ovaciones al final de cada representación junto con los gritos de ¡bravo! salían del corazón del público. El patio de butacas y el escenario se llenaron de exaltación solanera y manchega.

Un profesor de la Filarmónica de Madrid que había asistido a la puesta en escena con amigos vecinos de Manzanares, declaraba en el vestíbulo del teatro: “Es increíble, estoy emocionado, esta gente puede pasar como profesionales; la música, extraordinaria”.

Eran opiniones de entendidos, de gente experta en estos espectáculos. Al día siguiente, la calle para todos los actores fue un clamor, “muchachos extraordinarios”. “Enhorabuena, estuviste magnífico”, “maestro, la música casi celestial”, “Jose, bordaste la Sagrario”, “Don Generoso qué papelazo”, “Custodia, magis-



tral”, “Juan Pedro, muy entonado, fenomenal”, así se manifestaban los aficionados en la calle cuando paraban a los actores y les daban parabienes, aliento y confianza.

En las tres sesiones se había colocado el cartel de NO HAY ENTRADAS.



Ramón López canta “El Sembrador” el día del estreno.



Mari Loli López-Villalta en un momento de la representación.

V SEMANA REGIONAL DE LA ZARZUELA

Del 18 al 27 de marzo de 1988

Asociación Cultural
Amigos de la Zarzuela
Presenta:

LA ROSA DEL AZAFRÁN

De Federico Romero
y G. Fernández Shaw
Música: Jacinto Guerrero

TEATRO CERVANTES

Sábado, 19 de marzo, 7,30 y 11 noche
Domingo: 9 noche

En la sesión del 19 de marzo noche,
homenaje a Maruja y Pilar,
hijas del ilustre autor
D. FEDERICO ROMERO



REPARTO

Sagrario: Mari Jose Simón
Custodia: María Jesús Hergueta
Dominica: Paula Lara
Juan Pedro: Ramón López
Moniquito: Luis Romero de Ávila
Hermano Micael: Luis Miguel Serrano
Julián Herencia: Ventura Salcedo
Pastor: Antonio Romero de Ávila
Mendigo: Regiono Velacoracho
Catalina: María José García Cervigón
Lorenza: María Dolores L. Villalta
D. Generoso: Gaby Delgado
Carracuca: Gregorio Uriel
Miguel: Julián Díaz-Cano
Hermano Francisco: Gregorio Salcedo
Quilino: Regino Velacoracho
Carmelo: Julián Romero de Ávila

CORO

HOMBRES

Juan de Mata Prieto
Antonio Romero de Ávila
Regino Velacoracho
Julián Díaz Cano
Ventura Salcedo
Gregorio Salcedo
Gabriel Alhambra
Felipe Rodríguez
Francisco José Serrano
Bernardino Salcedo
Julián Romero de Ávila

Tomás Simón
Antonio Salcedo

MUJERES

Miguela Ladero
Antonia Lara
Rosa García Cervigón
Tere Sánchez
Miguela Santos
María Dolores Camacho
Elo González
Lourdes Manzano
A. Verónica Uriel

CUERPO DE BAILE

Paula Lara - Inma Gómez-Pimpollo - Isabel Serrano
Loli García - Antonia García-Valenciano

NIÑOS

Juana María Díaz-Cano - Francisco Simón - Román González
Juan Antequera - María Dolores Salcedo - Luis Manuel Padilla

MÚSICA

CLARINETES

Joaquín Romero - Conchi Reguillo
Antonia Serrano - José Peinado
Juan José García Valenciano
José F. Marín - Mari Chelo Simón

FLAUTAS Y REQUINTO

Pedro Tercero - Blasa G.ª Cervigón
Jesús Antonio Sánchez
Inmaculada García-Cervigón

SAXOFONES

Cayetano Serrano - Lola Sevilla
Bernardo Márquez - Ángel Sancho

TROMPA

Manuel Naranjo

TROMPETAS

Miguela Lérida - Pedro Lara
Juan Antonio Díaz-Cano

TROMBON, BOMBARDINO Y BAJÓ

Emilio Cano - Patrocinio Izquierdo
Ángel Uriel

BATERÍA

Pedro Torrijos

Luz y sonido: Isidro Carrascosa

Peluquería y maquillaje: Petra López

Vestuario: Goyita G.ª Cervigón, María G.ª Mesino y Juanita Antequera

Montaje y decorados: Ángel Uriel Vinuesa, Miguel Moreno,
José Simón y Manuel Nieto

Dirección musical: Andrés Uriel Vinuesa

Dirección escena: Luis Romero de Ávila

Coordinador general: Antonio García Cervigón

ASÍ ACTUARON

- Mari Jose Simón:** Impresionante su voz y su saber estar en escena
- María Jesús Hergueta:** Revelación teatral con acertadísima modulación de voz
- Paula Lara:** Muy en su papel y con gestos apropiados
- Ramón López:** Con voluntad firme se superó a sí mismo
- Luis Romero de Ávila:** Impresionante sus dotes de actor
- Luis Miguel Serrano:** Bordó el papel de Hermano Micael
- Antonio Romero de Ávila:** Con sobriedad y a punto en el canto
- Regino Velacoracho:** A su personaje le dio vistosidad y teatralidad
- María José Cervigón:** Con garbo en escena y con una voz que es una mina
- María Dolores López-Villata:** Con señorío en escena y una voz suave y melodiosa
- Gaby Delgado:** Estupendo papel de Lorenza
- Gregorio Uriel:** Otra de las revelaciones en escena. Sobresaliente sobriedad y serenidad
- Julián García-Cervigón:** Destacadísimo en ingenio y humor. Grandes dotes de actor
- Julián Díaz-Cano:** Calcó y estuvo muy destacado en su papel de Miguel, hermano de Sagrario
- Gregorio Salcedo:** No se podría encontrar otro hermano Francisco con tanta autenticidad y personalidad
- Julián Romero de Ávila:** Notable en su papel de Consuelo
- COROS:** Acompasados y con brío en algunos fragmentos
- CUERPO DE BAILE:** Magistral en sus respectivos cuadros
- NIÑOS:** A la altura de D. Generoso, el general que los mandaba. Con ingenuidad y talento



MÚSICA: Queda reflejado el comentario de un profesor de una gran orquesta, la batuta del maestro Andrés Uriel Vinuesa, trazó una partitura sobresaliente

LUZ Y SONIDO: Grandes componentes en escena; al sonido en la presentación un magnífico aliado de la mano de Bernardino Carrascosa

VESTUARIO: Con autenticidad y sabor: los buenos ojos de Goyita, Mari y Juanita, se veía en escena

MONTAJE Y DECORADOS: Apropriados y ajustados a escena

PELUQUERÍA Y MAQUILLAJE: Con la distinción que sabe darle Petra López

DIRECCIÓN ESCENA: Sin fallo alguno en las entradas, salidas, diálogos, sobresaliente

PÚBLICO: Magnífico y desbordado de entusiasmo



María Jesús Hergueta, María José Simón, Ventura Salcedo y Julián Díaz-Cano.



Julián García-Cervigón y María Jesús Hergueta.



El número de "La Monda".



Grupo de chicas en la monda de la rosa.



Luis Romero de Ávila en la escena de la escalera.

Los escolares: magia y maravilla

Uno de los mayores aciertos dentro de la programación de La Semana de la Zarzuela, lo constituyó la convocatoria que se hizo en los Centros Escolares de la localidad en el año 1985: Guardería Infantil Virgen del Camino; Colegios: El Santo, Romero Peña, Sagrado Corazón y San Luis Gonzaga, para que los niños fueran protagonistas y representaran algunos fragmentos de conocidas zarzuelas.

La idea, plasmada y llevada a cabo por profesoras, tuvo una acogida espectacular por parte del público, unos 300 niños subieron al escenario para inundarlo de su gracia e ingenuidad.

La presentación corrió a cargo de la profesora del C.P. El Santo, Doña Cándida Fernández, quien tuvo un emotivo recuerdo para una compañera fallecida días antes, Doña Antonia Arévalo.

Al levantarse el telón y comenzar a sonar los primeros compases de la música, como atraídos por el flautista de Hamelín, un grupo de niños de 2 y 3 años de la Guardería Infantil Virgen del Camino, hicieron su aparición en escena cantando “El Sembrador” en medio de la sorpresa de todos los asistentes.

A continuación un grupo de niños de 3 y 4 años pusieron en escena “Mazurca de las Sombrillas” de Luisa Fernanda. Resultaba realmente curioso ver a estos pequeñines, que enfundados en sus trajes de época nos parecían traer al Madrid





del siglo pasado del país de Liliput. La presentación del Romero Peña la hizo una de las alumnas de este centro, Josefa Palacios.

Los cuadros representados fueron: “Las viudas” de la Rosa del Azafrán. En la segunda parte interpretaron el famoso fragmento de “Las espigadoras”. Ambas actuaciones fueron muy aplaudidas.

El colegio San Luis Gonzaga puso en escena el primer acto completo de “La Rosa del Azafrán, desde su comienzo hasta el canto del sembrador.+

Las chicas del Sagrado Corazón escenificaron los fragmentos “Las espigadoras” y “Por la calle de Alcalá”, otro éxito.

Y ya cerrando la noche, el colegio público “El Santo”, el conocidísimo “Canto de Murcia” de La Parranda.

El segundo fragmento fue el “Coro de las vareadoras” de Luisa Fernanda con una buena puesta en escena. Continuaron los santeños con “¿Dónde estarán nuestras mozas?” en un precioso cuadro de La del Soto del Parral. Cerrando esta noche tan especial interpretaron “Hay que ver mi abuelita la pobre” de La Montería.

Con los escolares en escena se había descubierto una semilla especial para una larga historia de la Semana Regional de la Zarzuela que posteriormente se convertiría en Nacional.

Declarada de Interés Turístico Nacional



Autoridades y componentes de ACAZ en la puerta de Casa Don Diego.



El Alcalde, Presidente de la Diputación, la Directora de Turismo y Presidente de ACAZ.



Lanza
CIUDAD REAL - DIARIO DE LA MANCHA
1 de junio de 2016 - Año 116 - Número 11.600 - Precio: 1,10 €

Martínez Arroyo asistió al XXXI Día del Viscutor en la Feria de Tomelloso

El día es, por debajo del euro en más de 20 puntos de venta en la provincia

Un detenido con 3 kg. de cocaína ocultos en los asientos de su coche en la A-4

Los agricultores quieren el precio de la uva antes de dejarla en la bodega

Gran espaldarazo a la zarzuela

El presidente de la Diputación, José Manuel Caballero, declaró que este reconocimiento es un punto de partida y aseguró que la institución seguirá trabajando en esta actividad

La Solana

Gran espaldarazo a la zarzuela

La Diputación se compromete a seguir apoyando la Semana de la Zarzuela solanera que acaba de ser declarada de interés nacional

El presidente de la Diputación, José Manuel Caballero, declaró que este reconocimiento es un punto de partida y aseguró que la institución seguirá trabajando en esta actividad

Diferentes recortes de prensa haciendo eco de la noticia.

La Tribuna
DE CIUDAD REAL

Las solicitudes de la PAC caen en casi 1.700 por la unión entre agricultores

El veto ruso para el granet cerraría un mercado de 6,5 millones

El Ayuntamiento de Ciudad Real ratifica la suspensión de las empresas auxiliares

La Junta amplía el plazo para justificar inversiones de jóvenes en el campo

La Tribuna

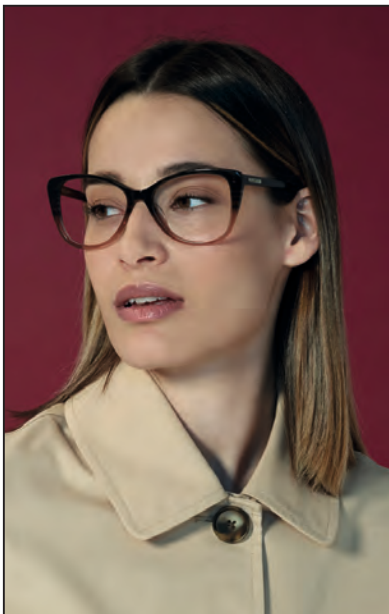
La ACAZ recibe con orgullo la declaración de la Semana de la Zarzuela de interés nacional

El presidente de la Asociación Cultural de Amigos de la Zarzuela aseguró que la zarzuela ha tardado 50 años en ser reconocida después de 51 años cantando e interpretando este género

El presidente de la Diputación, José Manuel Caballero, declaró que este reconocimiento es un punto de partida y aseguró que la institución seguirá trabajando en esta actividad

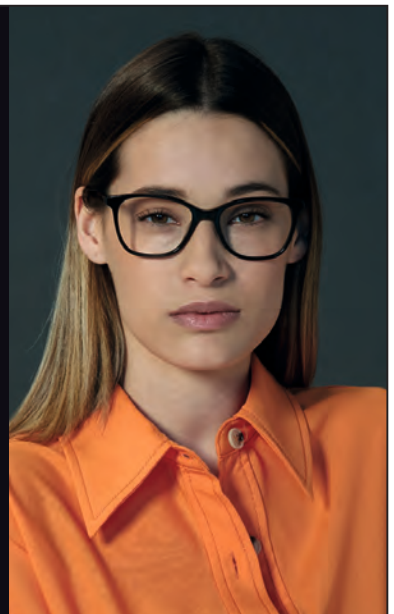
PATROCINADORES Y COLABORADORES





**2 GAFAS
DE MARCA
CRISTALES INCLUIDOS**
99'50
€

o 10 cuotas de 9,95€/mes



OPTICALJA MANZANARES - LA SOLANA

C/ Toledo, 27 · Manzanares (CIUDAD REAL) · Tel. 926 611 120
C/ Concepción, 1 · La Solana (CIUDAD REAL) · Tel. 926 632 026

Promoción válida del 1 de septiembre al 30 de noviembre de 2020. Las dos gafas llevarán lentes con la misma graduación, son lentes básicas, blancas, sin ningún tratamiento. Graduaciones comprendidas en los rangos de Stock de los proveedores de la línea de lentes Vistasoft de Opticalja. Los rangos son Esfera: +/- 4.00 dioptrías. Cilindro: +/- 2.00 dioptrías. Las colecciones de monturas exclusivas incluidas en la promoción son: Amichi, Amichi Kids, Pepe Jeans, Pepe Jeans Kids, Pull and Bear, Mango, Mango Kids, y Trendi. Los productos sanitarios objeto de esta promoción son conformes a las regulaciones legales EC MDD 93/42 y RD 1591/2009. Financiación 99,50 € (10 cuotas mensuales a 9,95 €/mes). Sin intereses. TAE 0%. El precio venta al público y financiado son iguales. Promoción financiada por BANCO CETELEM S.A.U o COFIDIS S.A. SUCURSAL EN ESPAÑA o PEPPER FINANCE CORPORATION, S.L o ABANCA SERVICIOS FINANCIEROS, E.F.C., sujeta a su previa aprobación, para el producto y cliente.



Azafrán

María

Producido y envasado por María Santos-Orejón Jiménez

Teléfono: 617460962 **e-mail:** maria.santos920@hotmail.com

C/ Marqués de Santillana Nº 6, la Solana, C. Real, España

Se preparan detalles personalizados para cualquier tipo de eventos (Bodas, Comuniones, detalles de empresa,...)





Comprometidos
con la cultura,
comprometidos
con nuestra tierra



Ahora más que nunca, *cerca de ti*